

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Facultad de Filosofía y Letras

Madrid de corte a checa de Agustín de Foxá: personajes, lenguaje e
ideología

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN LENGUA Y LITERATURAS HISPÁNICAS

P R E S E N T A:

CLAUDIA CABRERA ESPINOSA

A S E S O R:

DR. JOSÉ MARÍA VILLARÍAS ZUGAZAGOITIA

MÉXICO, DF 2007



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A Irma y Javier, mis padres

A mi hermano Carlos

Agradecimientos

Quiero agradecer a mis padres por todo el apoyo y cariño que me han dado. A mi asesor, José María Villarías, por su tiempo, paciencia y recomendaciones. A Carlos, por su interés y el apoyo que me brindó en todo momento. A mis amigos: Carlo, Edna, Gibrán, Majo, Lili, Jai, Cloda, Alex, Lolo, Pepe y David. A quienes estuvieron presentes durante la realización de este proyecto o colaboraron de alguna manera en su desarrollo: Kevin, Agustín, Gloria, Jean Daniel, Gibrán, Juan, Quirós y Patri. A la UNAM.

Índice

Introducción	4
1. El fascismo español	
1.1. Fascismo español y Falange.....	7
1.2. Antecedentes ideológicos.....	20
1.3. La corte literaria de José Antonio.....	30
1.4. Papel del intelectual según el fascismo y función de la literatura fascista con base en <i>Arte y estado</i> de Giménez Caballero.....	38
1.5. Agustín de Foxá.....	43
2. Estructura de <i>Madrid de corte a checa</i> y personajes	
2.1. Generalidades de la novela.....	48
2.1.1. Rasgos de novela histórica de <i>Madrid de corte a checa</i>	52
2.2. Focalización del narrador.....	55
2.3. Los personajes.....	66
2.4. Madrid como personaje.....	77
2.5. Descripción de “nacionales” y republicanos.....	88
3. El lenguaje en <i>Madrid de corte a checa</i>	
3.1. Descripciones y espacios en la novela.....	99
3.2. Diálogos.....	109
3.3. Propaganda y literatura.....	117
Conclusiones	126
Bibliografía	129
Hemerografía.....	132
Páginas electrónicas.....	133

Introducción

Madrid de corte a checa (1938) de Agustín de Foxá ha sido señalada por diversos autores –Sagrera, Soldevila, Entrambasaguas, Carbajosa- como la mejor novela de la Guerra Civil española, al menos del bando “nacional”. Eugenio de Nora apunta que “La casi totalidad de la crítica española ha coincidido en señalar *Madrid, de Corte a checa*, publicada en 1938 por Agustín de Foxá, como la mejor entre las novelas dedicadas al tema de la guerra española durante aquellos años”¹, sin que por ello le dedique más de tres páginas de su estudio. En las historias literarias, los autores se limitan a mencionarla, sin que ninguno de ellos profundice en la obra. En nuestra facultad tampoco existe ningún estudio sobre ella y no forma parte del plan de estudios de ninguna materia. El único análisis de la obra de Agustín de Foxá² (del cual no existen ejemplares en las bibliotecas de nuestro país), fue realizado en 1969 y no es exclusivo de su prosa.

A menudo, cuando se estudia la literatura española de la primera mitad del siglo XX, suele tratarse únicamente de los escritores que simpatizaban con la República española salvo algunas excepciones. Sin embargo, los escritores que simpatizaban con la derecha, o bien aquellos que pertenecían a Falange española y contribuyeron a determinar la ideología del Partido, son novelistas, ensayistas y poetas cuyos libros se han ido empolvando desde hace varias décadas y cuyos nombres, al menos en México, resultan totalmente desconocidos. Es éste el caso de Agustín de Foxá, a quien Andrés Trapiello señala como “Uno

¹ Eugenio de Nora, *La novela española contemporánea*, T. 3, 2ª ed., Madrid: Gredos, p. 40.

² Este estudio de Luis Sagrera y Martínez-Villasante se titula *Agustín de Foxá y su obra literaria*, Madrid: Ministerio de Asuntos Exteriores, 1969.

de los que ganó la guerra y perdió los manuales de literatura.”³ Foxá colaboró en diversas publicaciones de la época, escribió varios libros de poesía, obras de teatro y *Madrid de corte a checa*, su única novela. En ella encontramos una perspectiva de la Guerra Civil española que suele pasarse por alto y que independientemente de su postura política tiene un gran valor tanto histórico como literario.

Agustín de Foxá, conde de Foxá, simpatizaba con el partido fascista español, es decir, Falange española, y escribió esta novela como la primera parte de una serie de episodios nacionales que nunca llegó a escribir. En ella se narra la historia de José Félix, un joven burgués y simpatizante de la izquierda antes de la proclamación de la Segunda República, y a lo largo de la novela se va alejando del nuevo régimen hasta que decide formar parte de la Falange. Al comienzo de la Guerra Civil, debe esconderse para evitar ser capturado y trasladado a una “checa”⁴, y al final de la novela, fuera de Madrid, contempla la ciudad esperando poder volver a ella pronto.

Casi toda la acción se lleva a cabo en la capital española y aparecen en la historia una gran cantidad de personajes históricos. Foxá utiliza la ironía al hacer un cuadro casi costumbrista de la aristocracia madrileña en la que él nació y vivió, y en general, hace un retrato del momento político, social e intelectual del Madrid de los años treinta. Estas descripciones, a pesar de ser ciertamente parciales, nos dan una visión de la Guerra Civil española desde la perspectiva de los

³ Andrés Trapiello, *Las armas y las letras*, Barcelona: Planeta, p. 358.

⁴ Las checas (o chekas) eran tribunales irregulares formados por los diversos partidos de extrema izquierda en el verano de 1936 (Jackson, p. 21). Funcionaban como cárceles a las que se llevaba a los presos políticos de derecha.

“nacionales” cuyo valor histórico es innegable. En el primer capítulo de este trabajo abordaremos la historia del partido fascista español –Falange española– y de las obras de los intelectuales que influyeron en el pensamiento político de la época y en *Madrid de corte a checa*.

En el segundo capítulo realizaremos un análisis de la estructura de la novela, de la focalización del narrador en la obra y de la relación existente entre Agustín de Foxá y José Félix –el protagonista–, así como la relación entre la perspectiva del narrador ante los sucesos y la del autor. También estudiaremos el perfil y la evolución de los personajes principales y se mencionará la función y el perfil de los personajes secundarios. Se estudiará asimismo la ciudad de Madrid como un personaje y desde una perspectiva espacial.

En el último capítulo haremos un análisis del lenguaje en la obra a partir de las descripciones espaciales, tomando en cuenta las características costumbristas y los rasgos de novela histórica de la obra. Finalmente se estudiarán los diálogos, la ironía del autor y el valor literario de la obra tomando en cuenta la parcialidad y la intención con la que el autor describe los acontecimientos históricos, distinguiéndola de la propaganda.

Mónica Carbajosa afirma refiriéndose al grupo de escritores falangistas al que pertenecía Foxá, que: “Tienen derecho a ser juzgados literariamente, de mismo modo que ya lo han sido en el plano más político.”⁵ Por este motivo, consideramos que por su valor literario e histórico, sería de utilidad elaborar un estudio sobre esta novela que contribuya a futuras investigaciones de otros autores españoles de la época.

⁵ Mónica Carbajosa, *La corte literaria de José Antonio*, Barcelona: Crítica, 2003, p. XVIII.

1. El fascismo español

1.1. El fascismo español y la Falange

Para comprender la esencia y el motor social y político de las novelas fascistas y, en este caso, de *Madrid de corte a checa*, es necesario partir de una definición del fascismo, del fascismo español y de las características del partido portador de esta ideología, es decir, Falange Española (FE). Lutz Winckler nos habla del fascismo como “la ruptura con la tradición liberal de la burguesía y con la praxis de la democracia burguesa”¹; mientras que José Sole-Tura lo define como “la solución hallada para las contradicciones causadas por el desarrollo del capitalismo en un punto característico del equilibrio fundamental de clases...”² En ambas definiciones encontramos como componente básico la crisis de la pequeña burguesía, y en el caso de España, un componente esencial del fascismo fue la crisis de la Segunda República, cuya victoria en las elecciones de 1931 parecía augurar un futuro feliz y progresista para los españoles. Sin embargo, a lo largo de cinco años la República se enfrentó con una serie de problemas tales como el gran número de oficiales en el ejército, los separatismos catalán y vasco, la poco satisfactoria solución del problema agrario, las huelgas y los actos terroristas a los que recurrían la Confederación Nacional de Trabajadores (CNT) y la Federación Anarquista Ibérica (FAI), y la amenaza autoritaria que representaba el fascismo, entre muchos otros. Además de esto, la República debió enfrentarse con una economía estancada como consecuencia de la crisis económica mundial de 1929, con la caída de las

¹ Lutz Winckler, *La función social del lenguaje fascista*, Barcelona: Seix y Barral, 1979, p. 12.

² José Sole-Tura, “La ‘instrumentalidad’ política del fascismo” en S. J. Woolf, *La naturaleza del fascismo*, México: Grijalbo, 1974, p. 54.

exportaciones y con un déficit que era consecuencia de las cuantiosas inversiones en obras públicas.

Ante este panorama surgieron las primeras organizaciones de corte fascista en España, tomando como modelo al Estado fascista italiano. Ramiro Ledesma Ramos, uno de los principales ideólogos del fascismo español, señalaba que el Estado liberal se había convertido en un “verdadero peso muerto, retardatario, que hoy cruje ante el vigor, la disciplina y el optimismo nacional, uniformado y rígido de los nuevos jefes europeos.”³

La esencia de los movimientos fascistas fue el totalitarismo, en el cual de acuerdo con N. Kogan, “todos los aspectos de la vida humana están sometidos a la intervención del Estado que se reserva el derecho de ofrecer los juicios finales, tanto de valoración como juicios prácticos, en todas las diversas áreas de la expresión humana.”⁴ Podemos agregar como elementos fundamentales del fascismo un sistema unipartidista y la disolución de todos los grupos de poder independientes, disciplina y obediencia al partido, unidad de la sociedad con el Estado y una doctrina de la jerarquía con base en los servicios al partido, además del exacerbado nacionalismo que en España se vio obstaculizado por los nacionalismos regionales.

El fascismo rechaza además el liberalismo, el comunismo y el conservadurismo, y tiene el objetivo del imperio o de un cambio radical en la relación de la nación con otras potencias. En cuanto a la organización, otorga una gran importancia a los mítines y símbolos, y a la movilización de las masas. La

³ Ramiro Ledesma, “Ideas sobre el Estado” en *Acción Española*, Madrid, núm. 24, marzo de 1933, p. 3.

⁴ N. Kogan. “El fascismo como sistema político” en S. J. Woolf, *op. cit.*, p. 17.

ideología fascista hace hincapié en la dominación masculina y en una visión orgánica de la sociedad, así como en la exaltación de la juventud sobre las demás fases de la vida.⁵ En lo económico, el fascismo español fue concebido como un sistema sindical cuya coordinación reflejara una noción de comunidad de destino en lo económico. Los diversos sectores de la sociedad se organizarían en distintas corporaciones que serían en parte autónomas y en parte reguladas por el Estado.

En el caso de España, consideraremos fascista únicamente a la Falange Española y a las organizaciones precursoras a la organización del partido, tales como la Conquista del Estado y el Movimiento Sindicalista Español, entre otros, y no a los demás grupos de derecha que en los años veinte y treinta tuvieron un corte nacionalista y autoritario mas no fascista. Entre estos últimos encontramos a la Confederación Española de Derechas Autónomas (CEDA), la cual representaba a la derecha conservadora y al corporativismo católico, y a Renovación Española, que carecía de un potencial revolucionario y de organización de las masas, entre otros. Manfred Böcker señala que la caracterización de algunos de estos grupos como fascistas, responde a “una concepción ‘demonológica’ del término que ignora que los movimientos fascistas suponen una serie de requisitos mínimos”⁶, y posteriormente enumera algunos de éstos: “una ideología nacionalista-revolucionaria y dinámica, un lenguaje específico y un intento de organización de masas”.⁷ No obstante, algunos movimientos españoles de derecha adquirieron en determinado momento algunas características del fascismo italiano sin llegar a

⁵ S. Payne. *El fascismo*, Madrid: Alianza, p. 13.

⁶ M. Böcker. “¿Nacionalsindicalismo o fascismo? El fascismo español de la Segunda República y su relación con los movimientos fascistas en el extranjero” en Mechthild Albert, *Vencer no es convencer. Literatura e ideología del fascismo español*, Madrid: Iberoamericana, 1998, p. 15.

⁷ *Idem*.

convertirse en partidos fascistas, lo que Ledesma Ramos calificó de “fascistización”. Esto ocurrió con la CEDA y su movimiento juvenil (JAP) los cuales adoptaron un saludo fascista a partir de 1933, entre otros grupos de derecha.

También debe considerarse que cuando hablamos del partido fascista español, nos referimos a la Falange fundada y dirigida por José Antonio Primo de Rivera, incluyendo el periodo de fusión con las Juntas Ofensivas Nacional-Sindicalistas (JONS), quien murió en noviembre de 1936. Pocos meses después, Franco publicó un decreto en el que ordenaba la unificación de la Falange y la Comunión Tradicionalista (organización carlista), movimiento que quedaría bajo el mando del general. Para los fines de este trabajo, no trataremos las características fascistas del régimen de Francisco Franco, puesto que la ideología que encuentra su expresión literaria en *Madrid de corte a checa* es anterior a dicho periodo y por lo tanto únicamente falangista.

Así como existen diversas definiciones de fascismo tampoco puede hablarse de un solo fascismo, y el español tiene diversas particularidades que lo diferencian del resto de los fascismos europeos, como veremos más adelante. A pesar de ello, encontramos tanto en el fascismo español como en la Falange una fuerte influencia del fascismo italiano y en menor medida del nacionalsocialismo alemán.

Falange Española de las JONS tiene como antecedente directo al grupo político de Onésimo Redondo llamado Juntas Castellanas de Actuación Hispánica fundado en 1931, cuya fusión con el grupo de Ramiro Ledesma Ramos dio como resultado la creación de las JONS, que constituyeron la primera organización nacionalsindicalista oficial española. La CEDA dirigida por Gil Robles era el grupo más importante de derecha, sin embargo, a diferencia de Falange Española, su

única aspiración era la de “restaurar los privilegios de la Iglesia y volver al *statu quo* económico y social anterior a 1931”⁸; era un partido moderado que tranquilizaba a la clase media española.

José Antonio Primo de Rivera y Julio Ruiz de Alda habían formado por su parte un grupo nacionalsindicalista que se constituyó como Falange Española (FE) en octubre de 1933. El acto tuvo lugar en el teatro de la Comedia y su punto culminante fue el discurso de José Antonio en el que se hablaba de la unidad de destino, de la desaparición de los partidos políticos, de no detenerse ante la violencia, de un Estado totalitario, de un movimiento poético...⁹ En febrero de 1934, Falange Española se fusionó con las JONS, adoptando sus consignas y emblemas, formándose así FE de las JONS, de la cual Ledesma Ramos tendría el carnet número uno. Posteriormente estas agrupaciones se separaron y la Falange volvió a ser sólo FE.

La influencia del fascismo italiano resultó evidente en todo momento en el fascismo español, el cual llegó incluso a adoptar el color azul de la camisa que fue utilizado de 1910 a 1923 por la Associazione Italiana, posteriormente integrada en el Partido Nazionale Fascista de Mussolini.¹⁰ Otro aspecto del fascismo español que encontramos también en Alemania e Italia, es el afán imperialista. En el primer caso esta ambición resulta históricamente contundente, y en el segundo, incluso antes de su participación en la Segunda Guerra Mundial, en octubre de 1935, Italia invadió Abisinia en un intento por expandir sus colonias africanas, y a pesar de las sanciones impuestas por la Sociedad de Naciones logró concretar dicha invasión en

⁸ S. Payne, *Falange. Historia del fascismo español*, Madrid: Ruedo Ibérico, p. 46.

⁹ *Ibid.*, p. 61.

¹⁰ Julio Rodríguez-Puértolas. *Literatura fascista española*, Vol. I, Madrid: Akal, p. 30.

mayo de 1936. España, por su parte, también deseaba incursionar en el terreno africano y Marruecos fue su principal objetivo a lo largo de varios años. Posteriormente, en 1940, Franco escribió una carta a Hitler ofreciendo su apoyo a los países del eje en la Segunda Guerra Mundial si recibía Marruecos como parte del botín al concluir la guerra; sin embargo el *Führer* no accedió a su propuesta¹¹. Southword señala que era “una de las metas fundamentales del fascismo, precisamente, convertir en empresa imperial las energías revolucionarias de las masas de izquierdas”¹².

El fascismo alemán – el nacionalsocialismo - nos muestra que el arte del caudillo consiste entre otras cosas en no dispersar la atención de un pueblo, sino concentrarla en un enemigo único, ya sea éste una persona o una causa. Y en el caso del fascismo español, el enemigo en quien concentró su atención fue la República, la cual encarnaba el marxismo, el comunismo, el laicismo, el separatismo, el judaísmo, el bolcheviquismo y todos aquellos “males” de los que los “nacionales” buscaban “salvar” a España. No obstante, la figura del caudillo en el fascismo español es más opaca y ambigua en comparación con el *Duce* o el *Führer*, ya que la Falange nunca logró la movilización de masas que el fascismo propugnaba y no otorgó tanta importancia al caudillaje como Italia o Alemania. En las elecciones de 1936, FE obtuvo únicamente 44 mil votos, lo que significaba el 0.7 por ciento del total.

La figura del caudillo del fascismo español anterior a la Guerra Civil podría encontrarse en José Antonio Primo de Rivera, marqués de Estella e hijo del general

¹¹ Ian Gibson. *En busca de José Antonio*, Barcelona: Planeta, p. 36.

¹² *Ibid.*, p. 31.

y dictador Miguel Primo de Rivera; sin embargo, la fuerza de esta figura es incomparable con la de Hitler o Mussolini, tanto por los pocos militantes de la Falange como por la prematura muerte de su dirigente en 1936. Payne apunta que quizá ciertas características de José Antonio tales como “un esteticismo meticuloso, combinado con un sentido auténtico, aunque a veces contradictorio de escrupulosidad moral [...] un espíritu notablemente limitado de sectarismo y de rivalidad de grupo...”¹³, entre otras, lo descalificaron para ser un líder con éxito. A pesar de ello, no podemos señalar a Franco como caudillo del fascismo, ya que cuando éste subió al poder el partido fascista se subordinó al régimen del general que agrupaba a los diversos movimientos de derecha, y prácticamente desaparece. Con todo, la influencia del fascismo italiano no cesó tras la Guerra Civil, los gritos de “Franco, Franco, Franco” durante sus discursos eran una imitación de lo que sucedía en Italia, es decir, del *ducismo*, o bien del *Führerprinzip* alemán.

José Antonio, fuertemente influido por Ortega y Gasset, tenía como ideas matrices el “genio perenne” español y la misión de España en el mundo. Esta figura adquirió cierta fuerza a partir del famoso Acto de la Comedia de 1933, y a pesar de no haber sido un ideólogo en sentido estricto ni un pensador original, estableció los principios del partido retomando ideas de otros autores y encaminándolas hacia el cumplimiento de la misión de España en lo universal, como lo diría él en repetidas ocasiones, aunque el concepto de destino universal tampoco fue una idea original suya, sino que había sido usado antes que él por el grupo de la Conquista del

¹³ S. Payne, *El fascismo*, *op. cit.*, p. 153.

Estado dirigido por Ramiro Ledesma Ramos¹⁴. A propósito de esta carencia de ideas y propuestas originales, Juan Ignacio Luca de Tena, director del periódico *ABC*, le escribiría en una carta a Primo de Rivera en la que decía: “tu fascismo ha brotado de tu gran corazón antes que de tu brillante inteligencia”.¹⁵

José Antonio consideraba la vida como una empresa sin la cual no podía existir la grandeza del individuo: “O se es un país inmenso que cumple una misión universal, o se es un pueblo degradado y sin sentido”¹⁶. De esta forma, la lucha de clases o la pugna entre partidos resultaban incompatibles con la misión del Estado. La Guerra Civil que aún no comenzaba significaba para Primo de Rivera un rescate de la patria e incluso una especie de guerra santa, puesto que la República era, según sus ideas, el principal impedimento para que España pudiera llevar a cabo su misión universal. Con la certeza de lo anterior y el firme propósito de formar un partido que quitara el poder a la República a como diera lugar, exclamó una frase que se haría famosa: “No hay más dialéctica admisible que la dialéctica de los puños y de las pistolas cuando se ofende a la justicia o a la patria”¹⁷, aunque posteriormente se declararía en contra de la violencia y la brutalidad, opinión contradictoria a la anterior afirmación de que “la violencia es lícita al servicio de la razón y la justicia”.¹⁸

Para José Antonio la interpretación de la vida sería siempre la católica, por considerarla “en primer lugar, la verdadera; pero es además, históricamente, la

¹⁴ Cf. “Nuestro manifiesto político” en *La Conquista del Estado*, Madrid, núm. 1, 14 de marzo de 1931, pp. 1 y 2.

¹⁵ I. Gibson, *op. cit.*, p. 56, *apud.*

¹⁶ *Ibid.*, p. 27, *apud.*

¹⁷ J. Rodríguez Puértolas, *op. cit.*, p. 40, *apud.*

¹⁸ *Ibid.*, p. 41, *apud.*

española”¹⁹, y las únicas maneras serias de vivir serían la religiosa y la militar. En cuanto a la democracia, José Antonio siempre se mostró hostil, llegando a afirmar que el destino más noble de las urnas era el de ser destruidas, ya que para él todo sistema electoral no hacía sino enfrentar hombre con hombre y partido con partido, y no podía nunca unir a los pueblos en una causa común y totalitaria, además de que la democracia llevaba implícita dar el mismo peso a los votos de tontos y listos o malos y buenos. Sin embargo, José Antonio participó en la contienda electoral de 1936 obteniendo muy escasos votos como mencionamos anteriormente. La opinión de Primo de Rivera sobre la democracia puede resumirse en este comentario: “Los hombres se dividen en bandos, hacen propaganda, se insultan, se agitan, y al fin un domingo colocan una caja de cristal sobre una mesa y empiezan a echar pedacitos de papel en los cuales se dice si Dios existe o no existe y si la Patria se debe o no suicidar”.²⁰ Además de lo anterior, opinaba que la Cámara corrompía a los hombres, alimentaba su vanidad y destruía los intereses nacionales, por lo que era una institución nociva. Lo que el fascismo español buscaba era eliminar las diferencias políticas entre los españoles para que éstos lucharan juntos por una causa común, es decir, que el pobre y el rico dejaran de pelear entre ellos al encontrar un enemigo común. Para lograr este objetivo la lucha de clases significaba un verdadero obstáculo.

Otro de los elementos primordiales del fascismo español era el ejército, el cual constituía una parte fundamental de la nación, y antes de 1936 el partido se lamentaba por la ausencia de una guerra. José Antonio afirmaba que ésta era

¹⁹ I. Gibson, *op. cit.*, p. 26, *apud.*

²⁰ *Ibid.*, p. 82, *apud.*

inalienable al hombre y un elemento de progreso absolutamente necesario, y aunque en alguna ocasión precisó que cuando hablaba de conquistas se refería a las empresas nacionales del espíritu, agregando que “ya no hay tierras que conquistar”²¹, su discurso presentó siempre numerosas contradicciones y Stanley Payne señala que en algunas conversaciones privadas, José Antonio incluso habló de la absorción de Portugal. Por otro lado, la palabra “imperio” era clave en la retórica jonsista y en *La conquista del Estado* –publicación dirigida por Ramiro Ledesma fundada en 1931- se reivindica la expansión imperial. En el manifiesto de las JONS se reclamaba Tánger y se aspiraba al dominio de Marruecos y Argelia. Los fascistas españoles seguían soñando con los días gloriosos bajo el reinado de los Reyes Católicos y Carlos V y con conseguir una vez más una posición de preeminencia universal.

Desde la creación del semanario *FE*, José Antonio mostró una gran preocupación estética por el tono y la retórica del partido. Durante 1934 y 1935 asistía a una tertulia en “La ballena alegre” donde se reunía con escritores y amigos suyos entre los que se encontraban Rafael Sánchez Mazas, Agustín de Foxá, José María Alfaro y Dionisio Ridruejo, quienes en ocasiones proveían de retórica a la Falange. Payne señala que los miembros del grupo literario falangista “aportaron a la Falange un vocabulario de exaltación mística, de sacrificio y violencia, de misión nacional y revolución apasionada, cuya mezcla era capaz de embriagar a la juventud”.²² Este semanario, en el que fueron reproducidos varios discursos del *Duce*, fue la causa del primer derramamiento de sangre en el que se vio envuelta

²¹ *Ibid.*, p. 31.

²² S. Payne, *Falange, op. cit.*, p.70.

FE, debido a que su venta en las calles provocó ataques izquierdistas y pronto se multiplicaron los enfrentamientos entre los estudiantes del Sindicato Español Universitario (SEU) –el primer sindicato de Falange- y los de la Federación Universitaria Escolar (FUE) –asociación de carácter liberal-. Al presentarse esta situación, José Antonio explicó que la dialéctica de los puños y las pistolas era una metáfora y que aborrecía la violencia física indiscriminada.

José Antonio Primo de Rivera intentó en reiteradas ocasiones alejar la imagen de Falange Española del fascismo, pues se le acusaba de tener una ideología extranjerizante, y cuando en 1934 tuvo lugar en Montraux la primera conferencia de la Internacional Fascista, José Antonio decidió no asistir por su repugnancia ante la apariencia de una dirección internacional. La solidaridad entre fascismos estaba obstaculizada, pues a pesar de estar emparentados ideológicamente, el nacionalismo radical creaba cierta aversión a otros nacionalismos. A pesar de ello, José Antonio sí asistió al segundo congreso en la misma ciudad al año siguiente, aunque sólo para exponer los motivos que le impedían colaborar en los trabajos del mismo. En general, los fascistas españoles evitaron autonombrarse de ese modo y preferían el término nacionalsindicalista, pero la ideología fascista de Falange resulta incuestionable.

Los intentos de fundación de un movimiento fascista en España tienen como claro punto de referencia al fascismo italiano, tanto el título como el contenido de la revista *El Fascio*, fundada en 1933 por Manuel Delgado Barreto, en la que participaron Giménez Caballero, Sánchez Mazas, Ledesma Ramos, Juan Aparicio y José Primo de Rivera, refleja que se buscaba la “salvación” de España en la construcción de un sistema político inspirado en el Estado mussoliniano.

Quizá obedeciendo la sentencia de Mussolini, según el cual el hombre “antes de sentir la necesidad de cultura, ha experimentado la necesidad del orden”²³, Falange Española no tenía grandes preocupaciones culturales y aunque concebía a la cultura como un “elemento fundamental, en los propósitos y actuaciones del Nuevo Orden”, consideraba que ésta debía “formar parte de la gran máquina propagandística”²⁴. De esta manera, encontramos que las obras de escritores falangistas son por un lado creación literaria y por tanto artística, pero por otro, que en algunas ocasiones dicha creación está subordinada a la necesidad ideológica y política de los autores de hacer propaganda fascista y de seguir cierta estética del lenguaje para lograr su objetivo. Parte de esta propaganda consistía en limitarse a unos cuantos puntos y repetirlos como sucedía en los discursos de José Antonio y también en algunas obras literarias, buscando así crear cierto fanatismo.

En la doctrina o propaganda de Falange española se destaca que los nacionalistas no luchan contra el resto de los españoles, sino en favor de la unidad de España, puesto que sus habitantes “están divididos en dos grupos irreconciliables: los que aman y sirven a la España verdadera, auténtica y católica, y los que representan a una ‘anti-España’ falsa, extranjerizante, atea, marxista, etc., dirigida desde Moscú y sus nefastas sucursales.”²⁵ De esta manera la Falange justificaba su lucha, puesto que no la percibían como una guerra contra sus propios hermanos sino contra la Unión Soviética o el comunismo, mientras que de manera similar los republicanos veían en el fascismo una lucha contra intereses italianos o

²³ J. Rodríguez Puértolas, *op. cit.*, vol I. p. 30, *apud.*

²⁴ *Ibid.*, p. 49.

²⁵ I. Gibson, *op. cit.*, p. 78.

alemanes. Para Falange Española la culpa de esta división en dos bandos era de la “anti-España”, y la guerra que se avecinaba “la buscaban *ellos*, los rojos.”²⁶

Durante la Guerra Civil, la dirección de Falange, la cual había sido proscrita por la República, pasó a manos de los militares insurgentes que crearon el régimen de Franco. Primo de Rivera fue asesinado, los militantes de FE ascendieron a cientos de miles, pero esto no fue significativo, puesto que muchos de ellos murieron en combate o en las checas republicanas. Finalmente el partido fue subordinado al régimen franquista y desapareció tras la creación del Partido Único. La obligada coalición de FE con los carlistas y otros grupos de derecha significó una gran limitación para el fascismo. Payne señala sobre el franquismo que “es dudoso que se pueda hablar de un régimen fascista si no está construido y dominado por fascistas genéricos o categóricos, y difícilmente puede decirse que ese fuera el caso del franquismo”.²⁷ En las elecciones de 1977 grupos neofalangistas compitieron por el apoyo popular, sin embargo entre todos no obtuvieron más del uno por ciento de los votos.

²⁶ *Idem.*

²⁷ S. Payne. *El fascismo, op. cit.*, p. 156.

1.2. Antecedentes ideológicos

Muchas de las ideas centrales del fascismo español, tales como el imperialismo, la búsqueda de la esencia española en Castilla, la preferencia por las minorías intelectuales para dirigir la nación y el nacionalismo, entre otras, provienen de la obra de destacados intelectuales españoles a quienes en algunos casos la Falange intentó sin éxito atraer a sus filas. La mayoría de estas ideas no son exclusivas de dichos intelectuales, y en ocasiones, las interpretaciones que de ellas se hicieron fueron en función de los intereses de los militantes falangistas, sin embargo, no cabe duda de que tuvieron una gran trascendencia en el pensamiento de los ideólogos del movimiento “nacional” español y en la literatura de autores monárquicos y fascistas.

La figura más importante que influyó sobre el pensamiento falangista y, en particular, sobre José Antonio Primo de Rivera y Ernesto Giménez Caballero, es la de José Ortega y Gasset. Antes de la proclamación de la segunda República y del surgimiento de los movimientos fascistas en España, Ortega había publicado opiniones sobre el fascismo, entre las que se encuentra un artículo de 1917 publicado en la revista semestral *El espectador*. En este artículo se hace una reflexión sobre el fascismo en el que lo encuentra contradictorio, puesto que “Afirma el autoritarismo, y a la vez organiza la rebelión. Combate la democracia contemporánea, y por otra parte, no cree en la restauración de nada pretérito. Parece proponerse la forja de un Estado fuerte y emplea los medios más disolventes...”²⁸, y lo considera además, una forma de gobierno ilegítima que no

²⁸ José Ortega y Gasset, “Sobre el fascismo. *Sine ira et studio*” en *El espectador*, 2ª ed., Madrid: Edaf, 1998, p. 106.

hace esfuerzo alguno por legitimarse. Sin embargo, el punto más importante de su análisis consiste en que la fuerza del fascismo se basaba en la debilidad de los liberales y demócratas, es decir, que lo esencial del fenómeno “...no estaba tanto en la acción del fascismo como en la inacción del liberalismo”.²⁹ Estos comentarios se refieren al fascismo italiano, sin embargo, diecinueve años después se presentaría en España una situación similar.

Escribía Ortega y Gasset en 1917 que “...hoy no existe en las naciones continentales ninguna forma de legitimidad que satisfaga e ilusione a los espíritus”³⁰. En 1936, la falta de fe en la segunda República, entre muchas otras causas, llevó a muchos hombres a simpatizar con el fascismo. No obstante, el número de simpatizantes de este movimiento nunca significó una mayoría, lo que Ortega no dejaría de condenar: “No hay salud política cuando el Gobierno no gobierna con la adhesión activa de las mayorías sociales. Tal vez por eso la política me parece siempre una faena de segunda clase.”³¹

La España invertebrada (1921) llamó la particular atención de Giménez Caballero, quien le dedica el segundo de los tres apartados que comprende su libro *Genio de España* (1932) titulado “Los huevos de la urraca (Notas a Ortega)”. En este capítulo, confiesa que el libro de Ortega y Gasset fue para él un “devocionario de ideas, como una intangibilidad de puntos de vista, como una especie de dogma intelectual, por mí acatado y reverenciado humildemente.”³² Sin embargo, en el

²⁹ *Ibid.*, pp. 108-109.

³⁰ *Ibid.*, p. 115.

³¹ *Ibid.*, p. 118.

³² Ernesto Giménez Caballero, *Genio de España*, Barcelona: La Gaceta Literaria, 1932, p. 75.

momento en el que escribe *Genio de España* afirma haberse dado cuenta del derrumbe del libro de Ortega y dedica todo el apartado a justificar su desencanto.

Acusa a *La España invertebrada* de ser un libro cobarde o al menos tímido entre aquellos que buscaron ser un gran remedio a la muerte de la nación³³. La primera contradicción que Giménez Caballero observa en la obra de Ortega es que en ésta se afirma que la decadencia en España no ha existido, cuando en la página anterior había escrito que “la historia de España entera, y salvo fugaces jornadas, ha sido la historia de una decadencia”³⁴. También se encuentra en desacuerdo con Ortega cuando éste busca la salvación de España en el “vitalismo de lo franco” mientras que Giménez Caballero no atribuye un papel decisivo a la vitalidad germánica como una “cura” para España, y destaca los cuatro siglos de perduración imperial española, mientras que otros países europeos sólo lograron ser un imperio siglos después o acaso nunca lo conseguirán (Francia, Inglaterra, ¿Italia?, ¿Alemania?). Finalmente acusa de “herejía” la tesis “rubia” de Ortega, puesto que España siempre ha sido antirracista por excelencia y apunta que España “dio a los problemas de raza, una *solución de fe*, pero nunca de sangre”.³⁵

Ambos autores están de acuerdo, sin embargo, en establecer una comparación entre España y Roma. Giménez Caballero apunta que “Roma se le aparece y reaparece a Ortega como una obsesión que en vano quiere evitar”³⁶, lo cual si bien es cierto: “Roma es, pues, la única trayectoria completa de organismo

³³ *Ibid.*, p. 78.

³⁴ J. Ortega y Gasset, *La España invertebrada*, 2ª ed., Madrid: Espasa-Calpe, 1922, p. 141.

³⁵ E. Giménez Caballero, *op. cit.*, p. 91.

³⁶ *Ibid.*, p. 103.

nacional que conocemos”³⁷; “Hasta ahora sólo se ha podido construir una historia con todo el vigor científico del vocablo: la de Roma.”³⁸ No obsta para que a Giménez Caballero le ocurra exactamente lo mismo y vuelva una y otra vez a la capital italiana en sus ensayos, e incluso lamente que Ortega no aborde la solución española volviendo la cabeza hacia ella.

Finalmente, en la última parte del capítulo se habla de la “zona perspicaz” de la obra de Ortega, y Giménez Caballero cita diversos fragmentos que equipara con los principios del fascismo italiano. Algunos de estos principios son: el militarismo sobre el pacifismo, jerarquía sobre democracia, estado fuerte frente a liberalismo, milicias imperiales contra ejército aburguesado y espíritu guerrero frente a espíritu burgués³⁹. Tras citar algunos párrafos del libro de Ortega, escribe que esas ideas que eran aplicadas en el siglo XVI, son “hoy revalorizadas [...] sépanlo ustedes amigos, y sépalo sobre todo usted, Ortega: por el fascismo romano”⁴⁰.

Ortega y Gasset nunca militó en Falange Española y no estaba de acuerdo con sus principios ni con sus acciones. En un artículo publicado en *FE*, periódico político publicado por Falange Española, el autor escribe bajo el seudónimo de “El gran inquisidor” que si se hubiera convertido al fascismo “Hubiera sido la más grande deslealtad que Ortega se hubiese hecho a sí mismo: a su ideología tenazmente mantenida en años y libros, a su conducta de alma liberal y laica [...]”⁴¹.

No obstante, su obra influyó fuertemente sobre el pensamiento falangista. En *La España invertebrada* encontramos aquella idea de unidad de destino en lo

³⁷ J. Ortega y Gasset, *La España invertebrada*, p. 31.

³⁸ *Ibid.*, p. 32.

³⁹ E. Giménez Caballero, *op. cit.*, pp. 108-110.

⁴⁰ *Ibid.*, p. 110.

⁴¹ El gran inquisidor, “Antifascista en España: Don Ortega y Gasset” en *FE*, Madrid, núm. 1, 7 de diciembre de 1933, p. 12.

universal tan recurrente en Primo de Rivera, cuya concepción de la vida como una gran empresa también derivaría de esta obra de Ortega. José Antonio afirmaría que “Sólo es grande quien se sujeta a llenar un sitio en el cumplimiento de una empresa grande”⁴², lo cual nos remite a las siguientes líneas de Ortega: “...sólo la acción, la empresa, el proyecto de ejecutar un día grandes cosas, son capaces de dar regulación, estructura y cohesión al cuerpo colectivo”⁴³. La exaltación falangista del ejército también encontraría un antecedente en la misma obra: “...el grado de perfección de su ejército mide con pasmosa exactitud los quilates de la moralidad y vitalidad nacionales”⁴⁴.

Sobre la democracia y la jerarquización de la sociedad, Ortega escribe un artículo para *El espectador* en 1917 y profundiza en el tema tanto en *La España invertebrada* como en *La deshumanización del arte*, publicado en 1925. En “Democracia morbosa” se destaca la desigualdad que existe entre los hombres, si bien no en el sentido jurídico, sí en el sentido intelectual y señala la urgencia que existe por legitimar aquello que hay de desigual entre los hombres. Apunta Ortega en este artículo que: “Quien se irrita al ver tratados desigualmente a los iguales, pero no se inmuta al ver tratados igualmente a los desiguales, no es demócrata, es plebeyo.”⁴⁵

En *La deshumanización del arte* se habla de la búsqueda de un arte deshumanizado, contrapuesto al romanticismo y a aquello con lo que el espectador puede identificarse. Se habla entonces de un goce estético que es una actitud

⁴² I. Gibson, *op. cit.*, p. 26, *apud*.

⁴³ J. Ortega y Gasset, *La España invertebrada*, *op. cit.*, p. 73.

⁴⁴ *Ibid.*, p. 45.

⁴⁵ J. Ortega y Gasset, “Democracia morbosa” en *El espectador*, *op. cit.*, p. 124.

espiritual y no depende de la realidad, es decir, de un arte para artistas. Entonces, el autor hace una clara distinción entre la gente capacitada para comprender el arte nuevo y la incapacitada para hacerlo, y apunta: “Bajo toda la vida contemporánea late una injusticia profunda e irritante: el falso supuesto de la igualdad real entre los hombres”. A lo largo de este libro, aunque con un enfoque distinto –la sensibilidad artística–, se reafirma el concepto de una minoría selecta que había desarrollado en *La España invertebrada*. Agustín de Foxá, por su parte, difiere de esta concepción artística y prefiere apegarse a la definición de René Clair, en la que el arte “consiste en hacerlo lo mejor posible para el mayor número de gente”⁴⁶. Para Foxá, una minoría intelectual revela una “posición ultraaristocrática de escritores que, por otro lado, presumen de avanzados y de izquierdas...”⁴⁷

En el caso de Miguel de Unamuno encontramos que *En torno al casticismo* (1895) –además de artículos en diversas publicaciones–, es la obra en la que expone las ideas posteriormente retomadas por la Falange, cuyos miembros sentían una profunda admiración por el escritor bilbaíno. En ella se profundiza en “el problema español”, tema recurrente en la obra de escritores de la Generación del 98, y se plantean posibles soluciones para superar el marasmo intelectual de España, así como la decadencia de la nación. El caso de Unamuno es distinto al de la mayoría de los intelectuales españoles, quienes se encontraban en la parte republicana al estallar la Guerra Civil. Estos últimos firmaron un manifiesto en el que se pedía apoyo para la República –entre ellos Ortega y Gasset y Menéndez Pidal–, sin embargo, apunta Hugh Thomas, “el efecto de las atrocidades republicanas y de

⁴⁶ Joaquín de Entrambasaguas, *Las mejores novelas contemporáneas*, Tomo IX, Barcelona: Planeta, 1963, p. 899.

⁴⁷ *Idem*.

la creciente influencia de los comunistas hizo que estos hombres, que habían tenido una parte tan importante en la creación de la República en 1931, aprovecharan cualquier oportunidad que tuvieran a su alcance para marchar al extranjero. Una vez allí, retiraron su apoyo a la República.”⁴⁸ El caso de Unamuno fue distinto, pues apoyó a los “nacionales” hasta el otoño de 1936, cuando en la ceremonia del día de la raza en la Universidad de Salamanca el general Millán Astray exclamó “¡Muera la inteligencia! ¡Viva la muerte!” tras haberse referido a Cataluña y al País Vasco como “el cáncer de España” y el bilbaíno, rector de la universidad en ese momento, exclamó que estaban profanando el templo de la inteligencia y las palabras que se hicieron famosas: “Venceréis porque tenéis sobrada fuerza bruta. Pero no convenceréis. Para convencer hay que persuadir. Y para persuadir necesitaréis algo que os falta: razón y derecho en la lucha. Me parece inútil el pedir os que penséis en España. He dicho.”⁴⁹ Luego de esto fue arrestado en su domicilio y falleció en diciembre del mismo año.

En la obra ya citada de Unamuno, el autor encuentra la esencia española y su “intrahistoria” en Castilla: “Castilla es la verdadera forjadora de la unidad y la monarquía españolas”⁵⁰, “...lo castellano es, en fin de cuenta, lo castizo.”⁵¹ Tanto el pensamiento político de Primo de Rivera como el de los jonsistas se basaría en esta premisa que también compartiría Ortega y Gasset: “Porque no se le dé vueltas: España es una cosa hecha por Castilla...”⁵²

⁴⁸ Hugh Thomas, *La guerra civil española*, Madrid: Ruedo Ibérico, 1967, p. 400.

⁴⁹ *Ibid.*, 401.

⁵⁰ Miguel de Unamuno, *En torno al casticismo*, México: Porrúa, 1983, p. 194.

⁵¹ *Ibid.*, p. 195.

⁵² J. Ortega y Gasset, *La España invertebrada*, *op. cit.*, p. 48.

En el último apartado de este libro, titulado “Sobre el marasmo actual de España”, Unamuno hace una semblanza de la situación intelectual española de finales del siglo XIX, en la que se destaca la monotonía, la uniformidad, la falta de personalidad, “una pobre conciencia colectiva homogénea y rasa”⁵³ y un “rancio espíritu de intolerancia”⁵⁴, entre otros padecimientos de la sociedad. Una de las causas a las que el autor atribuye estos males, es a la carencia de juventud. Señala Unamuno que los jóvenes envejecen pronto y se formalizan sin que pueda nacer en ellos un espíritu vigoroso. Por ello, llama a la libertad y pone sus esperanzas en los jóvenes, quienes quizá puedan romper “la malla que nos ahoga y la monotonía uniforme en que estamos alineados [...]”⁵⁵ Esta búsqueda de la salvación de España en la juventud, sería recurrente en el pensamiento de los falangistas, quienes exhortarían a los jóvenes a actuar y encontrarían en ellos una gran cantidad de militantes. El Sindicato de Estudiantes Universitarios (SEU) fue el primero que creó Falange Española, el cual se enfrentó en más de una ocasión con la Federación Universitaria Escolar (FUE).

La segunda solución propuesta por Unamuno para el problema español, es la de “europeizarse”, es decir, “abrir de par en par las ventanas al campo europeo para que se oree la patria”.⁵⁶ No teme perder la personalidad española al empaparse de ideas y del modo de vida europeo –en especial el de París–, y busca ventilar la “intrahistoria” para evitar que languidezca. Esta solución tiene su contraparte en *El porvenir de España* de Ángel Ganivet, quien dedica su ensayo a Unamuno, y

⁵³ M. de Unamuno, *op. cit.*, p. 240.

⁵⁴ *Ibid.*, p. 241.

⁵⁵ *Ibid.*, p. 248.

⁵⁶ *Ibid.*, p. 247.

encuentra la salvación de España en cerrar las puertas hacia Europa sosteniendo una lucha contra las ideas corrientes, y en mantener abierta la puerta hacia África.

Este autor granadino expone sus ideas sobre el imperialismo, el nacionalismo y sus posibles soluciones para el “problema español” en *Idearium español* (1896) y en *El porvenir de España*. En el primer libro habla del espíritu conquistador español y de sus orígenes; en el caso de Castilla, escribe, “nace de la rivalidad, apoyado por la religión. La tendencia natural de Castilla era la prosecución del suelo africano de la lucha contra el poder musulmán...”⁵⁷ y agrega que al interponerse Colón, las fuerzas debieron dirigirse hacia América. Observamos aquí que para Ganivet la conquista es un fenómeno natural, sin embargo, cuando escribe estas líneas, tan sólo dos años antes de que España perdiera todas sus colonias, las posibilidades de expansión eran muy reducidas. En *Idearium español*, expone la posibilidad de una invasión en el continente africano y la necesidad de ir preparando las maletas. “No pienso al hablar así en Marruecos; pienso en toda África, y no en conquistas ni en protectorados [...], sino en algo original, que no está al alcance ciertamente de nuestros actuales políticos.”⁵⁸

Ganivet justifica el espíritu de agresión del pueblo español, como una “metamorfosis del espíritu territorial [...] un rasgo característico de nuestra raza por lo largo de su duración [...]”⁵⁹ y afirma que el único conato de verdadera agresión por parte de España, fue cuando envió a la Armada Invencible contra Inglaterra. Fuera de esta excepción, nos dice el granadino, las guerras en las que se ha involucrado España no son guerras de agresión, sino guerras de independencia, o

⁵⁷ A. Ganivet, *Idearium español y el porvenir de España*, Buenos Aires: Espasa-Calpe, 1940, p. 39.

⁵⁸ *Ibid.*, p. 169.

⁵⁹ *Ibid.*, p. 40.

bien, para conservar la unidad. Para Ganivet la guerra aparece como un imperativo, ya que “España es por esencia, porque así lo exige el espíritu de su territorio, un pueblo guerrero [...]”⁶⁰

En las últimas líneas de *El porvenir de España*, después de referirse a la necesidad de una concepción originaria de una forma de vida española, que no se someta a las exigencias de la vida europea, afirma que mientras que la forma de vida europea sea la agresión, “[...] la paz en una sola nación sería más peligrosa que la guerra.”⁶¹ Esta justificación de la violencia, y en particular de la violencia al servicio de la unidad española para llevar a cabo una gran empresa, se encuentra en el pensamiento de la mayoría de los falangistas, ya sea de manera implícita o explícita en sus discursos. En la primera proclama del Movimiento Español Sindicalista, fundado a principios de 1933 por José Antonio y Ruiz de Alda, se leen las siguientes líneas bajo el subtítulo de “Fascismo español”: “Venimos con la violencia necesaria, humanitaria, cruda y caballeresca que toda violencia quirúrgica supone.”⁶² La violencia era para los fascistas españoles la expresión de la fuerza nacional, y era contrapuesta a la pusilanimidad de las derechas.

⁶⁰ *Ibid.*, p. 41.

⁶¹ *Ibid.*, p. 171.

⁶² I. Gibson, *op. cit.*, p. 66, *apud.*

1.3. La corte literaria de José Antonio

La generación literaria a la que perteneció Agustín de Foxá estuvo integrada por falangistas cuya adhesión a la Falange Española se debió, en algunos casos, más a una relación personal con José Antonio Primo de Rivera que a una cuestión estrictamente ideológica. A esta 'corte literaria' pertenecieron Rafael Sánchez Mazas, Ernesto Giménez Caballero, José María Alfaro, Eugenio Montes, Jacinto Miquelarena, Luys Santa Marina, Dionisio Ridruejo, Samuel Ros, Pedro Murlane Michelena y Agustín de Foxá. La llamaremos corte literaria, pues no se encuentra en las historias de la literatura ningún otro apelativo para este grupo, a no ser el de escritores fascistas o falangistas, el cual no establece distinción alguna entre el grupo de intelectuales que se formó en torno a la figura de José Antonio y el resto de los escritores de afiliación falangista. José-Carlos Mainer, por su parte, prefiere llamarla "Falange intelectual", y se refiere a ella como una generación de "propagandistas joseantonianos"; sin embargo, la obra de este grupo literario no está determinada por la adhesión a la Falange ni a su líder. Algunos de estos escritores incluso colaboraron en periódicos de izquierda, como es el caso de Pedro Murlane, quien escribía para *El Socialista* y para *Acción Española* en la misma época, firmando con su nombre en el primero y con un seudónimo en el segundo, hasta que finalmente presentó su renuncia en *Acción Española*.⁶³

Mainer se refiere al grupo como Falange intelectual porque sus miembros otorgaban a la Falange Española el estilo estético y literario que José Antonio deseaba, es decir, que fueron atraídos por el líder de la Falange, por la preocupación de éste por "rodearse de intelectuales que no sólo fundamentaran un

⁶³ M. Carabajosa, *La corte literaria de José Antonio*, op. cit., p. 64.

ideario político sino que a la vez lo formularan con un vocabulario y una estética precisas.”⁶⁴

Las afinidades literarias, estéticas e ideológicas de estos escritores se convirtieron en amistad en muchos casos, aunque en otros, la amistad tuvo su origen en círculos cuyas familias frecuentaban, como sucedió con Foxá y Primo de Rivera, y su pertenencia a la aristocracia madrileña. La corte literaria también se agrupó en torno a diversas publicaciones de derecha como el *ABC*, *El Sol*, *Informaciones*, *Acción Española*...⁶⁵ *El Sol* fue el primer periódico en reunirlos, y en él escribían Sánchez Mazas, Mourlane, Montes, Alfaro y Giménez Caballero.

El tipo de colaboraciones de cada escritor era de distinto género. Sánchez Mazas y Montes escribían ensayos, el primero sobre cultura italiana y política religiosa; y el segundo sobre el barroco y la Compañía de Jesús. Miquelarena escribía de manera anónima contra la República en la sección “Punto y aparte” del *ABC*, donde era también redactor de deportes. Colaboró asimismo en otras revistas deportivas e incluso escribió un libro titulado *Stadium (notas de sport)*, mezclando el deporte con la política y la cultura: “Francia lanzó con un aire romántico su moda para intelectuales [...] Dio a Montmartre la categoría de Jardín Zoológico [...] Y acabó por asegurar, o poco menos, que la ducha sobre una cabeza inteligente es la hecatombe: reblandece el soneto.”⁶⁶ En el semanario de la Falange (*FE*) escribió diversos artículos sobre el falangismo trasladado al deporte: “Queremos hacer una juventud sana, limpia, alegre y heroica [...] Los primeros mil españoles bien

⁶⁴ Jose-Carlos Mainer, prólogo a *La corte literaria de José Antonio* de M. Carbajosa, *op. cit.*, p. XVI.

⁶⁵ M. Carbajosa, *op. cit.*, p. 68.

⁶⁶ *Ibid.*, p. 65.

afeitados que desfilen en falanges por nuestras calles, dando al aire su disciplina y su fuerte emoción nacional, se apoderarán de España.”⁶⁷

Los pertenecientes a este grupo fueron escritores antes y después de la Guerra Civil, e incluso durante ésta, aunque su convivencia como grupo solamente abarcó los años desde la fundación de Falange hasta la muerte de su dirigente, es decir, de 1933 a 1936. Esta convivencia tuvo lugar en Madrid, de donde eran Foxá y Giménez Caballero, y el resto de ellos provenía de distintas regiones de España: Sánchez Mazas, Miquelarena y Mourlane del País Vasco, de donde llegaron a la Falange los postulados de la Escuela Romana del Pirineo dirigida por Ramón de Basterra; Santa Marina de Cataluña, Montes de Galicia, Alfaro de Burgos.

Durante la guerra, quienes se encontraban en la zona “nacional” se dedicaron a hacer propaganda, como es el caso de Ridruejo, Miquelarena, Montes y Giménez Caballero, y los que se encontraban en la zona republicana tuvieron que esconderse, como sucedió con Mourlane, el cual estuvo en su casa durante tres años, o bien, fueron prisioneros de la cárcel Modelo y del barco *Uruguay*, en el puerto de Barcelona, y condenados. Luys Santa Marina recibió tres condenas de muerte de las que lo salvó su amistad con intelectuales republicanos, y la historia del supuesto fusilamiento de Sánchez Mazas se hizo famosa gracias a la novela *Soldados de Salamina* de Javier Cercas. Agustín de Foxá había sido enviado a Bucarest como encargado de negocios y a su vuelta, en junio de 1937, fue nombrado inspector del Servicio Exterior de la Falange Española Tradicionalista de las JONS (FET de las JONS), partido creado por Franco.⁶⁸

⁶⁷ Jacinto Miquelarena, “Juventud sana, fuerte y heroica” en *FE*, núm. 1, 7 de diciembre de 1933, p. 2.

⁶⁸ *Ibid.*, p. 140.

Ninguno de estos escritores pereció en la guerra, y al final de ésta, tras la muerte de José Antonio, todos prestaron su pluma a la unificación franquista y a la FET de las JONS, no sin un descontento inicial por parte de las camisas viejas de la Falange. Cuando se hizo la Unificación, Giménez Caballero participó en la elaboración del texto de lanzamiento de Franco y fue incluido en el secretariado de la nueva organización, lo que no fue bien recibido por los viejos falangistas. Dionisio Ridruejo cuenta en sus memorias que éstos planearon asesinar a Giménez Caballero, y que al enterarse Ridruejo, fue a persuadirlos de que no lo hicieran acompañado de Agustín de Foxá, quien “se había tomado incluso la molestia de llevar unos cuantos textos de Giménez Caballero especialmente afortunados”⁶⁹, consiguiendo así la anulación de la sentencia. Ridruejo cuenta también que a Franco, José Antonio no le era muy simpático y que su exaltación constante le irritaba. Foxá solía decir que aquello era lógico, pues “es como si un hombre se casa con una viuda y ésta se la pasa día y noche hablando de su primer marido”⁷⁰. Finalmente, los falangistas se mostraron incondicionales a Franco y a la Unificación.

Antes de la guerra y desde 1931, este grupo de escritores se reunía en la tertulia de La Ballena Alegre en el Café Lyon de Madrid, acompañados por José Antonio y otros poetas, novelistas, pintores, músicos, etc. En esta tertulia se hablaba sobre arte, literatura, historia, artes culinarias y política, por lo que Miquelarena la definió como “el Conservatorio de estilo de la Falange”⁷¹. Resulta curioso que en el mismo café se llevara a cabo una tertulia de los intelectuales de la izquierda en torno a José Bergamín, a la que asistían Federico García Lorca y

⁶⁹ Dionisio Ridruejo, *Casi unas memorias*, Barcelona: Planeta, 1976, p. 157.

⁷⁰ *Ibid.*, p. 174.

⁷¹ M. Carbajosa, *op. cit.*, p. 102.

Eduardo Ugarte, entre otros. El poeta Gabriel Celaya cuenta que a estas tertulias iban todos los días muchos actores de la Barraca, el teatro de Lorca, y estudiantes. En la mesa de enfrente se encontraban con los fundadores de la Falange y se conocían todos y se insultaban: "...esto de que nos gastábamos bromas unos a otros y nos decíamos '¡Cabrones! ¡Fascistas! ¡Rojos!', como en broma, y que luego estábamos juntos tomando una cerveza en el bar del teatro, esto ya no parece verosímil, sin embargo ¡era así!"⁷² En otro artículo de Celaya, éste cuenta que Lorca le confesó una vez que él y José Antonio cenaban juntos todos los viernes y que salían en un taxi con las cortinillas bajadas porque a ninguno de los dos le convenía que los vieran juntos, aunque Gibson duda que estos encuentros se hayan llevado a cabo.⁷³

Otros puntos de encuentro de estos escritores fue La Granja, en casa de los Chávarri en Segovia, donde Dionisio Ridruejo conoció a José Antonio y a Agustín de Foxá en el verano de 1935, y la casa del escultor Maurice Fromkes y su esposa Eva, en la misma ciudad, donde Ridruejo conoció también a Pablo Neruda. A finales de 1935, las reuniones en casa de los Chávarri se volvieron más políticas que literarias, no obstante, seguían asistiendo intelectuales tanto de derecha como de izquierda. Dionisio Ridruejo escribió sus impresiones de estas reuniones en sus memorias, en las que emite diversos juicios sobre los asistentes:

Aquella medida delicada y –repito– tímida de José Antonio contrastaba con la exuberancia de Agustín de Foxá, simpático, acogedor, desarreglado [...] las palabras parecían romperle las comisuras de la boca [...] Foxá sabía que siempre se esperarían

⁷² I. Gibson, *op. cit.*, p. 220.

⁷³ *Idem.*

de él los rasgos de ingenio mordaz y epigramático y las expresiones de gran plasticidad efectista.⁷⁴

El comedor del hotel de París de Madrid servía también de lugar de encuentro de esta corte literaria una vez al mes. En él hacían veladas gastronómicas en honor a Carlomagno. Mónica Carbajosa señala que se trataba de “una distinción estética frente a la República”⁷⁵, en la que cenaban vestidos de esmoquin dejando un sillón vacío en la cabecera como homenaje al ausente. El ambiente era exquisito, el menú se discutía durante los quince días anteriores y se discutía sobre historia, arte, amor... Miquelarena apunta que en las cenas de Carlomagno “se conspiraba contra la República sin que nadie conspirase. Era una atmósfera, sencillamente.”⁷⁶

Las cenas y las tertulias terminaron con el comienzo de la guerra y el encarcelamiento de José Antonio, pero la producción literaria de los escritores falangistas no cesó en ninguno de los casos. En marzo de 1936 se celebró la última junta de FE de las JONS; la policía cerró el local y los miembros de la Junta política fueron detenidos y llevados a la cárcel Modelo, entre los que estaban José Antonio y Sánchez Mazas. Tras obtener un permiso por el próximo nacimiento de uno de sus hijos, Sánchez Mazas se refugió en la embajada de Chile, donde escribió la novela *Rosa Krüger*, la cual leía a sus compañeros por las noches. En la misma embajada se encontraba Samuel Ros, quien escribió *Meses de esperanza y lentejas*, y posteriormente, *Los vivos y los muertos*. Giménez Caballero escribió el himno “Camisa azul y boina roja” en Salamanca, entre muchas otras obras de propaganda franquista. Agustín de Foxá escribió en el hotel Novelty de Salamanca

⁷⁴ D. Ridruejo, *op. cit.*, p 53.

⁷⁵ M. Carbajosa, *op. cit.*, p. 105.

⁷⁶ *Idem.*

Madrid de corte a checa. Miquelarena recuerda su experiencia como refugiado en *El otro mundo*, después de permanecer en la embajada de Argentina en Madrid.⁷⁷

Esta generación de escritores tiene puntos en común además de su afiliación a Falange Española y su amistad y admiración hacia José Antonio Primo de Rivera. El primer hecho histórico que deja huella en su obra es el conflicto de Marruecos. Sánchez Mazas obtuvo el Premio Nacional de Crónicas de Guerra por sus crónicas sobre la campaña de Marruecos, Giménez Caballero publicó *Notas marruecas a un soldado*; y Luys Santa Marina, *Tras el águila del César*.⁷⁸ Otra gran influencia de esta generación fue tanto la cultura como el fascismo italiano. Rafael Sánchez Mazas fue el primero en estar en contacto directo con éste cuando viajó a Roma como corresponsal del *ABC* en 1922. Sánchez Mazas se interesó por el arte renacentista, por escritores y autores de teoría política y por las circunstancias políticas que los producían, pasión que compartió con Eugenio Montes con quien tuvo una estrecha relación. Giménez Caballero, por su parte, viajó a Italia y entabló amistad con Curzio Malaparte y Marinetti. En Roma colaboró en la revista *Crítica fascista*, en la que se debatía la función de la cultura en el proyecto fascista y en su obra *Arte y Estado*, Giménez Caballero adopta la estrategia cultural de intelectuales italianos como Giovanni Gentile o Giuseppe Bottai.⁷⁹

La relación con intelectuales y artistas republicanos es otra característica común de los integrantes de la corte literaria, y aunque se fueron distanciando de ellos al aumentar las tensiones entre izquierda y derecha, fueron útiles unos a otros al encontrarse en situaciones adversas. Agustín de Foxá frecuentaba a Lorca,

⁷⁷ *Ibid.*, pp. 134-142.

⁷⁸ *Ibid.*, p. 32.

⁷⁹ *Ibid.*, p. 54.

Altolaquirre, Alberti, Bergamín, Cernuda y María Zambrano, entre otros intelectuales de izquierda, de los cuales se fue distanciando al militar en las Juventudes Monárquicas.⁸⁰

Tras la unificación de la FE y la Comunión Tradicionalista, Ridruejo fue nombrado director general de Propaganda y se instaló en Burgos. Él define la unificación como “un golpe de estado a la inversa” puesto que “no era un partido mesiánico el que se había apoderado del Estado sino el Estado –su jefe- el que se había apoderado de los partidos fundiéndolos para acomodarlos en sus propósitos.”⁸¹ Su despacho en Burgos era frecuentado por diversos intelectuales que posteriormente constituirían el grupo de “El Escorial”. Otro centro de reunión importante en la ciudad fue el hotel Condestable, el cual es descrito por Ridruejo como “un escaparate de peces gordos”, y apunta: “A mí entonces ilusoriamente, me parecía que todo lo que mostraba el Condestable pertenecía a otro tiempo y quedaba como al margen de la experiencia que nos ocupaba [...] En el Condestable vivía –y para mí esa era la referencia viva del lugar- Agustín de Foxá”⁸².

⁸⁰ *Ibid.*, p. 67.

⁸¹ D. Ridruejo, *op. cit.*, p. 106.

⁸² *Ibid.*, p. 146.

1.4. Papel del intelectual según el fascismo y la función de la literatura con base en *Arte y Estado* de Giménez Caballero

Hemos dicho anteriormente que los escritores pertenecientes a la “corte literaria de José Antonio” fueron atraídos por el líder de la Falange para crear una estética característica del movimiento. Dicha estética puede observarse en discursos pronunciados en los mítines, en artículos de los miembros de la corte literaria para diversas publicaciones, en los himnos compuestos por los miembros del movimiento y, sobre todo, en los textos del semanario del Partido (1933-1934). Sin embargo, en cuanto a literatura se refiere (novela y poesía), es difícil establecer una distinción estilística entre la obra de los pertenecientes a la “Falange intelectual” y la de otros escritores de la época.

Ernesto Giménez Caballero intentó establecer una estética fascista que concerniera tanto a la literatura como a las artes plásticas, cuyas características fueron descritas en *Arte y Estado* (1935). Susana Wahnón apunta acerca de este sistema estético que aquí se plantea, que “se convirtió en patrón y modelo de comportamiento artístico y poético entre los creadores falangistas antes, durante y después de la Guerra Civil”⁸³. No obstante, más adelante analizaremos hasta qué punto *Madrid de corte a checa* cumple con las características planteadas por Giménez Caballero en este libro, las cuales mencionaremos brevemente en este apartado.

Uno de los puntos de partida de esta obra es el monasterio de El Escorial, el cual según el autor es “el ejemplo más resumido”⁸⁴ de la estética planteada en el

⁸³ Susana Wahnón, *La estética literaria de la posguerra. Del fascismo a la vanguardia*, Ámsterdam: Rodopi, 1998, p. 10.

⁸⁴ E. Giménez Caballero, *Arte y Estado*, Madrid: Gráfica universal, 1935, p. 233.

libro, y lo describe como una “piedra guerrera levantada a la gloria católica e imperial de la Casa Germánica de España contra los franceses [...] y contra los herejes de Oriente y Occidente”⁸⁵. Que Giménez Caballero haya escogido este punto de partida obedece a un ensayo de Ortega y Gasset titulado “Meditaciones del Escorial” de 1915, en el que se alude a la pobreza espiritual del monumento⁸⁶ a partir y en contra del cual escribe. El monasterio también daría título a la revista cultural de la Falange de la posguerra.

El primer canon artístico del libro de Giménez Caballero es del arte como servicio y sometido a la autoridad. El autor enfrenta la idea del arte como propaganda ante aquella del arte por el arte, frente a la cual se muestra totalmente en desacuerdo. A esta concepción liberal del arte atribuye la causa de la “crisis del arte” que según él se manifestaba como escasa comercialización de las obras. En la década de los treinta, el mercado artístico se había visto enormemente afectado por la crisis económica mundial, no obstante, Giménez Caballero insistía en que la causa de la ausencia de mercado era la crisis del genio de Occidente. Se afirma también en *Arte y Estado* que la soberbia de los artistas provocaba la aparición de “un arte de iniciados, de selectas minorías”⁸⁷ y, por tanto, de obras incomprensibles para la mayoría y de un distanciamiento entre el arte y el público, que es justamente lo que Ortega y Gasset describe y defiende en *La deshumanización del arte*.

Contrario a esta postura soberbia del artista occidental, por encontrar en ella una actitud de desprecio hacia los hombres comunes, Giménez Caballero consideraba la humildad como un rasgo inherente al arte fascista, y apunta que “el

⁸⁵ *Ibid.*, pp. 233-234.

⁸⁶ S. Wahnón, *op. cit.*, p.57.

⁸⁷ E. Giménez Caballero, *Arte y estado, op. cit.*, p. 33.

anhelo de crear un mundo por lo menos igual al divino. Igualar o superar a la Naturaleza” es un “Impulso satánico, prometeico, desafiador”⁸⁸. Dentro de su concepción artística, la forma estaba subordinada al contenido y el arte surgiría como una revelación en la que el sentido de la obra tendría más importancia que la belleza pura o independiente de ésta. Para el autor, el arte tiene una finalidad comunicativa por lo que se muestra enemigo del arte por el arte carente de significación.

Giménez Caballero establece una analogía entre la concepción de una obra artística y la de una relación amorosa, en la que el amor exige un hijo y el arte un sentido: “¡Ay de los que creen que el fin del Arte está en llegar a ese espasmo erótico, y quedarse allí, y evitar sus consecuencias! Lo preservativo.”⁸⁹ La belleza de la obra residía entonces en su sentido y en la objetividad de éste y no en la forma; y su contenido debía obedecer a cierta concepción de la realidad, la única objetiva. El lenguaje artístico tiene entonces, una función referencial en la que “la *actitud subjetiva* del individuo que transmite y la *forma* del mensaje deben subordinarse por completo a la realidad objetiva que debe ser transmitida, la cual, además [...] le ha sido revelada, descubierta al artista en su verdad [...]”⁹⁰

En cuanto a los artistas, Giménez Caballero los concebía como servidores del Estado sometidos a través de directrices estatales de manera similar a los gremios que agrupaban a los artesanos en la Edad Media. El autor percibía en los artistas un “ansia de una vuelta a cierta disciplina espiritual” y de “recuperar el

⁸⁸ *Ibid.*, p. 25.

⁸⁹ *Ibid.*, p. 91.

⁹⁰ S. Wahnón, *op. cit.*, p. 33.

sentido humilde y social de lo artesano.”⁹¹ De esta manera el arte sería un vehículo transmisor de los intereses del Estado y el artista servicial trabajaría bajo un concepto de autoridad y obediencia.

Dentro de esta teoría fascista del arte, la propaganda es un concepto fundamental que se oponía completamente a las estéticas modernas. Giménez Caballero critica la “concepción antifinalista”⁹² del arte puro, puesto que la finalidad inherente del arte era para él la de “propagar el espíritu o, si se prefiere, los contenidos, sentidos o valores inherentes al arte”⁹³. Estos valores son para el autor los religiosos y nacionales, los cuales debían ser propagados por el arte fascista. Por otro lado, el valor estético de las obras de arte sería sustituido por su valor instrumental, es decir, que mientras más útiles y eficaces fueran éstas, más valiosas serían. De esta forma, las obras literarias y artísticas en general eran consideradas por él como una de las armas del fascismo para imponerse en el mundo, es decir, como un “Divino peón en un Plan general de ataque”.⁹⁴ Posteriormente el autor establece una analogía entre una ballesta y un poema, cuya única diferencia radica en su eficacia.

Podemos concluir que el arte descrito y promovido en este libro, se resume como humildad, revelación, servicio, propaganda y heroísmo, con un estilo entusiasta y de reiteraciones constantes. Giménez Caballero no fue el único que mantuvo esta postura sobre la función del arte y el papel del artista. Por ejemplo, Ramiro Ledesma Ramos escribió en un artículo sobre los intelectuales y la política

⁹¹ E. Giménez Caballero, *op. cit.*, p. 214.

⁹² *Ibid.*, p. 85.

⁹³ *Idem.*

⁹⁴ *Ibid.*, p. 89.

que “...los intelectuales hacen alto honor a la política y sirven y completan su eficacia. En tanto en cuanto se atienen a su destino y dan sentido histórico, legalidad pudiéramos decir, a las acciones –victorias o fracasos– a que el político conduce al pueblo. Otra intervención distinta es inmoral y debe reprimirse.”⁹⁵ Sin embargo, no toda la producción de los escritores pertenecientes a la ‘corte literaria’ obedece a estos criterios. Más adelante estudiaremos la influencia de estas teorías sobre el arte fascista en *Madrid de corte a checa*, la cual, si bien es una novela comprometida y una denuncia de una situación social que desagrada a su autor, no está escrita en función de los cánones establecidos en *Arte y Estado*.

⁹⁵ R. Ledesma Ramos, “Los intelectuales y la política” en *La Conquista del Estado*, núm. 5. 11 de abril de 1931, p. 3.

1.5. Agustín de Foxá

Agustín de Foxá Torroba, III conde de Foxá y IV marqués de Armendáriz, nació en Madrid en 1906 y murió en la misma ciudad en 1959. En 1930 ingresó al cuerpo diplomático tras haber estudiado Derecho en la Universidad Central de Madrid. Su primer destino fue Bucarest, adonde fue enviado por Ignacio Luca de Tena, director del *ABC*, y al año siguiente viajó a Sofía de donde volvió en 1932. Al estallar la Guerra Civil estaba en Madrid, donde permaneció tres meses y cambió nueve veces de domicilio antes de ser enviado nuevamente a Bulgaria. Al volver a España se estableció en Burgos y posteriormente en Salamanca donde permaneció hasta el final de la guerra. Fue, además, secretario de la embajada de España en Roma, Helsinki y Montevideo y ministro en Buenos Aires, La Habana y Manila. Recibió el Premio Mariano de Cavia en 1949 por un artículo titulado “Los cráneos deformados”, publicado por el *ABC*, y en 1955 fue elegido miembro de la Real Academia Española, aunque no llegó a tomar posesión de este cargo⁹⁶.

La primera obra que publicó es un libro de poemas titulado *La niña del caracol* (Madrid, 1933), “herencia del modernismo, de Juan Ramón Jiménez y del 27 vanguardista neogongorino”⁹⁷, cuya influencia lorquiana admite Foxá. También en la capital publicó *El toro, la muerte y el agua* (1936), prologado por Manuel Machado (publicado por su cuenta al igual que el primero), y *El almendro y la espada*, entre otros libros de poesía. *Madrid de corte a checa* (1938) fue su única novela. Escribió también obras de teatro en verso y en prosa tales como *Cui-Ping-Sing* (1940) y *Baile en capitanía* (1944). Escribió innumerables artículos para

⁹⁶ J. de Entrambasaguas, *op. cit.*, p. 911.

⁹⁷ V. García de la Concha y G. Carnero, “‘Generación de 1936’. Cómo se hace un marbete” en Francisco Rico, *Historia y crítica de la literatura española*, Barcelona: Crítica, 1995, vol. 7/1, p. 496.

diversos periódicos y revistas (*La gaceta literaria, Héroe mundial, Jerarquía, Vértice, ABC, Arriba España...*), y colaboró en la creación del himno falangista *Cara al sol*, que se llevó a cabo en el restaurante vasco Or-Kompón en Madrid. De 1940 a 1943 dirigió junto con Giuseppe Lombrassa la publicación bilingüe *Legiones y Falanges*, donde colaboraron Rafael García Serrano, Camilo José Cela, Azorín, Luys Santa Marina y Ernesto Giménez Caballero, entre otros⁹⁸.

Quienes conocieron a Agustín de Foxá lo describen como un gran conversador, de ironía mordaz y agudo ingenio. Joaquín de Entrambasaguas apunta sobre la personalidad de Foxá que “si alguien, provisto de un magnetófono, hubiera seguido a Agustín como sombra al cuerpo [...] tendríamos ahora, sin duda, su mejor obra literaria.”⁹⁹ Sobre su infancia habla el propio Foxá poco antes de su muerte en una entrevista hecha por Mariano Gómez Santos para el diario madrileño *Pueblo*. En ella, habla sobre su vida de pequeño aristócrata y hace una descripción de su casa de la infancia en la calle de Atocha, la cual nos recuerda las descripciones que hace en *Madrid de corte a checa* de las casas de los protagonistas. “Esta casa era isabelina, y por dentro, preciosa; transida del recuerdo de las colonias, con fusiles de la guerra de Cuba, flechas y escudos de cuero de Filipinas [...] Y un fondo de mar que era una ánfora fenicia, incrustada en nácar [...]”¹⁰⁰ Agrega en dicha entrevista que la casa fue desvalijada cuando la guerra, y su partida de bautismo quemada en la iglesia de al lado de su antiguo hogar. En la novela, retoma no sin cierto rencor episodios como éste que acrecentaron su aversión hacia el bando republicano. Su infancia había sido cómoda y feliz,

⁹⁸ J. C. Mainer, “Las revistas de Falange” en F. Rico, *op. cit.*, p. 799.

⁹⁹ J. de Entrambasaguas, *op. cit.*, p. 889.

¹⁰⁰ *Ibid.*, p. 891.

recuerda las peleas con sus hermanos provocadas por quién enseñaría a los guardias la tarjeta de la Real Casa, el palco de sus padres en el Salón Imperio junto al de los reyes, sus veraneos en la provincia de Soria, sus visitas a los toros, su horror por los entierros. Sobre su juventud, menciona la obligada lectura de la Generación del 98, las salidas con José Antonio y los almuerzos en su casa, su asistencia a la tertulia de Valle-Inclán en la Granja del Henar y su amistad con los hermanos Machado, entre muchos otros poetas.¹⁰¹

En 1942 Foxá viajó como encargado de negocios de la embajada española a Helsinki, donde conoció al escritor italiano Curzio Malaparte con quien sostuvo una estrecha amistad. Sobre esta temporada en Finlandia, Malaparte escribió un capítulo de la novela autobiográfica *Kaputt*, en el que describe sus impresiones sobre el escritor español y cuenta diversas anécdotas. Foxá es descrito en esta obra como “fúnebre y cruel como todo buen español. Sólo siente respeto por el alma: el cuerpo, la sangre, los sufrimientos de la pobre carne humana, sus enfermedades y sus heridas, lo dejan indiferente.”¹⁰² Cuenta Malaparte en la novela que a Foxá le gustaba hablar de la muerte y que se alegraba con los entierros, aunque no hablaba nunca de espectros porque éstos le infundían un gran temor.

Sobre la fascinación que Foxá sentía por los muertos, hay varias anécdotas. Luis Sagrera escribe que él y algunos otros poetas como Manolo Altolaguirre, Manuel García Viñolas, Carlos Miralles, Mariano Rodríguez de Rivas y César González, entre otros, formaron un grupo romántico llamado ‘Los Crepúsculos’. Los participantes visitaban “jardines melancólicos románticos, viejos conventos y

¹⁰¹ *Ibid.*, pp. 892-898.

¹⁰² Curzio Malaparte, *Kaputt*, Buenos Aires: Los libros de nuestro tiempo, 1948, p. 156.

palacios semi-abandonados [...] el Jardín Botánico (donde estuvo Ramón Gómez de la Serna), la Alameda de Osuna [...]”¹⁰³ y algunos otros lugares sugestivos de Madrid donde leían sus discursos y poemas.

En *Kaputt*, Foxá cuenta a Malaparte que en 1933 la República ordenó la demolición de un viejo camposanto de un suburbio de Madrid. Cuando Foxá y sus amigos llegaron al cementerio, los muertos aparecían en las tumbas que habían sido abiertas, y los poetas dedicaron algunos poemas a doncellas y marineros que yacían en las cajas abiertas. Sin embargo, en cuanto Malaparte hacía alguna mención sobre los espectros, Foxá palidecía y bajaba la voz.¹⁰⁴

A lo largo del tercer capítulo de *Kaputt* (“Los perros”), se nos revela el carácter y la ideología de Agustín de Foxá, quien es el representante de España en la novela. En una conversación, el español pregunta a un diplomático sueco cuál es la España que prefiere, si la de Dios o la de los hombres. Cuando éste responde que la de los hombres, Foxá, decepcionado le dice: “...todo lo que en España es joven e inmortal es de Dios. Es necesario ser católico para comprender y amar a España, la verdadera España, la de Dios. Porque Dios es católico y es español”.¹⁰⁵ Posteriormente hablan sobre los obreros, cuyo cristianismo Foxá niega argumentando que son “[...] *naturaliter* marxistas. No creen en el Infierno ni en el Paraíso.”¹⁰⁶ Sin embargo, cuando su interlocutor le pregunta si él cree, Foxá responde categóricamente que no. Su actitud ante el régimen de Hitler también revela su carácter. Cuando el ministro alemán llega a una reunión en la novela de

¹⁰³ L. Sagrera, *op. cit.*, p.67.

¹⁰⁴ C. Malaparte, *op. cit.*, p. 156.

¹⁰⁵ *Ibid.*, p. 170.

¹⁰⁶ *Ibid.*, p. 172.

Malaparte, Foxá lo saluda levantando el brazo según el saludo hitleriano. El secretario de la legación francesa le pregunta si ahora él también levanta la pata, y el español contesta: “¿No cree que es preferible levantar una pata a levantar las dos?”¹⁰⁷ Mainer escribe sobre este tipo de actitudes que Foxá era un “personaje brillante en la broma y el sarcasmo pero emocionalmente inmaduro, aunque muy vital.”¹⁰⁸ Los incesantes comentarios y juicios que emitía provocaron que Foxá fuera expulsado de su queridísima Italia por el propio Mussolini, al ser acusado de espionaje, según le dijeron, aunque Serrano Suñer, ministro de asuntos exteriores, le informaría después que el motivo de su expulsión eran los desagradables términos en los que se expresaba del régimen fascista¹⁰⁹.

Agustín de Foxá no reservaba la crítica y la ironía para aquellos de ideología distinta a la suya, como veremos en los siguientes apartados, y tampoco se mostraba displicente al referirse a su propia persona. Observaba sobre sí mismo: “Soy conde, soy gordo, soy diplomático, soy académico... ¿Cómo quieres que no sea reaccionario?”¹¹⁰

¹⁰⁷ *Ibid.*, p. 176.

¹⁰⁸ J. C. Mainer, “Agustín de Foxá, *Madrid, de corte a cheka*” en F. Rico, *op. cit.*, vol. 7/1, p. 574.

¹⁰⁹ J. A. Giménez-Arnau, *Memorias de memorias*, Barcelona: Ediciones Destino, 1978, p. 129.

¹¹⁰ J. Rodríguez Puértolas, *op. cit.*, p. 539.

2. Estructura de *Madrid de corte a checa*

2.1. Generalidades de la novela

Esta novela, escrita en el café Novelty de Salamanca, fue publicada por primera vez en San Sebastián en abril de 1938 por Ediciones Jerarquía e impresa por Aldus S.A., por encargo de la Librería Internacional, aunque su autor llegó a decir que se había publicado en Pamplona¹. Ha sido reeditada varias veces, cuatro de ellas en 1993, lo cual, señala Salaün, muestra que “esta literatura, a falta de estudiosos, tiene sus lectores.”²

La novela fue concebida como el primero de una serie de episodios nacionales a la manera de Benito Pérez Galdós, de los cuales sólo fue escrita la primera parte. En la primera edición de esta obra se lee en la anteportada “Episodios Nacionales I. Por Agustín, Conde de Foxá”. Aunque esta manera de novelar la historia y el título nos remite inmediatamente a los *Episodios* de Galdós, estilística y temáticamente la obra se asemeja más a la trilogía de Valle-Inclán titulada *Ruedo Ibérico*, en la que se hace una ridiculización de la corte de Isabel II, y cuya influencia estudiaremos en el siguiente capítulo. Gareth Thomas³ observa sobre este tipo de novelas que, a diferencia de aquellas de escritores españoles románticos del siglo XIX que retomaban un suceso histórico lejano a partir del cual desarrollaban la trama (*Los bandos de Castilla* de López Soler, *La conquista de Valencia por el Cid*, de Cosca Bayo), a la manera de Víctor Hugo o Walter Scott, las novelas que podríamos llamar históricas de comienzos del siglo XX (*Memorias de un hombre de acción* de Baroja, *Tirano Banderas* de Valle-Inclán, los *Episodios*

¹ Cf. J. de Entrambasaguas, *op. cit.*, p. 923.

² S. Salaün, “La literatura en la Guerra Civil” en F. Rico, *op. cit.*, vol. 7/1, P. 560.

³ Cf. Gareth Thomas, *The Novel of the Spanish Civil War*, Cambridge University Press, 1990, p. 5-6.

Nacionales de Galdós) retoman una historia mucho más reciente e incluso contemporánea al momento de su escritura, como es el caso de *Madrid de corte a checa*.

En cuanto a la clasificación de la novela, ésta puede considerarse como una novela de la Guerra Civil o bien como una novela histórica. Gómez de la Serna establece una categorización dentro de la cual esta última es considerada como un “episodio” (de la historia de España y particularmente sobre la Guerra Civil), junto con otras novelas de la misma época tales como *Una isla en el mar rojo* de Fernández Flórez, *Checas de Madrid* de Borrás y Bermejo, *Madridgrado* de Camba, *El puente* de Giménez Arnau, *La fiel infantería* de García Serrano y *Los cipreses creen en Dios* de Gironella, las cuales encuentra más ambiciosas que la tradición literaria anterior⁴. Gareth Thomas observa que en estas últimas el autor revela su posición ideológica y sus expectativas sobre el futuro de la nación, además de que se enfrenta al problema de entremezclar los sucesos y personajes históricos con los ficticios⁵. Hay que considerar asimismo que la contemporaneidad de estas novelas con la Guerra Civil ciertamente dificultaba la objetividad de sus autores, quienes habían padecido o seguían padeciendo las persecuciones y las agresiones del bando contrario y que vivían en un estado de incertidumbre social y política. El paso del tiempo crea definitivamente una nueva perspectiva, por lo que no podemos comparar las novelas escritas durante la guerra con aquellas de autores contemporáneos (como Antonio Muñoz Molina o Dulce Chacón entre muchísimos otros) que hacen una recreación de ésta y que conocieron su desenlace y sus

⁴ Gaspar Gómez de la Serna, *España en sus episodios nacionales*, Madrid: Ediciones del movimiento, 1954, p. 113.

⁵ G. Thomas, *op. cit.*, p. 6.

consecuencias. Las intenciones también son distintas, en el primer caso es testimonial y de denuncia, mientras que en el segundo se busca cierta desmitificación y la trama de la novela tiene mucho más peso que la historia en sí misma.

La segunda parte de *Madrid de corte a checa* (o el segundo episodio) no llegó a publicarse, aunque Foxá había anunciado que se llamaría *Salamanca, cuartel general*. Algunos fragmentos de éste aparecieron póstumamente en *Misión de Bucarest* (1965) que trata sobre la actividad diplomática de Agustín de Foxá⁶. En cuanto a la estructura de la novela, ésta se divide en tres grandes capítulos: “Flores de lis”, “Himno de riego” y “La hoz y el martillo”. Desde la perspectiva histórica, el primero describe los últimos días de la monarquía; el segundo, el establecimiento de la República y, el tercero, el comienzo de la Guerra Civil.

El hilo conductor de la obra es la historia de amor entre José Félix, hijo de un coronel simpatizante de la República que posteriormente se adhiere a la Falange, y Pilar, hija de un conde cuya fortuna ha disminuido considerablemente, y a quien casan con el acaudalado Miguel Solís. Cuando muere el marido de Pilar, ella se refugia con José Félix y gracias a un amigo republicano ambos logran cruzar la frontera y estar a salvo. La evolución ideológica del protagonista y el destino de sus amigos y de algunas familias durante la guerra también sirven para conducir la historia y hacer un retrato político y social de una época decadente y luego subversiva. Los personajes ficticios de la novela se mezclan con los innumerables personajes históricos: José Antonio Primo de Rivera, Manuel Azaña, Francisco

⁶ Ignacio Soldevila, *Historia de la novela española*, Madrid: Cátedra, 2001, p. 352.

Largo Caballero, Rafael Sánchez Mazas, Juan Ramón Jiménez, Ramón del Valle-Inclán, Eugenio Montes, etc.

Coincidimos con Eugenio de Nora, quien señala que el primer capítulo del libro es el mejor, sin embargo, diferimos de su apreciación sobre el segundo y el tercero. De “Himno de riego” escribe que es apenas una “crítica maliciosa”⁷ y, sobre “La hoz y el martillo”, apunta que es un “chafarriñón grotesco y delirante donde, aunque los detalles sueltos sean en gran parte exactos, pierden sentido y significación al no ver o no querer ver sino el lado carnavalesco y monstruoso de los hechos”.⁸ En los siguientes apartados de este trabajo analizaremos la novela desde una perspectiva narrativa y estudiaremos el valor literario de ésta, sin embargo, queremos señalar sobre el tercer capítulo –y de la novela en general- que, aunque es definitivamente parcial, no falsea los sucesos históricos, sino que se enfoca en lo grotesco que encuentra en el lado republicano a la vez, que si bien no reduce lo que acontece en el bando “nacional”, pasa por él someramente y sin la mordacidad reservada para la clase media o para el pueblo quienes le parecen mediocres y arribistas. Esta parcialidad obedece, como es natural, a la ideología de Foxá, quien como todo autor, destaca en su obra lo que quiere mostrar a sus lectores. Nadie cuestionaría el cariz ideológico de Remarque, quien en *Sin novedad en el frente* hace una crítica del absurdo de la guerra, puesto que la mayoría de sus lectores coinciden con él, ni influiría la posición pacifista del autor en el momento de hacer un análisis literario de su obra. Sin embargo, en el caso de una novela escrita por un autor de ideología monárquica algunas veces, fascista otras, pero

⁷ E. de Nora, *op. cit.*, p. 41.

⁸ *Idem.*

inequívocamente antirrepublicano, la esencia literaria de la obra puede llegar a confundirse con su posición ideológica y con su perspectiva de los hechos históricos. Pérez de Lema señala y destaca la relación de *Madrid de corte a checa* con las grandes novelas del siglo XIX. Señala el caso de *Los tres mosqueteros*, cuyos protagonistas eran desde el punto de vista político “esbirros de la reacción que salvaban el honor de una reina indigna por el bien de una institución que aplastaba al pueblo francés, sí. Pero desde el punto de vista literario, que es lo que cuenta, eran héroes románticos.”⁹ De la misma manera, los protagonistas de Foxá, amantes de la fe y de la patria, se oponen a la corrupción política y a la decadencia moral. El maniqueísmo de la novela funciona como un soporte para ésta, el cual no carece de coherencia interna y le otorga plena justificación literaria.

Mónica Carbajosa escribe que en la novela de Foxá “podemos valorar, junto a la sinceridad de su pluma [...] la facilidad para la sátira y la recreación y descripción de tipos y ambientes.”¹⁰ Dado que en este trabajo no estudiaremos la obra desde una perspectiva ideológica sino literaria, en los siguientes apartados nos aproximaremos al lenguaje y al estilo de la descripción de espacios, el dibujo de los personajes y la construcción de diálogos en la novela.

2.1.1. Rasgos de novela histórica de *Madrid de corte a checa*

Nos hemos referido a esta obra de Foxá como una novela-episodio con base en el estudio de Gaspar Gómez de la Serna, y a continuación mencionaremos brevemente algunas características de novela histórica señaladas por Georg Lukács

⁹ M. Pérez de Lema en “Madrid de corte a checa” en *Proscritos*, año 3, núm. 18, enero de 2005.

¹⁰ M. Carbajosa, *op. cit.*, p. 155.

que encontramos en ella. La más distintiva de ellas, es la referida a los personajes como: “hombres que actúan a partir de la peculiaridad histórica de su época.”¹¹ En el caso de *Madrid de corte a checa*, salta a la vista la relación entre el destino de los personajes y el de la patria y cómo sus acciones y decisiones están determinadas por el contexto histórico. En una situación límite, los elementos más fundamentales de la existencia humana, como es la ubicación geográfica de una persona, están condicionados por los acontecimientos externos. El hecho de permanecer en Madrid o viajar a Biarritz “huyendo” de la República, o bien optar por el exilio en Portugal, son factores esenciales para el desarrollo de la historia de los protagonistas. La cercanía con la muerte y la pérdida de los seres queridos es consecuencia del momento histórico que se vive y en general, todo el desarrollo de la trama está subordinado a éste. En este tipo de situaciones, apunta Lukács, “surgen las posibilidades concretas de que los hombres entiendan su propia existencia como algo históricamente condicionado, la posibilidad concreta de que vean en la historia algo que penetra profundamente en su existencia cotidiana, algo que les afecta inmediatamente”.¹²

Otro elemento fundamental es la descripción detallada del tiempo y del espacio en los que se sitúa la historia, el Madrid de los años treinta, en nuestro caso. Para ello, Foxá realiza cuadros costumbristas de diversas situaciones y estratos sociales de los que se hablará más adelante. Los diálogos tienen asimismo un importante papel dentro de este género literario. Gracias a ellos conocemos la manera de hablar de los distintos grupos sociales en un lugar y un momento

¹¹ G. Lukács, *La novela histórica*, Barcelona: Grijalbo, 1976, p. 15.

¹² *Ibid.*, p. 21.

determinados, por lo que deben estar apegados a la realidad y demostrar un profundo conocimiento del habla que transcribe. En *Madrid de corte a checa* encontramos que la mayoría de los diálogos elaborados son entre “nacionales”, mientras que aquellos del pueblo y de los republicanos suelen ser cortos y poco expresivos, quizá porque el autor no conocía este estrato social tan bien como el primero. Los intelectuales de izquierda representan una excepción, puesto que Foxá los conocía bien y pudo realizar logrados perfiles de muchos de ellos. Pone en boca de García Lorca, por ejemplo, estas palabras: “Esto sí que tiene duende, porque estáis dando los sonidos negros.”¹³ Además de los diálogos, en los que encontramos continuos choques y discusiones, transcribe el autor los ruidos de la calle, los encabezados de los periódicos y las noticias de la radio, lo que contribuye a otorgar verosimilitud a la novela.

En cuanto a los personajes, los más importantes son ficticios, sin embargo, aparecen una enorme cantidad de periodistas, políticos, poetas y pintores reales. Además de ello, se procura definir la personalidad de cada uno ya sea mediante sus propias intervenciones o bien, mediante la descripción del narrador. El protagonista de la novela, por otro lado, según Lukács es un “personaje medio y prosaico”¹⁴, como sucede con José Félix, cuya personalidad abordaremos más adelante y carece de una verdadera profundidad psicológica. Agrega Lukács que algunos personajes secundarios pueden ser “humanamente más importantes e interesantes”¹⁵ que el protagonista, como podría ser el caso de Pedro Otaño en la

¹³ A. de Foxá, *op. cit.*, p. 164.

¹⁴ G. Lukács, *op. cit.*, p. 32.

¹⁵ *Ibid.*, p. 33.

obra de Foxá, y que “el protagonista de la epopeya es la vida misma, no el hombre.”¹⁶

Refiriéndose a Walter Scott como modelo de novela histórica clásica, afirma el teórico que éste “[...] elige siempre protagonistas que, a consecuencia de su carácter y de su destino se encuentran en la realidad humana con ambos bandos.¹⁷” Lo anterior es lo que ocurre en *Madrid de corte a checa* con José Félix. Antes de ingresar a las filas de Falange Española conoce a los intelectuales de izquierda y los apoya en su lucha contra la dictadura de Miguel Primo de Rivera. De esta forma, es descrito el modo de vida, las costumbres y el destino de los pertenecientes a los dos bandos del conflicto.

Por último, la novela histórica debe convertir la historia en literatura mediante la creación de una trama original que permita de manera verosímil conocer el modo de vida del mundo del que se escribe. Escribe Lukács: “Lo que importa para la novela histórica es probar con medios poéticos la existencia, el mero ser de las circunstancias y las figuras históricas.”¹⁸ Estudiaremos ahora cuáles son los medios de Agustín de Foxá para conseguirlo.

¹⁶ *Idem.*

¹⁷ *Ibid.*, p. 35.

¹⁸ *Ibid.*, p. 43.

2.2. Focalización del narrador

La perspectiva narrativa de un relato, o de una novela en este caso, además de situar el origen desde el cual parte la percepción, señala la posición que se pretende que el destinatario adopte. Otro elemento constitutivo de esta actividad es el objeto de la percepción, sobre el que se proyecta el punto de vista. En este caso, el objeto de percepción, además de un idilio entre Pilar y José Félix, es una serie de sucesos históricos: el final de la dictadura de Primo de Rivera, la Segunda República y el primer año de la Guerra Civil española, por lo que la perspectiva del narrador no sólo abarca aquello que acontece a los protagonistas, sino todos los hechos históricos importantes para el autor, a los cuales debe, además, apegarse la trama de la novela.

Agustín de Foxá utiliza a José Félix para hacer un relato con tintes autobiográficos. Gaspar Gómez de la Serna apunta sobre las novelas-episodio, entre las cuales encontramos a *Madrid de corte a checa*, cuya base histórica es la propia experiencia del autor y cuyo “clima vital... es patrimonio común y le nutre directamente.”¹⁹ Es éste el caso de Foxá, el cual narra los acontecimientos de la guerra a partir de lo que él vivió y su manera de percibirlo, haciendo que su protagonista lo viva y lo perciba de manera similar. Lo que acontece a José Félix no tiene un paralelismo con la vida del autor; pero las percepciones y juicios del personaje sí se corresponden con las de Agustín de Foxá. Existen también semejanzas de tipo social entre ambos, el autor es hijo de un conde; y José Félix, de un coronel, por lo que sus infancias tienen numerosos puntos en común, es decir, que Foxá se siente en libertad de prestar sus recuerdos a José Félix. En

¹⁹ G. Gómez de la Serna, *España en sus episodios nacionales*, op. cit., p. 122.

algunas ocasiones encontramos elementos biográficos de Foxá en el protagonista, pero en otras, el sujeto literario se diversifica y los protagonistas no aparecen en numerosas páginas. El narrador hace a un lado la historia del personaje central para enfocarse en los sucesos históricos. Encontramos incluso páginas con una cierta independencia de la novela, y que podrían leerse como la crónica de un hecho específico. Éste es el caso de la narración del intento de golpe de estado encabezado por Sanjurjo en 1932. En estas cuatro páginas se habla de Albiñana, de Bolete Silvestre y de Azaña, entre otros, y Adolfo Ribera (hermano de Pilar) es parte del grupo de oficiales que se reúnen en la calle de Abascal para conspirar contra la República. Al final de un tiroteo en la plaza de la Cibeles, se acerca también Joaquín Mora, falangista y amigo de José Félix, a observar la escena²⁰. En consecuencia, Foxá mezcla la Historia con la trama de la novela. Algunas veces los personajes ficticios participan en los hechos históricos, y otras, son simples observadores. Esto obedece a que no pretende narrar únicamente la historia de un personaje, sino la de toda una generación. Parece escribir en nombre de “todos”, los que coincidían con sus ideales, los que temían o repudiaban a la República y los que creían que la salvación de España estaba en el falangismo. El narrador se aproxima a diversos personajes ficticios o reales para observar los sucesos y narrarlos desde sus perspectivas. Como, evidentemente el protagonista no puede estar presente en todos los hechos importantes, la focalización se diversifica y acompaña a Joaquín, a Pedro, a Julia..., utilizándolos como testigos o distintas perspectivas de lo que se dispone a narrar.

²⁰ A. de Foxá, *op. cit.*, pp. 135-138.

De esta manera, por ejemplo, se describe el funcionamiento de los hospitales en el Madrid republicano. Para llevar a cabo esta descripción, el narrador escoge a Pedro Otaño. Éste llega con varios balazos al Hospital Provincial y a continuación se hace un retrato de lo que ahí acontece:

Era una algarabía de gritos y ayes en el Hospital Provincial. Llegaban camillas y ambulancias con heridos sudorosos, tapados con mantas. Los amontonaban en los pasillos. Muchos se morían sin operarlos. Murmuraban los mozos en el hospital, con cartucheras en la cintura:

–Es un canalla fascista.

–Si llega aquí unos de éstos hay que rematarlo en el pasillo.²¹

El narrador omnisciente de *Madrid de corte a checa* presenta los acontecimientos históricos y a los personajes desde la perspectiva del autor, de acuerdo con su ideología y su simpatía o antipatía hacia ellos. Desde las primeras páginas, el narrador renuncia a toda objetividad y narra la historia emitiendo juicios ya sean explícitos o implícitos. La novela comienza describiendo una reunión en el Ateneo a la que acuden Valle-Inclán y Manuel Azaña y el narrador apunta sobre la discusión de los asistentes que “Hablaban de ‘estructurar’, ‘posibilitar’, ‘postulados’, ‘cristalizaciones’ y de ‘yugular a la reacción’. Porque el nuevo Estado tendría también su lenguaje de cábala”²². Desde estas primeras líneas, el narrador nos muestra su postura ante los grupos republicanos, describiendo con burla sus sesiones políticas. También podemos percibir desde las primeras páginas de la narración, la admiración del autor hacia Valle-Inclán, siendo éste el primer personaje que aparece en la historia. Sin embargo, incluso él es víctima de sus ridiculizaciones: “Llegaba don Ramón con sus barbas de padre Tajo, sucio,

²¹ *Ibid.*, p. 261.

²² *Ibid.*, p. 15.

traslúcido y mordaz”²³. Posteriormente se refiere a la manga vacía del escritor y uno de los personajes agrega que “eso” no fue en Lepanto. De esta manera, el autor pone en boca de distintos personajes sus apreciaciones sobre diversos hechos y situaciones.

Foxá muestra su repulsión hacia el bando republicano emitiendo juicios directos en muchas ocasiones. Sobre Azaña escribe, por ejemplo, que era “árido y de metáforas apagadas. Se veía la carga enorme de rencor y desilusión, que era su motor y su fuerza. Era un lírico del odio, un polemista de la venganza.”²⁴ Sin embargo, en otras ocasiones pone en boca de José Félix o de otros “nacionales” sus críticas y apreciaciones sobre diversos personajes históricos. A pesar de que el protagonista se hace amigo de Rafael Alberti, García Lorca y otros republicanos, conforme se va inclinando hacia el falangismo, cambia su opinión sobre ellos y emite severas críticas sobre estos intelectuales hasta llegar, finalmente, a la repulsión. Esta transformación es presentada por el narrador casi como una revelación que se lleva a cabo en el alma de José Félix. Uno de los momentos más significativos en este sentido es cuando conoce a José Antonio: “sentía una transformación que le ennoblecía... Porque era joven, decidido y poeta, y tenía una prestancia varonil... Era épico y lírico... Unía la ternura al ímpetu de lucha”²⁵; palabras que son del narrador y no del personaje, y son similares a las que Foxá escribe sobre el líder falangista en *José Antonio: el amigo*, en ellas menciona que: “[...] transformó en amor aquel simple deseo. Porque entendía el alma metafísica de su país y su segura vocación de Imperio. Por eso, desdeñando el viento amorfo de

²³ *Ibid.*, p. 13.

²⁴ *Ibid.*, p. 125.

²⁵ *Ibid.*, p. 185.

la gaita quejumbrosa de añoranzas [...] él opuso las cuerdas contadas de la lira y definió genialmente a la Patria como a una unidad de destino.”²⁶ En estas últimas, encontramos un mayor lirismo y una admiración aún más profunda.

Cuando José Félix frecuenta las tertulias republicanas tras la boda de Pilar con Miguel Solís, éstas funcionan como una especie de droga para él. Aun cuando al principio parece disfrutar de su compañía, muy pronto comienza a parecerle artificiosa la conversación. Al encontrarse con ellos tras el famoso mitin del Teatro de la Comedia²⁷ en el que habla José Antonio, sin dejar de pensar en los “conceptos eternos de astros, guerra y amor”²⁸, dice a sus comensales que el líder de Falange había dicho “cosas elementales y líricas”²⁹, a lo que el narrador agrega que “Una vez más se traicionó a sí mismo”³⁰. Las apreciaciones de José Félix sobre los republicanos no concuerdan con la amistad que establece con ellos, aunque debe recordarse que el propio autor fue amigo de diversos personajes de izquierda. Foxá no niega la solidaridad mostrada por los intelectuales de ambos bandos, y así lo demuestra cuando José Félix acude al palacio de Heredia Spíndola, donde se habían instalado los escritores antifascistas, para pedir un pasaporte para Pilar. Ahí saluda a María Zambrano, a Neruda y a Alberti, y María Teresa León le promete el pasaporte y le anuncian también la publicación del periódico literario *El mono azul*. Sin embargo, en la novela los republicanos no cumplen su promesa o no de manera eficaz, puesto que José Félix finalmente consigue los salvoconductos gracias a su

²⁶ A. de Foxá, *Obras completas*, t. III, Madrid: Prensa española, 1973, p. 49.

²⁷ Acto celebrado el 29 de octubre de 1933 en el teatro de la Comedia, en Madrid, anunciado como “acto de afirmación españolista”. Los oradores fueron José Antonio Primo de Rivera, Alfonso García Valdecasas y Julio Ruiz de Alda. Fue señalado por la prensa como el primer acto fascista (I. Gibson, pp. 70-71).

²⁸ A. de Foxá, *Madrid de corte a checa*, *op. cit.*, p.163.

²⁹ *Idem.*

³⁰ *Idem.*

amigo falangista Joaquín Mora. Foxá admite así la cooperación entre intelectuales, pero no concede a los republicanos la consumación del favor hacia José Félix.

La infancia del protagonista está compuesta por los recuerdos de la del autor. La nostalgia de José Félix ante la destrucción del *modus vivendi* madrileño anterior a la guerra es la que Agustín de Foxá describe en la entrevista³¹ transcrita por Entrambasaguas. El desvalijamiento de su casa de la infancia es descrita también en la novela:

Vaciaban los cajones, con sus notas de bachillerato en el Cardenal Cisneros, los cuadros policromados de la congregación de la Inmaculada, un crucifijo, los collares de perlas de su madre, y cayó al suelo, partiéndose, la concha nacarada de su niñez, donde bebió tantas veces el agua de las Garabitas en la Casa de Campo.

Era un pasado que se rompía...³²

Foxá pone también detalles de su infancia en la memoria de su protagonista: “Se evocaba vestido de marinero con un sombrero de paja y una cinta azul donde ponía ‘Hispania’ con letras de oro”³³. En el segundo capítulo la novela, José Félix va a merendar con Pilar a la Casa de Campo, que la República había abierto al pueblo. En ese momento recuerda cuando iba con su madre al Tiro de Pichón y se imaginaba de niño cuando “él disputaba a su hermana el privilegio de enseñar la tarjeta de Palacio al guarda de la entrada”³⁴, líneas por completo autobiográficas y que forman parte de las memorias de Foxá.

José Félix, al igual que el autor, asiste a Or Kompon la noche en la que componen el himno falangista (*Cara al sol*); sin embargo, no participa en la composición y aparece el propio Foxá en la novela junto con Sánchez Mazas, Primo

³¹ Cf. J. de Entrambasaguas, *Las mejores novelas contemporáneas*, op. cit.

³² A. de Foxá, op. cit., p. 252.

³³ *Ibid.*, p. 310.

³⁴ *Ibid.*, p. 191.

de Rivera y Dionisio Ridruejo, entre otros; lo cual reduce a José Félix a simple observador y testigo de la escena. A pesar de que el personaje entabla una amistad con el líder falangista similar a la de Foxá, el autor no puede “prestarle” toda su personalidad ni toda su memoria a riesgo de perder su crédito, en la participación del poema en este caso, y su propia historia. En este momento el joven que conoce a José Antonio y es invitado por él al Or Kompon es José Félix en un principio; pero se convierte en el propio Foxá durante un par de horas. Es como si Foxá quisiera ser el protagonista de la novela por un momento, así que deja a José Félix sentado observándolo mientras él participa en la creación del himno. La única aportación del personaje es pasarle un lápiz a José Antonio, mientras que “Foxá escribía en una mesa entre las migas de pan y el olor reciente de la fruta. Quiso poner un arranque brioso...”³⁵ De esta manera el protagonista de la novela se desdobra, y es José Félix y Agustín de Foxá, separadamente, en un par de páginas. Más adelante, se habla de la asistencia del protagonista a las cenas en el Café de París en honor a Carlomagno, a las que sabemos que también acudía Foxá; sin embargo, en ellas no se menciona al autor, por lo que suponemos que José Félix ha vuelto a ser él.

Como el autor, José Félix cambia siete veces de casa mientras permanece en Madrid, aunque en el primer caso son unos meses; y en el segundo, cerca de un año. El escritor salió de Madrid hacia Bulgaria apenas tres meses después de comenzada la guerra y, al volver a España se dirigió a Burgos, Pamplona y Salamanca, es decir, a la zona “nacionalista”. José Félix por su parte pasa casi todo el tiempo en Madrid con la excepción de una temporada en la que viaja a Portugal en compañía de su familia. El trasunto de Foxá, como lo han señalado varios

³⁵ *Ibid.*, p. 216.

autores, vuelve a Madrid para defenderlo, mientras que el autor permanece en el extranjero o en otras ciudades y no vuelve a su ciudad hasta que ésta es ocupada por los “nacionales”. Ambos coinciden en una participación en la guerra de tipo intelectual, e incluso los publica la misma imprenta (la de Altolaguirre). Foxá colaboró durante la guerra en los servicios de propaganda con Dionisio Ridruejo, publicó en numerosos periódicos y revistas y figuró en todos los lugares de importancia cultural y política³⁶. José Félix, por su parte, colabora en publicaciones falangistas. Cuando los milicianos hacen el registro de su casa, tiene ocultos 500 números del *No Importa*³⁷ y “unos proyectos sobre el trabajo en la sociedad nacionalsindicalista”³⁸. Cuando el jefe le pregunta si es tan republicano por qué no va con ellos a defender la República, contesta: “No puedo. Yo también la defiendo aunque con menos gallardía. Escribo en los periódicos y hago vuestra propaganda en Radio Toulouse”³⁹. En esta excusa encontramos una justificación del personaje y también del autor, aunque al mismo tiempo una autocrítica. Nos cuesta trabajo creer que Foxá subestimara su trabajo en los servicios de propaganda; pero es posible que aunque nunca se avergonzó de haber salido de Madrid y luego de España durante la guerra, una parte de él hubiera preferido permanecer en la capital española. Sin embargo, siempre tuvo una vida llena de comodidades a la que no estaba dispuesto a renunciar. Por otro lado, José Félix debía tener un espíritu combatiente más enérgico que el del autor y permanecer en Madrid para ser testigo de la historia. De cualquier modo, Foxá no deja de hacerse un reproche o de tener

³⁶ J. Rodríguez Puértolas, *op. cit.*, p. 196.

³⁷ El periódico *No Importa* nació en 1936 para sustituir a los demás órganos de prensa de la Falange que habían sido clausurados al ser ésta prohibida por decisión del gobierno del Frente Popular.

³⁸ A. de Foxá, *op. cit.*, p. 253.

³⁹ *Idem.*

un instante de humildad al reconocer, en boca de su personaje, que defendía la patria con menos gallardía.

Nos parece significativo el hecho de que la guerra no había concluido cuando Foxá escribió la novela, por lo que la omnisciencia del narrador se encuentra limitada de una manera temporal. *Madrid de corte a checa* está fechada en septiembre de 1937, a lo que el autor agrega “El año triunfal”. En este momento, el gobierno de Franco había sido reconocido por Italia y Alemania; había muerto José Antonio Primo de Rivera, al igual que el general Mola; había sido formada la Comunión Tradicionalista que posteriormente se convertiría en Falange Española tradicionalista y de las JONS, la cual constituyó el brazo político del régimen franquista hasta 1975; la ciudad de Guernica había sido bombardeada y el gobierno republicano se había trasladado a Valencia. Madrid era aún territorio republicano, sin embargo, era continuamente asediado por los “nacionales” y víctima de bombardeos brutales, hambre, muerte e incertidumbre.

Resulta evidente el optimismo del autor al final de la novela, que se nos muestra a través de la confianza de José Félix, así como en la seguridad que tiene en la victoria de los “nacionales”. Leemos en las últimas líneas: “Pensaba (José Félix) que hasta que Franco quisiera, aquella ciudad (Madrid) era inaccesible⁴⁰”. Para el protagonista –y para el autor- la toma de Madrid es inminente y sólo hace falta que su líder se decida a llevarla a cabo. Este optimismo es compartido en la obra por todos los personajes que simpatizantes de la Falange, ninguno de ellos pierde la esperanza en ningún momento e incluso durante los fusilamientos leemos vivas a España como las últimas palabras de los condenados.

⁴⁰ *Ibid.*, p. 390.

2.3. Los personajes: la juventud combatiente

Los personajes de una novela-episodio, como lo es *Madrid de corte a checa*, permiten más de una categorización de los mismos. Podríamos establecer una división entre protagonistas y episódicos, o bien entre ficticios y reales. Como en esta novela todos los protagonistas son ficticios, haremos una división con base en la importancia de los personajes en la trama y especificando, si es necesario, si se trata de un personaje real.

En este tipo de novelas, el autor debe abarcar diversos espacios y sucesos históricos, por lo que los personajes ficticios son concebidos de una manera tal que permita que alguno de ellos esté presente en cada episodio importante. Es decir, estos personajes tienen una doble función; por un lado, son actores de la novela, y por otro, testigos de la Historia. También se pretende que los personajes sean representativos de las diversas ideologías, estratos sociales y posturas ante los acontecimientos que tuvieron lugar durante la guerra. Sin embargo, los personajes principales pertenecen a la aristocracia madrileña, o bien a la clase media alta, mientras que el pueblo es retratado de manera superficial e incluso caricaturesca, como veremos más adelante.

Gómez de la Serna señala sobre los jóvenes de esta generación –y sobre los personajes de esta novela-, que se dividían en los “señoritos despreocupados”, entre los que encontramos al *sportman* Miguel Solís; y aquellos que estaban alerta “frente a las dramáticas llamadas del destino.”⁴¹ Estos últimos, a su vez, se dividen entre aquellos que continuaban con la veta tradicional, como los hermanos Miralles, y aquellos que tomaban una nueva postura y representaban la “pugna española

⁴¹ G. Gómez de la Serna, *op. cit.*, p. 137.

entre tradición y revolución [...] roto también su espíritu en esa *interna guerra civil* [...]”⁴², tales como José Félix y Pedro Otaño.

El protagonista y héroe de la novela es José Félix Carrillo y Pérez de León, quien tiene 22 años al final de la dictadura de Primo de Rivera, cuando hace su primera aparición en la obra, y es unos tres años más joven que Agustín de Foxá. Se nos dice de él que:

[...] tenía una inteligencia fina y templada, tentada por la cátedra de Asúa, los filmes rusos, la pintura cubista de Picasso y los periódicos satíricos. Por eso había recubierto una sensibilidad, que ya no se llevaba, con una coraza caliza como los caracoles. Había nacido en el siglo del automóvil y de la deshumanización del arte y tenía que abandonar a Dios en la sordidez del Ateneo, a la novia en los libros zoológicos de Freud y a la Patria en los Estatutos de Ginebra.⁴³

Para el autor, que sataniza el pensamiento liberal del Ateneo, José Félix ha sido víctima de la moda intelectual madrileña de la época, que lo obliga a disfrazar su sensibilidad y su inteligencia. Sin embargo, poco a poco se irá “desengañando” y terminará repudiando a la intelectualidad de izquierda.

Como hemos señalado, su padre es un coronel que desaprueba su afiliación política en el principio de la novela, y lo echa de casa tras su detención en un enfrentamiento entre la FUE y los estudiantes católicos, en el que el autor aprovecha para desdeñar la lucha de los republicanos: “Eran las dos de la tarde. Los muchachos tenían que irse a almorzar. Así daba gusto hacer las revoluciones”⁴⁴. En realidad él no había disparado, y lo acusan injustamente. Aunque es republicano por elegancia intelectual, no está totalmente convencido y se limita a ser un observador de los hechos; el autor no permite que combata por la

⁴² *Idem.*

⁴³ A. de Foxá, *op. cit.*, p. 15.

⁴⁴ *Ibid.*, p. 30.

República. Posteriormente maldice la “curiosidad” que lo llevó a San Carlos, donde tuvo lugar el enfrentamiento, y abandona la política, a la que no vuelve hasta escuchar el discurso de José Antonio en el mitin de La Comedia, tras lo cual se afilia a la Falange.

La caracterización de José Félix se hace principalmente de manera directa, es decir, que el narrador nos informa cómo es, aunque posteriormente va dando pruebas de la bondad y sensibilidad que el narrador nos ha descrito. Se nos dice por ejemplo, que se cita con Pilar en el museo del Prado para rodear su amor de belleza, que está sinceramente enamorado y que sufre profundamente al enterarse de su boda con Miguel Solís, al grado de que sin ella le da lo mismo la Monarquía o la República.

Sobre su personalidad, sabemos que tiene convicciones firmes y que está comprometido con su patria, aunque su prioridad es estar con la mujer amada, lo que no consigue hasta el final de la novela. Cuando tiene en sus manos la vida de Miguel Solís, quien representa la causa de que él no esté con Pilar, decide salvarlo: “[...] los posos de honor de su sangre, de educación cristiana, atávica, se rebelaban [...] para un hombre espiritual como José Félix era más doloroso un fantasma que aquel hombre vulgar vivo, con su sangre y su sudor”⁴⁵, explica Foxá. Sin embargo, en el fondo de su alma desea su muerte, la cual no permite para no convertirse en asesino.

Resulta difícil precisar el grado de compromiso político de José Félix tanto en su etapa republicana inicial, como en su etapa falangista. Sabemos que en un comienzo asiste a reuniones en el Ateneo y en la Academia de Jurisprudencia, y

⁴⁵*Ibid.*, p. 312.

que luego entabla relaciones con intelectuales de izquierda; sin embargo, es ambigua su participación en la política y pasa bastante tiempo alejado de ella, después de enterarse de la boda de Pilar. Luego se hace de Falange, pero desde el principio piensa en huir de Madrid con Pilar. Una vez “desengañado” el protagonista de la intelectualidad republicana, los días son más soleados y se describen verbenas y *kermesses*. Su amigo Pedro Otaño, por su parte, está en la cárcel Modelo, y no obstante, cuando José Félix va a visitarlo, se limita a decirle: “No te preocupes, ya saldrás”⁴⁶, y acto seguido va a almorzar a la plaza de la Independencia.

Mientras tanto, sus amigos (Pedro Otaño y Joaquín Mora) conspiran junto con Casares Quiroga y Fernando de los Ríos. No obstante, el autor marca una clara diferencia entre éstos y el resto de los republicanos. En una de las reuniones, Pedro toma la palabra y en un discurso ya con tintes falangistas, habla sobre destruir el viejo Estado, sobre una revolución auténtica, horizontal y vertical, de “sacudir a la raza adormecida con un ideal generoso y un ansia de lucha ardiente [...] Meter a la clase obrera y a la clase media dentro del cuadro honroso de la Patria.”⁴⁷ A lo cual el narrador agrega que el público no lo entiende, pues eran “retóricos y rutinarios, anticlericales a lo Waldeck-Rousseau, grandilocuentes y castelarinos.”⁴⁸ De esta manera los protagonistas se van distinguiendo de los republicanos, ya que aunque combaten por la misma causa, ven con más claridad –según el autor- y tienen una distinta ideología que no saben cómo encauzar hasta que descubren el falangismo. El autor aprovecha errores de los republicanos para explicar el “desengaño” de los

⁴⁶*Ibid.*, p. 194.

⁴⁷*Ibid.*, p. 53.

⁴⁸*Idem.*

personajes. Su primera decepción tiene lugar en diciembre de 1930, tras el enfrentamiento en Cillas, cuando Casares Quiroga estaba encargado de detener el levantamiento hasta la fecha que se había fijado y no lo hace, ocasionando como resultado el fusilamiento de Ángel García y Fermín Galán. A esta batalla asisten Joaquín y Pedro, quienes resienten la traición de Casares.

La excepción de este grupo de amigos es Jacinto Calonge, quien se declara monárquico desde el comienzo de la novela. Asiste a las reuniones de la Juventud Monárquica en casa de los hermanos Miralles, hacia quienes el autor muestra una gran simpatía. Carlos Miralles murió en julio de 1936, cuando capitaneaba –junto con su hermano- a un grupo de voluntarios de Renovación Española que ocupaban Somosierra. A Miralles dedica Foxá varias páginas, y aunque ni él ni su hermano realizan ninguna acción trascendente en la novela, la descripción del espíritu de estos personajes es una especie de modelo para el resto, aunque no sin un dejo de burla. De Carlos se dice que es “fibra y coraje [...] poeta y valiente”⁴⁹; y de ambos que eran “dos desterrados del siglo XIII. Almas de capitanes en un mundo miserable de taxis, tranvías y guardias de Seguridad. Pero su tragedia era la de Don Quijote [...] Amadís de Gaula que termina en la comisaría.”⁵⁰ La pasión por la lucha de los hermanos Miralles es la misma que José Félix deberá sentir a lo largo de la novela, y a la que se va acercando tras descubrir su repudio hacia la República, mismo que comienza a partir de los festejos por la derrota de la Monarquía.

La mayoría de los personajes principales de la novela sufren una transformación importante a lo largo de ésta, dando como resultado su conversión

⁴⁹ *Ibid.*, p. 66.

⁵⁰ *Idem.*

del republicanismo al falangismo en todos los casos. El republicanismo aparece entonces como una tentación casi diabólica en la que caen los personajes debido a su juventud y a su inexperiencia, por eso, el autor se muestra indulgente con ellos, mas no con sus líderes. En los siguientes apartados estudiaremos el maniqueísmo con el que Foxá presenta a la mayoría de los personajes, relacionando algunas veces a la República con lo demoníaco, y a lo “nacional” con lo santo.

Podemos encontrar una relación, por ejemplo, entre el “error” de José Félix al estar en el bando republicano al comienzo de la novela, y la pérdida de la mujer amada. Es como si hubiera sido castigado, o tuviera que expiar sus culpas y pagar un precio por haberse equivocado de camino. “Aquel disgusto familiar”, escribe Foxá refiriéndose a su participación del lado de la República, en el enfrentamiento de San Carlos, “le había arrebatado nada menos que el amor de Pilar.”⁵¹

Lo anterior, le sucede también a Pedro Otaño, quien en un comienzo pelea por la República y posteriormente pierde a Julia Lozano. Después de la “conversión” de este personaje, comparte con José Félix su admiración por José Antonio y participa activamente en la política: “Tenía el carnet veinticinco de la Falange y era jefe de centuria.”⁵² Posteriormente, contrae matrimonio con Soledad y es feliz a su lado sirviendo a la Falange hasta caer herido en un tiroteo cerca de la Casa de Campo. De este episodio se salva gracias al doctor Ocampo, quien intercambia su identidad en el hospital por la de un muerto de la CNT. Cuando está agonizando en el hospital y su hermano acaba de morir, su madre entra en la habitación y habla con el miliciano que les disparó, quien se encuentra en la cama de al lado. Él

⁵¹ *Ibid.*, p. 69.

⁵² *Ibid.*, p. 173.

confiesa a la madre su culpa y dice no tener perdón. Sin embargo, surge en doña Elvira “la fe española, serena, generosa”⁵³, y le dice: “Yo le perdono a usted porque soy cristiana. Y Dios también lo perdona.”⁵⁴ A continuación le quita a su hijo muerto una medalla y se la da al miliciano. Encontramos aquí la visión maniquea que se repite a lo largo de la novela, en la cual los “nacionales” dan muestra de su bondad y misericordia. Resulta difícil de creer que la madre de Pedro le quite una medalla a su hijo para dársela a quien acaba de quitarle la vida.

De Joaquín Mora, que también había sido novio de Julia en su juventud, no sabemos casi nada durante el segundo capítulo; sin embargo, al comienzo de la guerra aparece como combatiente del bando “nacional” en la batalla del Cuartel de la Montaña, en la que murieron casi un centenar de oficiales. Joaquín estaba en el cuarto de banderas y al entrar los milicianos se encierra con otros soldados en una caseta haciéndose pasar por prisioneros: “Y tuvieron que abrazarse con aquellos asesinos”⁵⁵, apunta Foxá. De esta forma, salvan su vida y Joaquín continúa supuestamente del lado republicano. Conduce “autos fantasma”, desde los que ametralla otros autos republicanos; o bien, acompaña a los milicianos para dar “paseos”⁵⁶ a los prisioneros y les dispara antes de que puedan fusilarlos. Así es como conoce a Celia, a quien están a punto de asesinar y de quien se enamora. No obstante, ella deja Madrid con José Félix y Pilar, mientras que Joaquín se queda cumpliendo con su deber, y muere en un coche al que prenden fuego antes de poder seguirla.

⁵³*Ibid.*, p. 264.

⁵⁴*Idem.*

⁵⁵*Ibid.*, p. 245.

⁵⁶Eufemismo con el que se conoce a los asesinatos cometidos durante el supuesto traslado de un preso a otra cárcel o checa.

El destino de Jacinto Calonge es igualmente trágico. Es capturado por los republicanos y encarcelado en la Modelo al lado de Melquiades Álvarez, Albiñana, Ruiz de Alda y Fernando Primo de Rivera. En un intento de fuga, son asesinados casi todos, pero Jacinto se hace pasar por un preso común y logra escaparse, “porque en el Madrid rojo haber asesinado era un mérito”⁵⁷, sostiene Foxá. Sin embargo, se esconde con sus hermanos en el departamento de un amigo suyo y son descubiertos. Los llevan a la checa de las Cuarenta Fanegas y cuando los sacan una noche en un auto para el “paseo”, Jacinto indignado, asegura a los milicianos que los acompañarán al otro mundo. Al pasar por delante de un palacio incautado grita “Arriba España”, a lo que los custodios responden con descargas al creer que se trataba de un “auto fantasma”. De esta forma perecen Jacinto, sus hermanos y los milicianos.

Los personajes femeninos tienen, en general, un papel secundario en la novela. Pilar nunca se involucra en la política ni en la guerra, que es el tema central de la obra, y no le importa contraer matrimonio con un monárquico o con un republicano. Se casa con Miguel Solís porque su familia la obliga y la única muestra de carácter que da, es al decirle a su esposo que nunca lo ha querido. Planea abandonarlo para fugarse con José Félix, pero no se atreve a dejar a su hija, quien muere tiempo después a causa de una enfermedad: “Un mundo moral y religioso la detenía”⁵⁸. Finalmente Miguel es asesinado y ella puede huir de Madrid al lado de José. La personalidad de Pilar es plana y estática. Sus acciones obedecen a lo que la sociedad espera de ella y si se va con José Félix al final de la novela es porque

⁵⁷ *Ibid.*, p. 91.

⁵⁸ *Ibid.*, p. 205.

su marido y su hija han muerto. Este personaje resulta un complemento para la personalidad del protagonista.

El caso de Julia Lozano es muy diferente del de Pilar y del resto de las mujeres en la novela. Este personaje “de grandes ojos negros, nariz graciosamente respingona”, que “soñaba con trenes lujosos hacia Niza”⁵⁹, es una de las mayores “víctimas” de la República en la novela. En ella, el autor encarna el libertinaje y la vulgaridad que encuentra en la nueva España, e incluso aparece bailando con lentejuelas y plumas, envuelta en una bandera republicana, sobre lo cual apunta irónicamente Foxá que: “El nuevo régimen era indudable que empezaba a inspirar a las Bellas Artes.”⁶⁰ Julia se convierte en *vedette* y vive con el teniente Ángel Moreno, el cual participa en el asesinato de Calvo Sotelo. Al lado de Moreno, Julia se hace espía de los republicanos y les da información sobre la sublevación en Madrid encabezada por Sanjurjo. Posteriormente, el teniente Moreno muere y, en las últimas páginas, Pedro encuentra a Julia en una “casa equívoca” sin amigos ni dinero. Esa misma noche Pedro es detenido y le dicen que ha sido Julia quien lo denunció, ante lo cual, él confiesa su filiación fascista y es asesinado. Así, Julia pierde su última esperanza de salvación y es condenada, a pesar de su arrepentimiento, a una vida miserable.

Sonia Cherkoff tiene también alguna relevancia en la obra; pero no por sus acciones, sino por la manera en la que afectan al destino del protagonista. Espía rusa a la que José Félix conoce en Biarritz, en un comienzo, se hace pasar por la hija de un coronel del zar. Gracias a ella José Félix se salva en las últimas páginas,

⁵⁹ *Ibid.*, p. 33.

⁶⁰ *Ibid.*, p. 90.

pues es quien supervisa los sellos de los documentos de los pasajeros. Aunque Sonia no es una mujer “ornamental”, su participación política no se nos describe, puesto que combate en el bando republicano.

Por último, mencionaremos a Miguel Solís, antihéroe de la novela, el cual extrañamente no es republicano. Sin embargo, y al contrario del resto de los jóvenes de la novela, Miguel no se interesa en lo absoluto por la política. El autor lo describe como “tosco, montero y juerguista, que sólo hablaba de bandos de perdices, motores y de las estocadas de Villalta.”⁶¹ Ve en José Félix un rival y dice que se cree “un intelectual”, a lo cual el narrador agrega que lo decía “con el odio que experimentan los brutos hacia las cosas del espíritu.”⁶² Miguel es la contraparte de José Félix, como que representación de lo vulgar y lo mundano, mientras que el protagonista es un hombre espiritual y romántico. En el primer capítulo se lleva a cabo un cruzamiento en el que es nombrado caballero, lo cual hace para casarse de casco con Pilar. Esta escena medieval, como la describe el narrador, contrasta con las movilizaciones sociales ocurridas en Madrid. Y José Félix se tranquiliza desdeñándolo, al pensar que Pilar nunca amaría a un hombre así. No obstante, la familia de ella, la obliga a casarse con Miguel por sus posesiones de varias hectáreas. Hombre arrogante e infiel a Pilar, es descubierto por el protagonista al encontrárselo en el bar Chicote con otra mujer, y termina asesinado por los antiguos trabajadores de su finca al estallar la guerra. Aunque casi todos los personajes importantes de la obra mueren, sus últimos instantes de vida y sus últimas palabras son también un reflejo de su carácter. En el caso de Miguel, intenta salvarse

⁶¹ A. de Foxá, *op. cit.*, p. 21.

⁶² *Ibid.*, p. 22.

ofreciéndoles dinero a los obreros y suplicando, a lo que ellos responden lanzándolo por la ventana: “Chillaba por el aire. Rebotaba contra los salientes y las cornisas [...] era una masa sanguinolenta entre la carbonilla y las astillas de la calefacción.”⁶³

⁶³ *Ibid.*, p. 323.

2.3.1. Madrid como personaje

La relevancia de la capital española dentro de *Madrid de corte a checa* salta a la vista desde el título, desde las primeras páginas y desde el primer escenario de la novela: el Ateneo de Madrid. Aunque casi toda la obra tiene lugar en la capital, en algunas ocasiones, el protagonista sale de ésta para veranear (en Cercedilla o cerca del Escorial) o bien huyendo de la guerra va con sus padres a Portugal; en otras, la acción tiene lugar en Biarritz, adonde va la aristocracia a “refugiarse” de la República. No obstante, la ciudad no deja de ser el hilo conductor del argumento y los personajes continúan ligados a ella. Con excepción de los veraneos, las salidas de Madrid no son voluntarias y en todos los casos se realizan con un gran pesar y deseos de volver por parte de los personajes.

Agustín de Foxá nos muestra toda una gama de sensaciones que Madrid le produce (a él y al protagonista): cariño que se transforma en nostalgia, temor, desconocimiento, repudio, anhelo. Es en un principio la ciudad querida de su niñez, la que va recordando José Félix al evocar los recuerdos del autor. Y es también tratada y entendida como una entidad humana, se dice que “despertaba”, que estaba “inquieto y ruidoso”, que “evolucionaba”; y al comenzar la República es como si la ciudad también hubiera cambiado de ideología.

Las descripciones de la ciudad, así como los recorridos de los personajes, son extremadamente detallados y pueden incluso seguirse con un mapa. Manuel Lacarta observa sobre ésta y otras novelas de la época que “asistimos a verdaderas rutas e itinerarios iniciáticos, a un alarde de bien conocer los barrios populares y los

Madriles más céntricos”⁶⁴. Se nos ofrece una gama de calles y personajes y la acción no tiene lugar simplemente en un barrio burgués, una gran avenida o una plaza solitaria, sino en Lavapiés, la Puerta del Sol, la Gran Vía, Atocha, el parque del Oeste, la calle de Arenal... mencionando también los nombres de los cines, teatros, edificios, iglesias y bares destacados de la época.

Al comienzo de la obra, a pesar de los encuentros estudiantiles entre la FUE y los estudiantes católicos y la agitación en el Ateneo; la capital española es la ciudad placentera en la que los jóvenes pasean con sus novias en el Retiro. Van a remar al estanque mientras pasa un vendedor de *cacahuets* del que Foxá hace una detallada descripción:

Pasaba el vendedor con una vieja chistera despeinada y un traje oscuro. Empujaba un carrito humeante donde se tostaban. Tenía un farol rojo y una placa dorada –número 72-. En el tónder llevaba la mercancía, nevada de sal. Los chicos rodeaban aquel tren de juguete con su bandera española y un alambre sujetando la chimenea.
- “Tostaos”, calentitos.⁶⁵

Los jóvenes disfrutaban del parque mientras lamentan la muerte de Correira, compañero suyo, en el enfrentamiento de San Carlos. Sin embargo, continúan con sus idilios y pasean por la estatua del Ángel caído y el Palacio de Cristal cuando Pedro Otaño les da la noticia de que José Félix está en la cárcel Modelo. Las actividades en Madrid siguen siendo las mismas y la cotidianidad comienza a mezclarse con los sucesos políticos sin que los madrileños cambien su *modus vivendi*.

⁶⁴ Manuel Lacarta, *Madrid y sus literaturas*, Madrid: Ediciones La Librería, 2002, p. 9.

⁶⁵ A. de Foxá, *op. cit.*, p. 31.

Sin embargo, tras la instauración de la República, la aristocracia comienza a mostrarse temerosa e incluso anticipan el veraneo; a los ojos del autor la ciudad se inmoraliza y deja de ser la capital, que se traslada a Barcelona y Bilbao. Escribe Foxá que “Madrid, sin Rey, experimentaba una extraña sensación de orfandad y temor”⁶⁶, sentimientos presentes en las grandes casas de la ciudad. En cuanto al pueblo, éste se muestra satisfecho y seguro de sí mismo, lo que contribuiría a aumentar el temor de las clases altas. Así lo describe el autor: “Hervía de gente la Puerta del Sol. Todo el ambiente de la ciudad había cambiado. Se veían otras caras, otras personas. Los obreros ya se atrevían a llegar al centro de la ciudad y se estacionaban en la acera del Bar Flor. El 14 de abril les había enseñado un camino que ya no olvidarían nunca”⁶⁷.

Foxá señala el cariz negativo de esta situación y de la alteración del *status quo* de Madrid. A sus ojos la ciudad se ha prostituido e incluso las artes se han vulgarizado. Se habla de una obra de teatro a la que asiste el teniente Moreno con Julia (*Fermín Galán* de Alberti) en la que salen generales borrachos y obispos brindando y bailando, la cual termina con una virgen del santuario de Cillas (donde se refugiaron las tropas de Fermín Galán, fusilado el día de la batalla) defendiendo la República con una escopeta; una obra “vil” según apunta Foxá, y sobre la cual admitiría Alberti haber cometido “errores y excesos”⁶⁸. Posteriormente el teniente Moreno lleva a Julia a la cama y desde su departamento observa las cenizas y el humo que se desprendían de los conventos incendiados, humo que llevaba años de

⁶⁶ *Ibid.*, p. 85.

⁶⁷ *Ibid.*, p. 90.

⁶⁸ J. Soler, “Rafael Alberti: Nostalgias del mar de Cádiz”, en *Personajes a fondo*, Barcelona: Planeta, 1987, p. 201.

“paciencia frailuna, de ilusión monástica.”⁶⁹ La muchacha sufre la pérdida de su virtud por los engaños de un hombre republicano de la misma manera en que, para el autor, Madrid pierde la suya en manos de la República. En este par de páginas se resume lo mundano que encuentra en el nuevo régimen, en las nuevas artes y en el nuevo Madrid, así como la repulsión que esto le provoca.

Otro de los factores que contribuyen a vulgarizar la ciudad es su “rusificación”, y el autor hace un retrato no sin exageraciones y maniqueísmo del Madrid “revolucionario” aficionado a la URSS:

Pululaban carritos con libros usados a mitad de precio. Volúmenes sexuales, anticoncepcionistas, pornografía pseudocientífica, revuelta con folletos marxistas, viajes a Rusia llenos de elogios, la *Vida de Jesús*, de Renán; *El Capital*, páginas revolucionarias de Dimitrov. En los quioscos se exhibían las revistas picantes, el *Muchas Gracias* y *El Frailazo*, heredero del viejo anticlericalismo de *El Zurriago*, en un tono más violento. Caricaturas de frailes y monjas, interpretación humorística de la Biblia y biografías desvergonzadas de los santos como un eco, en burla de *El Año cristiano*.⁷⁰

Mientras tanto y como protesta, las señoras usan grandes crucifijos y los vendedores (ingenuos) vocean diablos para las solapas de los trajes. Según el autor, en España no había ya creyentes y ateos sino católicos y herejes, es decir, que detrás de la cruz estaba el diablo.

Una de las armas más recurrentes de Foxá contra los republicanos es el desprecio y la crítica hacia lo ordinario y el mal gusto, de la misma manera en que las cenas “de Carlomagno” eran una distinción estética de los falangistas contra la República, como mencionamos anteriormente. Así, señala que los intelectuales habían sustituido a los aristócratas y que las damas del nuevo régimen, escotadas,

⁶⁹ A. de Foxá, *op. cit.*, p. 92.

⁷⁰ *Ibid.*, pp. 104-105.

y sus maridos, de frac, “aparecían en las páginas de *Ahora*, el *ABC* mundano de la sociedad republicana.”⁷¹ Los retrata titubeantes, con ropa recién estrenada y movimientos torpes, mientras que algunos “títulos” se veían forzados a asistir a las recepciones.

En “Himno de riego”, el autor hace sobre todo una ridiculización de la nueva clase dominante y muestra su desprecio hacia ella. Se caricaturiza a los intelectuales republicanos que, según dice, se sentían escritores malditos y el ambiente en general se vuelve taciturno sin llegar aún a la demencia o al odio del siguiente capítulo. La narración incluye todavía cuadros costumbristas y ya se percibe en ellos cierto pesimismo. Por ejemplo, cuando se habla de las cuñadas de Pilar, se dice de ellas que “hacían dulces de cocina, ponían alcanfor en las ropas de los armarios, o membrillo seco en el arcón [...] regañaban a los criados y comprobaban las cuentas de la cocinera. Tenían esa obsesión española por los temas macabros, y describían con todo género de detalles las enfermedades y las agonías.”⁷² Cuando se trata de la botillería de Pombo, se hace asimismo un cuadro de este tipo, en el que no se habla de criadas y quehaceres domésticos, sino que se describe uno de los escenarios de los hombres en las calles de la ciudad:

[...] estaba adornada como en el siglo XVIII. Unos grandes espejos polvorientos, unos bronces recargados y las mesas pintadas de verde. Café, puro, chocolate y bolados de canónigos para después de la estocada de Costillares o la merienda del bautizo en San Andrés. Allí podía presentarse *El café*, de Moratín, o discutir las disparatadas escenas de *El gran cerco de Viena*.⁷³

⁷¹ *Ibid.*, p. 105.

⁷² *Ibid.*, p. 115.

⁷³ *Ibid.*, p. 111.

La mediocridad del nuevo Madrid, encabezada por Manuel Azaña, es otra de las características destacadas por Foxá en este capítulo. El mundo para él es ahora gris, “[...] sin paisaje ni *sport*, que olía a brasero, a *Heraldo de Madrid* y a contrato de inquilinato.”⁷⁴ Se muestra el autor lleno de cólera ante el nuevo régimen y ante la impotencia de poder cambiarlo, aunque con una fe ciega en que así sucedería, descarga sus mejores armas –la crítica y la ironía- contra los líderes y simpatizantes de la República, lo cual trataremos en el siguiente apartado.

Explica también el autor, cómo los intelectuales de diferentes tendencias se distanciaban, mientras que en los años de la dictadura colaboraban en las mismas publicaciones y eran amigos comunistas y futuros falangistas. Ahora se burla Foxá del arte exótico y de todo aquello que para él conspiraba contra la vieja cultura, de grupos soviéticos que preparaban el asalto a las masas, de los elogios a Stalin y de los poemas “proletarios” de Alberti, el cual según el autor: “Había perdido la gran vena fresca y folklórica de *Marinero en tierra*, *Los ángeles* o de aquel ‘Joselito’ [...] Resultaba ya un mal poeta, cantando al cemento.”⁷⁵ Y de esa burla pasa al desprecio de lo que le parece un mundo nuevo y corrompido.

Los escenarios madrileños por los que pasea José Félix tampoco son los mismos. Visita ahora los cementerios de las afueras, el cabaret del Alcázar y las madrugadas en la ciudad transcurren en trastiendas y parecen absurdas. Las charlas son sobre Freud y Picasso y los intelectuales se reúnen para ver películas de Buñuel o filmes rusos que exaltaban un mundo laico y proletario. En este universo de opio, de juegos de palabras y conversaciones artificiosas, la ciudad

⁷⁴ *Ibid.*, p. 125.

⁷⁵ *Ibid.*, pp. 141-142.

sufre de igual manera que sus habitantes; y el protagonista, cuya vista se va nublando al igual que la de la ciudad, se va sumergiendo en él hasta que llega a maldecir “su fantasía, su veneno literario, el mundo decadente que le aprisionaba y que iba pudriendo su alma y el alma de Madrid.”⁷⁶

En este capítulo, en las calles de la capital comienzan a tener lugar enfrentamientos entre socialistas y falangistas que vocean *Mundo Obrero* y *FE*, respectivamente, y fallece en ellas Francisco de Paula Sampol, primer muerto de Falange. A partir de este momento, y a pesar de los encuentros, el tono de la novela es momentáneamente más alegre, llegan la primavera y el verano y otra vez hay descripciones de árboles y aves. José Félix, ya miembro de Falange, vuelve a citarse con Pilar y a recorrer bellos lugares en las afueras de Madrid: los jardincillos de la Virgen del Puerto, en el borde del Manzanares, la Casa de Campo, etc. Las muchachas toman horchatas en los puestos valencianos y las casas “perdían el pudor y exhibían sus comedores de lámparas de flecos y bodegones de sandías y las alcobas de camas de hierro con colchas rameadas.”⁷⁷

A pesar de la influencia rusa y proletaria que nos describe el autor en la ciudad, todavía se habla de grandes salones frecuentados por “títulos”. Al de la marquesa de Cañizar asistían Ortega y Gasset, José Antonio y Luca de Tena, entre otros. En él, se hablaba despectivamente de los líderes republicanos llamándolos por sus apodos: *el Botas* a Niceto Alcalá Zamora, *el Verrugas*, a Manuel Azaña; y se reían de la cursilería que encontraban en los banquetes del Palacio Nacional. Los aristócratas se muestran nostálgicos del Madrid monárquico y “asqueados de

⁷⁶ *Ibid.*, p. 160.

⁷⁷ *Ibid.*, p. 193.

aquel Madrid republicano con recepciones de don Niceto en la Academia de la lengua y ministros socialistas con bandas sobre el frac.”⁷⁸

Al iniciarse la Guerra Civil, Madrid se convierte también en enemigo y lugar inhóspito para los “nacionales”. En “La hoz y el martillo” la cotidianidad se ve sumergida y rebasada por el terror, y de los cuadros costumbristas de los capítulos precedentes pasamos al caos y a la histeria que presiden la vida madrileña. Tras el asalto al cuartel de la Montaña, el autor describe a las masas que invadían la ciudad: “Bramaban los camiones abarrotados con mujeres vestidas con monos, desgredadas, chillonas, y obreros renegridos, con pantalones azules y alpargatas, despechugados, con guerreras de oficiales, correajes manchados de sangre y cascos.”⁷⁹ Las calles y plazas de Madrid, que antes fueron escenario de citas de novios y paseos, son ahora el marco de ejecuciones: las tapias del jardín botánico, los altos del Hipódromo, la Pradera de San Isidro... Agrega el autor que: “El terror se extendía por todo Madrid. Cruzaban las calles cientos de camiones, erizados de fusiles. Amenazaban a los transeúntes y a los balcones.”⁸⁰

Sobre este capítulo apunta Gómez de la Serna que “el acierto de Foxá es haber ido pulsando y describiendo cada uno de los registros en que aquel terror se producía, hasta recoger el cuadro completo de todos ellos, reflejo fiel de aquel Madrid –espejo de todas las ciudades sometidas- [...]”⁸¹. La ciudad ha dejado de pertenecerles al autor y a la aristocracia, quienes aparecen en la novela como víctimas de la “usurpación” proletaria. El pueblo ha ocupado sus viviendas, sus

⁷⁸ *Ibid.*, p. 201.

⁷⁹ *Ibid.*, p. 244.

⁸⁰ *Ibid.*, p. 247.

⁸¹ G. Gómez de la Serna, *op. cit.*, p. 144.

coches (ahora utilizados para los “paseos”), sus ropas y sus diversiones. A los “paqueos”⁸² de las casas se suma el desvalijamiento de las mismas, lo que significa la destrucción de su pasado. Algunas veces éste es llevado a cabo por los mismos propietarios, quienes destruyen documentos, fotos y recuerdos por miedo a los registros. Estos episodios son descritos por el autor como la primera invasión de los milicianos en los hogares, quienes ahora irrumpían blasfemando también en las alcobas, porque ahora eran ellos la autoridad y los burgueses debían subordinarse e incluso adularlos. Tras el desvalijamiento de su casa, José Félix, con una sensación de desamparo, comprende “que habían roto su pasado. En el suelo brillaba rota la concha nacarada de las meriendas de su niñez, y entre aquellas cenizas que volaban sobre el patio, sin duda estaba su partida de bautismo.”⁸³

Se observa sobre los milicianos y la nueva jerarquía de la sociedad, que: “En efecto, eran la autoridad los limpiabotas, los que arreglan las letrinas, los mozos de estación y los carboneros. Siglos y siglos de esclavitud acumulada latían en ellos con una fuerza indomable. Aquél era el gran día de la revancha.”⁸⁴ En este nuevo orden los milicianos toman el aperitivo en el Chicote⁸⁵ y toman cañas en la Granja El Henar⁸⁶. Y así, para el autor la ciudad se va rebajando primero y transformándose cruelmente después, de una manera tal, que se convierte en amenaza y brutalidad, deviniendo de corte a checa.

⁸² Se llamaba “paqueos” a los registros de los domicilios de civiles, en los que se buscaba armas, documentos, retratos, cartas o cualquier objeto que pudiera relacionar al propietario con los franquistas o con algún partido de derechas. En estos casos, éste era detenido y llevado a una cárcel o checa.

⁸³ A. de Foxá, *op. cit.*, p. 255.

⁸⁴ *Ibid.*, p. 247.

⁸⁵ Bar ubicado en el número 12 de la Gran Vía, abierto en 1932. Recibió a numerosas celebridades del mundo intelectual, político y cinematográfico, tales como Eisenhower, Ernest Hemingway, Ava Gardner, Charlton Heston y Orson Welles.

⁸⁶ Café ubicado en la calle de Alcalá, donde Valle-Inclán presidía una tertulia.

Cuando José Félix decide salir de su casa tras el “paqueo”, encuentra “un Madrid desolado, diferente; con los mismos edificios y la misma gente, aquélla era ya otra ciudad. Se daba cuenta, así, de la fuerza enorme de las ideas. A pesar de la geografía, aquello ya no era España.”⁸⁷ La ciudad se nos muestra como una víctima más de los republicanos; una ciudad cuya historia es robada y sus partes mutiladas. Foxá reniega de él argumentando que ya no pertenecía a su patria y que no era ya su capital; para él, había dejado de ser Madrid. Sus habitantes comienzan también a sufrir transformaciones y pareciera en la novela que brota en todos ellos una maldad y una perversidad enormes. Los milicianos aparecen como criminales rencorosos que llenos de odio ansían destruirlo todo, provocando así un daño quizá irreparable. Foxá apunta que:

Tiraban todo un pasado. Las leyendas, los recuerdos, la nostalgia. Habían quebrado miniaturas y relojes con remontoir, litografías y vitrinas y cartas familiares de Isabel II, de Prim, de O'Donnell, contratos antiquísimos, reliquias, abanicos de óperas antiguas, fotografías de abuelos y archivos. Y la ciudad se quedaba sin historia como una ciudad nueva de Australia o Norteamérica, sin engarce con el pasado, sin muebles de estilo, sin espadas, sin sillones fraileros.⁸⁸

La URSS hace aparición como una de las culpables de la transformación de la ciudad, que deja de pertenecer a España. Rosemberg, su embajador, aparece como un conquistador que desea apoderarse del territorio y gobernarla: “Cruzaba calles extrañas, madrileñas, donde ya penetraban las banderas victoriosas del *Kommitern*. Aquellos hombres, con palabras españolas, de sangre ibérica y gestos latinos, eran ya súbditos de Rusia.”⁸⁹

⁸⁷ A. de Foxá, *op. cit.*, p. 268.

⁸⁸ *Ibid.*, p. 271.

⁸⁹ *Ibid.*, p. 304.

En las últimas páginas, José Félix se dirige a Salamanca, pero sueña con entrar en Madrid victorioso y casarse con Pilar. Finalmente va a Carabanchel acompañado de un alférez y se hace una emotiva narración de su acercamiento a la ciudad, como si se tratara de la mujer amada. Hay una cuenta regresiva de los kilómetros que le faltan para llegar a Madrid y, al llegar, contempla “la Telefónica, el Palacio Real, Santa Cruz y el Ministerio del Estado [...] y el cine Callao y la mancha del Retiro.”⁹⁰ En este momento le ahoga una gran emoción al reconocer su acento y ver las calles conocidas a lo lejos. Las últimas líneas de la novela también son dedicadas a Madrid, que a pesar de estar a diez minutos en tranvía del protagonista, es para él “la ciudad más lejana del mundo.”⁹¹

⁹⁰ *Ibid.*, p. 388.

⁹¹ *Ibid.*, p. 390.

2.4. Descripción de los “nacionales” y los republicanos

Los personajes en los que más se detiene el narrador de *Madrid de corte a checa* son los líderes tanto de derecha como de izquierda, los intelectuales, por lo general republicanos, los aristócratas y los burgueses. El pueblo, por otro lado, es descrito como una gran masa y no se profundiza en ningún individuo, quizá por desconocimiento o desarraigo del mismo, como afirma Eugenio de Nora⁹². Entre los pertenecientes al bando “nacional” encontramos una gran gallardía, amor a la patria, espíritu heroico, apego a los preceptos cristianos y, en general, todas las características que son encarecidas por Falange Española; mientras que en los personajes pertenecientes al bando republicano se aprecia un desarraigo nacional, falta de moral y principios y en algunos casos una completa ignorancia y cierta estupidez. La visión de los personajes es ciertamente maniquea, como hemos mencionado, aunque la crítica no se dirige únicamente a los hombres de izquierda. Las derechas, sus líderes y sus simpatizantes son también víctimas de la pluma de Foxá -quien conoce todas sus debilidades-, aunque con mucho menos malicia, como veremos a continuación.

Los aristócratas, en general, son retratados como gente cursi y llena de prejuicios. No obstante, el autor, perteneciente a ese estrato, se muestra comprensivo a pesar de su crítica en otras ocasiones mordaz. Sobre su sensación de orfandad tras la salida del rey, por ejemplo, señala que: “Aquellos hombres podían ser anticuados e incomprensibles, pero había cierto romanticismo, cierta tragedia al ver desmoronarse una institución que era su vida”.⁹³ Lo mismo sucede

⁹² E. de Nora, *op. cit.*, p. 41.

⁹³ A. de Foxá, *op. cit.*, p. 85.

cuando los milicianos entran a casa de Pilar, cuyo padre los recibe con dignidad. Se mezcla aquí la cursilería que Foxá encuentra en ellos otras veces con el odio que siente hacia los combatientes republicanos, lo cual aunado a sus orígenes aristócratas, da como resultado una reivindicación de este estrato social: “Toda la rancia aristocracia española [...] había recobrado ante la muerte sus lejanas virtudes ancestrales. Parecía que descendía a ellos la sangre azul de los viejos cuadros, de los caballeros de gola de encaje, de los oidores y los virreyes, dormidos entre marcos dorados en las olvidadas galerías.”⁹⁴ Mientras no se trate de una de estas situaciones límite, volverá a la burla. Cuando los aristócratas huyen de la República y van a Francia, por ejemplo, apunta que: “Jugaban un poco a los desterrados. Imaginaban a los grandes duques rusos y fingían catástrofes [...] Todos aseguraban que habían estado con la Real Familia la última noche [...] encontraban elegante su situación de arruinados.”⁹⁵

Sobre la familia típica de la burguesía española, Foxá hace también una maliciosa descripción. Así representa a la familia que acoge a José Félix durante el verano en Cercedilla: “La esposa, doña Carlota, sólo sabía hablar de partos, criadas, armarios y defunciones [...] Las dos niñas de la casa, Inés y Carmenchu, eran feas y cursis, recargadas de ricitos y cintas, pintándose falsos lunares y estrenando muy a menudo trajes chillones.”⁹⁶ Se destaca y critica también el papel ornamental de la mujer en la sociedad española, cuyas excepciones en la obra son Rosario Yáñez y Sonia Chercoff, las cuales participan activamente en la política y son más liberales.

⁹⁴ *Ibid.*, p. 278.

⁹⁵ *Ibid.*, p. 95.

⁹⁶ *Ibid.*, p. 57.

Sobre los dirigentes de derecha también encontramos descripciones satíricas, como es el caso de Gil Robles, presidente de la CEDA. Aunque no se niega su talento para hacer política ni su inteligencia, se alude a la forma de pera de su cabeza, la cual fue continuamente caricaturizada, y se dice de él que: “carecía de esa emoción poética, de ese fuego comunicativo de los conductores de los pueblos”⁹⁷. Posteriormente, se le retrata temeroso y cobarde cuando su partido logra ser la oposición más fuerte del Parlamento en las elecciones para diputados de 1933.

Por otro lado, los líderes de izquierda son atacados con la misma vehemencia y el mismo desprecio que el pueblo republicano, siendo Azaña quien recibe la personificación más mezquina en la novela:

Tenía una cara exagüe, tres verrugas en el carrillo, y unos lentes redondos [...] Hablaba frío, despectivo, extenso. Construía la frase literalmente salpicándola de cinismo, de ironía, de orgullo, porque quería ‘epatar’, desconcertar, herir [...]

Allí estaba de pie, detrás de él, sus largos años de humillación y de silencio. Hería su brazo porque había sido amansado demasiado tiempo por el manguito burocrático, y quemaba su lengua sometida a los humildes ‘un servidor’ [...]

Era el símbolo de los mediocres en la hora gloriosa de la revancha [...] de los cocidos modestos y los pisos de cuarenta duros de los Gutiérrez y González anónimos, cargados de hijos y de envidia [...] de los fracasados [...]⁹⁸

A Alcalá Zamora se le llama el Bobo de Coria, don Nicéforo y finalmente *el Botas*, y al comienzo de la Segunda República, los aristócratas lo llaman la “nicetada”, pensando que todavía existía la Monarquía. Se comenta humorísticamente su “coronación” y excepcionalmente se le otorga al pueblo alguna cualidad: “tantos

⁹⁷ *Ibid.*, p. 170.

⁹⁸ *Ibid.*, pp. 124-125.

siglos de buena historia cortesana habían dado al pueblo de Madrid una finura que separaba certeramente lo cursi de lo elegante.”⁹⁹

El autor busca errores y defectos de la República para exagerarlos y crear generalizaciones. De García Atadell, militante socialista, conocido por la siniestra “Brigada del amanecer”, por ejemplo, se nos dice que: “Era un hombre extremadamente inteligente, sádico y refinado. Carecía de pasión, un marxista perfecto.”¹⁰⁰ Y además, que obsequiaba a los condenados con suntuosas cenas para después asesinarlos, por motivos económicos, generalmente. Así, encontramos en este hombre un representante de los socialistas, y de su crueldad, mientras que en realidad, fue considerado una vergüenza para los republicanos, y finalmente buscado también por ellos cuando huía de España¹⁰¹.

Recién proclamada la República, se realza la incapacidad de gobernar de sus dirigentes, cuando reciben una llamada para pactar de parte de los monárquicos: “todo un régimen milenario se liquidaba en la consulta de un médico, como si se tratase de una nefritis”¹⁰²; así como sus deseos de conservar el protocolo de la Monarquía. Se plantea en la obra que el nuevo gobierno en realidad no deseaba destruir el viejo régimen sino usurparlo de alguna manera, y que no despreciaban a los señoritos sino que deseaban convertirse en ellos. Se desdeña a los miembros de la Segunda República, y todos aquellos que acudían a la casa de los vencedores son señalados como “una nube de parásitos y rencorosos [...] grandes fracasados, enfermizos intelectuales de sexualidad mal definida, militares arrojados por los

⁹⁹ *Ibid.*, p. 111.

¹⁰⁰ *Ibid.*, p. 340.

¹⁰¹ Pío Moa, “Represión del franquismo”, en *Ideas. Libertad digital, Suplementos*, 24 de enero de 2003, p. 1.

¹⁰² A. de Foxá, *op. cit.*, p. 77.

tribunales de honor...”¹⁰³. Considerados por Foxá oportunistas, veían a la República como un cuantioso botín, y aspiraban a ser embajadores, diputados y gobernadores repartiéndose mentalmente los cargos.

Una vez que han ocupado el poder, se ridiculiza a los líderes, que según el autor, no saben cómo comportarse en las grandes reuniones:

Todos repetían en la sociedad los temas de sus oposiciones, las preguntas de sus cátedras, las reflexiones de sus clínicas, los comentarios de sus bufetes. Porque no habían encontrado todavía ese tono ligero, esa espuma maliciosa y cortés que alude a las cosas y las desflora sin entrar en ellas y que constituye la conversación del hombre de mundo¹⁰⁴.

De los intelectuales de la Institución Libre de Enseñanza nos dice que “eran anticatólicos y antiimperialistas, pero se pasaban la vida haciendo estudios sobre Garcilaso, Carlos V o los místicos [...] Y mientras tanto el Estado enemigo les daba encargos, dietas, viajes de estudio a Alemania. Pero ellos, incorruptibles, sentábanse bajo una encina casta para meditar sobre España”¹⁰⁵, es decir, que exaltaban cuanto buscaban destruir.

En cuanto a los líderes falangistas, no encontramos más que elogios hacia ellos; José Antonio es personificado como un héroe y poeta, siempre seguro de sí mismo, y como el salvador de los jóvenes, quienes debido a su inexperiencia se habían dejado engañar por la República. Se alude a sus metáforas sobre la patria y el valor, y representa en fin, el camino que deberán seguir los jóvenes protagonistas como miembros de un movimiento juvenil y valeroso, opuesto, en la novela, al mundo fácil y carente de norma moral de la izquierda. De Francisco Franco

¹⁰³ *Idem.*

¹⁰⁴ *Ibid.*, p. 106.

¹⁰⁵ *Ibid.*, p. 153.

encontramos escasas menciones, quizá porque, como señala Gareth Thomas, los autores de novelas de estos años no lo conocían muy bien¹⁰⁶. Sin embargo, José Félix, quien no debemos olvidar que es un *alter ego* de Foxá, demuestra tenerle una gran devoción y es para él uno de los salvadores de la patria. Al final de la obra, el protagonista pone en él todas sus esperanzas en la victoria “nacional” y se hace del líder una descripción apologética:

Y José Félix, de noche [...] imaginaba, al otro lado de los montes, la verdadera España. Imaginaba a Franco, joven, con la espada desnuda en la belleza severa de Burgos, edificando una Patria nueva, en un cuartel general sin palaciegos ni aduladores, rodeado de alegres requetés navarros, de falangistas vestidos de azul que defendían una Patria alegre [...]¹⁰⁷

Con respecto a los protagonistas de la novela, que en su mayoría se vuelve falangista al final de ésta, observamos en ellos las características y virtudes exaltados por la Falange, es decir, coraje, inteligencia, juventud, belleza, etc., y sus mujeres (Soledad, Pilar, Celia) son, además, hermosas y graciosas. En todo momento se hace una clara distinción entre los valores de los “nacionales” y los de los republicanos. Sin embargo, comenzada la guerra, el protagonista, sumergido en un ambiente violento y caótico, tiene un momento de flaqueza en el que parece surgir la maldad en su ser. Esto sucede cuando tiene en sus manos la vida de Miguel Solís, por quien ha perdido a la mujer amada. El narrador nos dice que: “Él también deseaba la muerte del otro. No es verdad que el hombre es bueno. Él no estaba tan lejos de aquellos milicianos que unas horas antes le horrorizaban. Ellos realizaban los deseos ocultos. A él sólo le faltaba la materialidad de la herida.”¹⁰⁸ A

¹⁰⁶ G. Thomas, *op. cit.*, p. 7.

¹⁰⁷ A. de Foxá, *op. cit.*, p. 316.

¹⁰⁸ *Ibid.*, p. 273.

pesar de estos pensamientos, logra someter el instinto y no se atreve a permitir la muerte de su adversario, mas no por bondad, sino para evitar que éste fuera un fantasma en su relación con Pilar.

Por otro lado, los milicianos son el espejo de todos los vicios de la humanidad y cae en ellos la crítica más dura y maniquea de la novela. Encarnan para el autor la inmoralidad, corrupción, perversión, libertinaje, avaricia, crueldad, vulgaridad, hipocresía, ignorancia, etc. Busca el autor en repetidas ocasiones mostrar la estupidez y la simpleza de los republicanos: “Se fusilaba por todo, por ser de Navarra, por tener cara de fascista, por simple antipatía; los milicianos, como [los] niños y como los brutos, eran arbitrarios, y lo mismo mutilaban a uno antes de matarlo que acababan bebiendo con él unas copas de coñac. Pero incluso aquella clemencia era irritante por injusta.”¹⁰⁹

Muestra una perspectiva satánica de ellos, mientras que hace total omisión de los asesinatos y torturas que cometieron los “nacionales”: “La saña de los milicianos no se detenía ante nada; entraban en los hospitales y querían rematar a los heridos. A otros los sacaban vendados y los fusilaban en los solares de las afueras.”¹¹⁰ Sobre lo que acontecía en las checas, resalta la barbarie de los milicianos, y a lo largo de la novela se nos muestra una visión totalmente parcial de lo que acontecía a los prisioneros: “A los falangistas los metían en pozos, los enterraban hasta la cintura, les rociaban el tronco con gasolina, quemándoles vivos. Se les oía aullar a través del humo.”¹¹¹ En ningún momento se menciona lo que les pasaba a ellos si caían en manos de los “nacionales” y continúa describiendo la

¹⁰⁹ *Ibid.*, p. 323.

¹¹⁰ *Ibid.*, p. 265.

¹¹¹ *Ibid.*, p. 313.

maldad de los republicanos y el terror del “Madrid rojo”: “Y los milicianos subían con el regocijo bárbaro de la sangre vertida en el cuartel y el orgullo del mando recién estrenado.”¹¹²

Además de este afán de exhibir su crueldad, se alude en repetidas ocasiones a su ignorancia y falta de raciocinio. Cuando llevan a cabo el registro de José Félix, éste logra convencerlos de que está de su lado; cuando lo logra, el narrador aprovecha para hacer un alarde de superioridad del protagonista sobre ellos: “Los había dominado. Contempló sus fusiles ya inservibles –hierro y madera- entre sus manos. Con su vencimiento les salía a ellos su humildad ancestral. Se sentían lo que eran: otra vez albañiles y fontaneros en la casa del señorito. Era el triunfo de la inteligencia sobre la fuerza bruta.”¹¹³

Los siguientes párrafos resumen la situación que se vivía en el Madrid republicano a los ojos del autor, y su manera de concebir al bando enemigo:

Era el gran día de la revancha, de los débiles contra los fuertes, de los enfermos contra los sanos, de los brutos contra los listos. Porque odiaban toda superioridad. En las checas triunfaban los jorobados, los bizcos, los raquíuticos y las mujerzuelas sin amor [...] Algo satánico animaba a aquellos hombres. Parecían un caso colectivo de posesión diabólica. Tenían reflejos rojos en sus caras renegridas, y una sonrisa feroz, casi con espuma de salivilla, olían a sangre, a sudor, a alpargatas.

El instinto del mal les daba agudeza. Y obreros ignorantes que jamás habían pisado el museo, sabían destruir los mejores lienzos, rasgar los Riberas más difíciles.

No eran ateos, sino herejes. No ignoraban a Dios, sino lo odiaban. Le decían al cura, tembloroso, junto al zanjón de la Casa de Vacas, en la checa de la Casa de Campo:

-Blasfema y te perdonamos la vida.¹¹⁴

¹¹² *Ibid.*, p. 247.

¹¹³ *Ibid.*, p. 252.

¹¹⁴ *Ibid.*, p. 270.

Debe tomarse en cuenta que en la obra se destaca e hiperboliza la participación de la Unión Soviética en la Guerra Civil Española. De alguna manera se busca justificar una guerra no fratricida sino en contra de una potencia extranjera, como si los republicanos no actuaran de forma autónoma y obedecieran a la URSS, mientras que los “nacionales” quisieran salvar a su patria de un país invasor. De esta forma, no se culpa a los españoles ni se les combate, sino que al contrario, se les protege. Dentro de esta concepción de los republicanos se observa ya cierta subestimación que luego se transformará en menosprecio, aversión y finalmente en satanización. Leemos en las últimas páginas que: “Rusia robaba las almas y alzaba unos hombres sin espíritu, a unos muertos de pie, sonámbulos contra sus propios hermanos.”¹¹⁵ En estas líneas pareciera que los republicanos, poseídos por el comunismo y el laicismo, se hubieran levantado contra su propia patria. El narrador cuenta también la percepción del protagonista de esta “invasión”: “Cruzaba calles extrañas, madrileñas, donde ya penetraban las banderas victoriosas del *Komintern*. Aquellos hombres, con palabras españolas, de sangre ibérica y gestos latinos, eran ya súbditos de Rusia”¹¹⁶.

La clase obrera es también duramente atacada por Foxá, para quien no existen los nombres en este estrato social y hace cuantiosas generalizaciones en las que el pueblo es una masa inculta, insensible y maliciosa. Sobra decir que el pueblo forma parte del mundo republicano, y que al ser atacado, se ataca también a la República. En el siguiente ejemplo observamos el desapego nacional y la ignorancia que en ellos encuentra el autor:

¹¹⁵ *Ibid.*, p. 322.

¹¹⁶ *Ibid.*, p. 304.

Aquellos obreros no entendían nada [...] La Patria no la sentían [...] se limitaban a responder con criterio proletario:

-Pues a mí, señorita, si los franceses me dieran tres pesetas más de jornal, estaría con ellos.¹¹⁷

Demuestra Foxá asimismo, cierto temor hacia el pueblo mezclado con el desprecio que ya mencionamos, al describir la percepción de José Félix de las calles de Madrid a su vuelta de Portugal, y presenciar un “desfile proletario”, en el que se cantaba *La Internacional*. Se refiere a los asistentes como: “Toda la hez de los fracasos, los torpes, los enfermos, los feos; el mundo inferior y terrible, removido por aquellas banderas siniestras.”¹¹⁸

Encontramos en la novela poquísimos apartados en los que el autor haga una reflexión sobre el absurdo de la guerra, como quizá era de esperarse en la obra de un escritor falangista. No obstante, hace gran hincapié en el horror de ésta como lo veremos en el apartado sobre las descripciones. Y aunque en un principio señala a la Unión Soviética y a los líderes republicanos como culpables, poco a poco nos mostrará el terror que causaban a los españoles sus propios hermanos, como lo describe en las siguientes líneas: “No era otra raza invasora que se distinguiera por la piel o el color del pelo. El enemigo era la criada de nuestro cuarto, nuestro portero, el lavacoches de nuestro automóvil, el guarda del Retiro de nuestra niñez, el lechero, el panadero, el maquinista del tren de nuestros veraneos.”¹¹⁹

En cuanto a los combatientes “nacionales”, por lo general, se habla de su valentía y se enaltece su honrosa labor en la batalla contra los “enemigos de la patria”. Uno de los escasos momentos en los que se reflexiona sobre el absurdo de

¹¹⁷ *Ibid.*, p. 149.

¹¹⁸ *Ibid.*, p. 231.

¹¹⁹ *Ibid.*, p. 275.

la guerra, es en el que José Félix asiste al entierro de un falangista y dos socialistas, en el cual, por un instante desaparecen las diferencias políticas. Respetuosos hacia la muerte y frente a los cadáveres de los jóvenes, comparten el tabaco los visitantes de ambos bandos, aunque al día siguiente volverían a odiarse. Apunta Foxá sobre los muertos, que “nadie se acordaba si en vida saludaron con el puño cerrado o con la mano abierta.”¹²⁰

¹²⁰ *Ibid.*, p. 186.

3. El lenguaje en *Madrid de corte a checa*

3.1. Descripciones y espacios en la novela

Foxá otorga a la novela desde las primeras páginas un marco espacial limitado que será la ciudad de Madrid. La obra abarca diversos sucesos importantes en la historia española de la década de los treinta, entre los cuales se encuentra la Guerra Civil, pero enfocándose en todo momento en lo que sucede en la capital, aunque se mencionen, cuando es importante para una comprensión global de los acontecimientos históricos, hechos que tienen lugar en otras provincias. La acción está entonces limitada de manera geográfica y temporal, como hemos visto, gracias a lo cual tenemos un código cultural que incluye un léxico determinado (que dependerá también de los estratos sociales), películas, publicaciones y obras de teatro que tuvieron cierta importancia, y una zona urbana específica donde ocurren los acontecimientos, cuyos monumentos, calles, cafés, bares, cines, etcétera, podemos identificar y ubicar geográficamente.

En la prosa de Agustín de Foxá abundan detalles y contrastes que van de los ambientes palaciegos y deslumbrantes, a las escenas más lúgubres y miserables de los barrios bajos de Madrid. La aristocracia es aquí descrita en decadencia, por cuestiones históricas, cuyas propiedades y costumbres resultan anacrónicas y cursis. Sin embargo, el autor no deja de otorgar cierta nobleza a las tradiciones y gran valor a los restos de un pasado glorioso. Una vez más se contraponen la estética de las clases altas con la vulgaridad del pueblo y cuanto lo rodea. Entre un estrato social y otro, encontramos a la clase media, cuya vida cotidiana es igualmente detallada por el narrador en una serie de cuadros costumbristas que incluyen la alimentación, la decoración de los interiores y la descripción de una gran

cantidad de objetos que son un elemento esencial de la narración. Por otro lado, y a partir del comienzo de la Guerra Civil, la narración adquiere tintes esperpénticos, al ser descritos de manera meticulosa los asesinatos y el terror en el “Madrid rojo”.

En la primera página de la novela, el autor nos sitúa en la cacharrería del Ateneo, cuyo personaje principal será Ramón del Valle-Inclán, de quien tomará ciertas cualidades descriptivas. Soldevila comenta a este respecto, que Foxá: “[...] recupera, dentro de la tradición española de anteguerra, técnicas expresionistas de Valle-Inclán, inauguradas con *Tirano Banderas* y llevadas a su proyecto de historización nacional del *Ruedo Ibérico*, que dejó inacabado a su muerte.”¹ Las descripciones del primer capítulo de la novela son las que más se asemejan a aquéllas de dicha obra de Valle-Inclán. En ambas se hace un cuadro modernista de las grandes casas de España y, por supuesto del Palacio Real, que incluyen cierta ironía sobre los gobernantes y los aristócratas. Foxá describe así los reales aposentos: “Salón de Columnas y de Gasparini, comedor de gala, salón del Trono con las irisadas arañas y los dorados leones, cielos luminosos de las alegorías de Tiépolo; detrás del Rey, todo quedaba helado y pretérito, encantado con una vejez de siglos.”²

De las grandes casas de la aristocracia venidas a menos, en la que más se detiene es en la de los padres de Pilar. De ésta señala que “[...] tenía un salón azul, el cuarto de música y la sala Imperio, cuyas sirenas en los brazos de caoba oscura de los sillones rompían con sus dorados senos de bronce los bolsillos de todas las visitas. El damasco rojo se abría en el sofá dejando entrever una línea de forro

¹ Soldevila, *op. cit.*, 90.

² A. de Foxá, *op. cit.*, p. 84.

blanco.”³ Se enfatiza aquí lo anticuado de los colores de los salones y se ironiza con las mitológicas figuras de los sillones en su ausencia de funcionalidad. Después de la comida en la casa de don Carlos, se describe la pelea estudiantil que tiene lugar al mismo tiempo: “Dentro de la Facultad era un gris de estación mal regada [...] Polvo pizarroso y olor a yodoformo, a éter, perfumes sosos de la agonía.”⁴ El narrador no muestra simpatía por ninguno de los dos ambientes y el contraste no llega aún al extremo que veremos más adelante, no obstante, observamos desde estas primeras páginas un aire pesimista y un tono lúgubre y decadentista. Más adelante, se describe el tiro de pichón en el Campo del Moro, cuyo lujo es retratado detalladamente con sus guardas, músicos, caballos, manteles y praderas. Acto seguido se narra la espera de dos mendigos al otro lado de la tapia acechando los pichones moribundos, quienes “entre matorrales de espinos y ortigas y rendijas por donde asomaban los lagartos [...] Los remataban bárbaramente con un palo.”⁵ De esta manera resultan más absurdas las antiguas tradiciones y más ruin el comportamiento de los golfos, logrando así un impactante contraste social.

De la representante de las casas de la típica burguesía (la Villa Conchita) se dice que parecía “de juguete con muros de papel y muebles de guardarropía [...] En el comedor, junto a la ventana, había una jaula con canarios, atada con un lazo azul. Naturalmente, en aquella casa no podía faltar una pianola.”⁶ En éste, como en el resto de las descripciones de los espacios, se detallan los materiales, los colores y las formas, y el narrador no permite una objetividad descriptiva. Es decir, que no

³ *Ibid.*, p. 26.

⁴ *Ibid.*, p. 27.

⁵ *Ibid.*, p. 48.

⁶ *Ibid.*, p. 57.

se limita a mencionar los elementos del recinto, sino que los concibe como componentes propios de una posición social y de un tradicionalismo de los que en este momento puede inferirse, además, una tendencia ideológica.

Otro ejemplo de ello es la casa de Manuel Altolaquirre en la calle de Viriato, la cual representa las casas de intelectuales republicanos. De ella se nos dice que era pequeña, bohemia y que carecía de muebles a excepción de una cama turca. Cuenta el narrador que: “Colocaban, a modo de sillas, unos cajones de embalaje con sus clavos y virutas y el ‘muy frágil’ bien a la vista [...] Colgaban de las paredes unos cuadros de Ángeles Ortiz, de estilo picassiano [...] Perfumaba el incienso sacrílego y las flores podridas, veía [José Félix] los cuadros con cabellos de mujer.”⁷ De esta descripción se deduce fácilmente la preferencia artística y política de los dueños de la casa y de quienes acudían a sus tertulias (Rafael Alberti y María Teresa León, entre otros), conspiradores contra la vieja cultura y partidarios de la República.

El cruzamiento de Miguel Solís es uno de los momentos más representativos del tradicionalismo español y de mayor discordancia con el exterior barriobajero. Fuera de la iglesia de las Comendadoras de Santiago, donde tiene lugar la ceremonia, se habla de una calle “bulliciosa de estudiantes, modistas, y mujerucas de la vida airada que entraban en los cafés mugrientos, con juegos de billar y pianolas incansables.”⁸ Dentro de la iglesia, sin embargo, se nos habla de sombreros, pulseras de brillantes, monóculos y rasos; y nos encontramos con “pendones de batallas moriscas y de romance fronterizo [...] Grandes caballeros,

⁷ *Ibid.*, pp. 140-142.

⁸ *Ibid.*, p. 54.

vestidos de blanco, con hieratismo de estatuas de alabastro, entraban y salían de la sacristía.”⁹

En cuanto a las calles de la ciudad, los cuadros son siempre dinámicos y dan una impresión de movimiento constante y gran agitación. Las descripciones van generalmente acompañadas de acciones: un tranvía que pasa, hombres que vocean sus mercancías, una radio que se escucha a lo lejos, niños que juegan. Así describe el narrador una de las arterias más importantes de Madrid: “Parpadeaba la Gran Vía con las luces verdes y rojas de los cruces. Se oían timbres, gritos, bocinas y frenazos. Autos charolados que volvían con el perfume de los tomillos de El Pardo, arrimaban lentamente en la acera de Pidoux, flanqueada de floristas, botones y vendedoras de lotería.”¹⁰ Sin embargo, tras la instauración de la Segunda República y conforme va avanzando la novela, los espacios se popularizan. Señala el narrador que los edificios ostentosos y lugares de lujo de las calles principales comienzan a mezclarse con elementos vulgares y van perdiendo su esplendor: “En la Gran Vía, en Alcalá, acampaba la horda; visión de Cuatro Caminos y Vallecas, entre los hoteles suntuosos de la Castellana, bajo los rascacielos de la avenida del Conde de Ferialver.”¹¹ Se narra cómo los milicianos van adueñándose de los sitios que eran frecuentados por los intelectuales, tales como la Granja El Henar y El Chicote, puesto que según el autor los republicanos no sentían odio hacia ellos, sino envidia.

⁹ *Ibid.*, p. 55.

¹⁰ *Ibid.*, p. 43.

¹¹ *Ibid.*, p. 268. Esta calle del barrio de Salamanca se llamaba Conde de Peñalver, hoy Narváez. El autor hace un juego de palabras en el que alude al caos que reina en las calles.

En todo el segundo capítulo las descripciones se vulgarizan como consecuencia del establecimiento de la Segunda República y de la aversión del autor hacia ella. Las jóvenes que antes nos fueron presentadas como inocentes y puras, se ven negativamente influidas por el nuevo régimen. El autor utiliza las puestas en escena para condenar el comportamiento de las mujeres españolas y como metáfora de la patria. Describe así uno de los nuevos espectáculos madrileños: “Desnudos con lentejuelas, plumas y chistes. Unas bailaban disfrazadas de perros y gatos, y había el número oriental con sus pavos reales con torsos de mujer, y el obligado de las rosas del amor y la mantilla española.”¹²

A partir del tercer capítulo, “La hoz y el martillo”, las descripciones más detalladas son sobre la destrucción de Madrid por parte de los republicanos. Se hace un retrato de las calles desquiciadas, llenas de golfos, mujerzuelas y de un oportunismo cínico. Apunta sobre ello Gómez de la Serna: “Esa calle donde el terror impera es también escenario de una carnavalda, no por sangrienta menos grotesca, que Foxá registra puntualmente, reproduciendo las pinceladas tenebrosas y exóticas que dieron el tono solanesco a la ciudad [...]”¹³

Las grandes casas que fueron escenario de tertulias y muestra de un gran lujo, son ahora víctimas de los registros y aparecen temerosas y carentes de objetos delatores tales como retratos, recibos, escopetas, cartas o banderas. Se habla también de las checas, de los “paseos” y de las condiciones de los presos en las cárceles madrileñas. Se describen con detalle las penas a las que eran sometidos los “nacionales” capturados y el temor en el que se vivía en la capital

¹² *Ibid.*, p. 89.

¹³ G. Gómez de la Serna, *op. cit.*, p. 148.

española. El autor busca mostrar el terror que, a sus ojos, era causado por los republicanos, mientras que se señala a los “nacionales” como víctimas. Gómez de la Serna escribe sobre ello que: “No ahorra aquí Foxá ningún detalle, ninguna tinta por macabra que sea, empleando una plástica de goyescos brochazos cuya técnica conserva aquel lenguaje mismo, que llamaba *besugos* a los asesinados y *paseos* a los asesinatos y sólo mutilado al mínimo en la obscenidad o la blasfemia...”¹⁴

Las descripciones del Hospital Provincial y de los heridos, ejemplos de estas tintas macabras, son llevadas a cabo de manera meticulosa y con detalles que resultan perturbadores para el lector. Sobre uno de los heridos, nos dice el narrador que:

Tenía perforada la femoral, y para evitar que se desangrara, le habían puesto los tubos de Smarch en la parte alta del muslo, deteniéndole la circulación. Se le hinchaba allí la pierna, y el resto, sin riego, lo hormigueaba, helándosele con el espantoso dolor de las arterias vacías. Era terrible notar aquel trozo de cadáver que le colgaba. No podía más. Desanudó los tubos y saltó un caño de sangre arterial, retenida, de color chocolate, salpicando las camillas vecinas y encharcando el suelo. Una palidez de cera le invadía. Su respiración se hizo entrecortada. Murió desangrado.¹⁵

El autor captura el horror de los hospitales y aprovecha para describir el cinismo y la crueldad de los milicianos, quienes estaban al mando. Nos habla de doctores con pistolas en la cabeza, amenazados de muerte en caso de que muriera un republicano, y de cuerpos sin vida amontonados en los pasillos. Además del terror que vivían los habitantes de Madrid, busca el autor exhibir el trato irrespetuoso e incluso burlesco que se daba a la muerte, y son también descritas las grotescas condiciones en las que eran encontrados los cadáveres tras los fusilamientos:

¹⁴ *Ibid.*, p. 146.

¹⁵ A. de Foxá, *op. cit.*, p. 262.

“Algunos aparecían mutilados, con los órganos vitales en la boca y hojitas de perejil, imitando en burla a los cochinitos de Botín.”¹⁶

La crueldad de los milicianos parece, en la novela, contagiar al pueblo. A los fusilamientos públicos, se nos dice, acudían mujeres con sus hijos y algunos vagos, quienes silbaban o aplaudían según morían los reos. El narrador se enfoca en personajes de los estratos más bajos de la sociedad, a quienes no se prestaba tanta atención en la narración que tiene lugar durante la monarquía, como si quisiera mostrar que se habían multiplicado, que al fin se atrevían a salir de sus agujeros a las calles de la ciudad, o bien, que la gente poco a poco, y a causa de la guerra y de la muerte comenzaba a perder la razón, como vemos en la siguiente escena:

Empezaba a clarear; cerca de las tapias del botánico, unas mujerzuelas tomaban churros y aguardiente, rodeando dos cadáveres. Parecían padre e hijo. Estaban con las cabezas ensangrentadas, desarticulados como espantapájaros, revueltos con los trajes oscuros.

-Toma que 'entoavía' no has 'desayunado'.

Y aquella mujer metía un chorro frío en la boca seca del muerto.¹⁷

Los niños tampoco están exentos de crueldad o de indiferencia ante los crímenes cometidos y parecen habituados a la violencia y a la muerte de una manera un tanto exagerada. Tras el asesinato de un hombre en la calle, los milicianos depositan el cadáver en una acera con un cartel colgado del cuello en el que se lee 'Quinta Columna'. Cuenta el narrador que después, los chicos que presenciaron el

¹⁶ *Ibid.*, p. 295.

¹⁷ *Ibid.*, p. 276.

asesinato “[...] siguieron jugando, pusieron las gorras y una chaqueta al otro lado del muerto, y así, aquel montón de carne y harapos les servía de portería.”¹⁸

La subestimación y el desprecio del autor hacia el pueblo republicano se hace patente en diversos momentos de la obra, uno de ellos es cuando los milicianos entran a la casa de Rosario Yáñez. Se hace aquí una comparación entre la mujer que tienen enfrente, quien los recibe entre la espuma de su bañera, y aquéllas a las que el autor señala que están acostumbrados. Nos dice el narrador que ellos: “[...] volvían a su antigua humildad, torpes y plebeyos ante el refinamiento y la belleza. Recordaban a sus mujeres sucias, avejentadas, de senos flácidos y cinturas deformadas, con sus zapatillas de tela negra, enrojecidas por el fogón y con las manos cortadas por la lejía.”¹⁹ La descripción de las mujeres de los milicianos resulta en extremo peyorativa, así como ofensiva la concepción que de ellos muestra. Se hace una relación un tanto aberrante del estrato social e incluso de la ideología con la belleza física, que se repetirá en otras partes de la novela.

Aprovecha también el autor para desacreditar la organización republicana desde sus líderes hasta sus milicias. Se trata aquí, además, de ensalzar al ejército “nacional”, el cual, para Foxá, defendía una causa justa y noble. Sobre el ejército republicano de la sierra nos dice, por ejemplo, que “[...] reinaba una desorganización absoluta. Se llevaban chicas de Madrid, les daban de beber, y las dejaban tirar un ratito con la ametralladora. Luego se perdían con ellas entre los pinos. La prensa madrileña pintaba aquellas mujeres como el prototipo de la mujer

¹⁸ *Ibid.*, p. 343.

¹⁹ *Ibid.*, p. 332.

española.”²⁰ En estas líneas, además de descalificar al bando contrario, se pretende denunciar al nuevo régimen como el causante de que la mujer española pierda la virtud y se convierta en objeto de diversión. Posteriormente, se alude a las batallas y a la aparición del primer avión de Franco sobre Madrid, buscando mostrar la superioridad de las fuerzas “nacionales” sobre las republicanas. Escribe el autor que “salían los centinelas de las checas mirando al cielo. Le disparaban infantilmente, con las pistolas y los máuseres.”²¹

En otras ocasiones la subestimación y el desprecio hacia los milicianos se convierte en saña, como sucede cuando condena los asesinatos de Fernando Primo de Rivera, José María Albiñana y Melquíades Álvarez, entre otros, en la Cárcel Modelo. Menciona sobre la defensa de los presos falangistas que “No era aquella la bella estrategia –campo, nubes, trincheras- de Marruecos. Dirigía ahora presos indefensos, contra los asesinos de las azoteas. Batalla sucia, urbana, marxista, crimen de patio interior, entre carbón y manchas de sangre. Caían unos sobre otros. Y bajaban los de las casas a rematarlos.”²² Se trataba de milicianos de la CNT quienes, señala Foxá, simpatizaban con los presos comunes, sus precursores, y se burlaban incluso de los cadáveres. Se hace así una distinción entre los ataques republicanos que el autor juzga ruines y pueriles, y los “nacionales” que le resultan heroicos y hermosos.

²⁰ *Ibid.*, p. 301.

²¹ *Ibid.*, p. 327.

²² *Ibid.*, p. 284.

3.2. Diálogos

En todas las novelas los diálogos cumplen diversas funciones, tales como aumentar la verosimilitud del relato o sintetizar acontecimientos en la narración; sin embargo, en *Madrid de corte a checa*, la mayoría de éstos tiene el propósito de distinguir a unos personajes de otros y de influir positiva o negativamente (por lo general dependiendo de la tendencia ideológica de dicho personaje), en la concepción que el lector se hará de él. Mediante los diálogos, el autor busca mostrar al lector la manera particular de hablar de los representantes de las distintas clases sociales; hacer una distinción estética entre la forma en la que se expresan los republicanos y los falangistas, y exhibir el cinismo, la vulgaridad, las malas intenciones y la ignorancia, tanto de los líderes de izquierda como del pueblo republicano. También sirven los diálogos para profundizar en el perfil de los personajes, ya que conocemos así su manera de expresarse, de pronunciar las palabras, su riqueza o carencia léxica y la pertinencia o impertinencia de sus afirmaciones. Otra de estas funciones es la de resumir situaciones históricas que un personaje comenta a otro, en vez de tener que ser narradas, y la de emitir juicios y sentencias sobre las mismas. Por último, se pone en boca de los personajes opiniones del autor sobre algunos protagonistas históricos, no sin caer en cierto ventrilocuismo como veremos más adelante.

Los diálogos otorgan una credibilidad mucho mayor a la trama de la novela y a las características de los personajes que las descripciones, pues dan la impresión de que aquello no lo está diciendo el autor sino la “persona” en cuestión, incluso si se trata de un personaje real y sepamos que nunca pronunció esas palabras. De esta forma se profundiza en el perfil psicológico de los protagonistas y se ridiculiza o

distingue a los personajes históricos. Foxá utiliza este recurso sobre todo en el primer caso, es decir, que leemos a Manuel Azaña, por ejemplo, diciendo que “Hay que aterrorizar a la monarquía”²³.

Encontramos sin embargo, cierto ventrilocuismo en los diálogos, pues son en gran medida reflejo del pensamiento del autor. María del Carmen Bobes señala que “el sujeto que transmite el diálogo de otros no suele pretender otro fin que la fidelidad del testimonio”²⁴, aseveración que nos parece dudosa en el caso de Foxá, puesto que observamos la misma postura maniquea que en las descripciones con respecto a los “nacionales” y a los republicanos. En las palabras pronunciadas por estos últimos se aprecia una gran mezquindad, descaro, ignorancia o simple torpeza, mientras que los primeros se expresan por lo general de manera respetuosa y atinada. En una llamada telefónica de Indalecio Prieto, recién proclamada la República, es expuesta su falta de comprensión del francés: “El presidente irá en un landó de esos... (Soltó un taco.) –Sí, hombre... Con los lacayos sobre los caballos. –No sabía decir a la *granel d’Aumont*.”²⁵

El narrador no se refiere a los personajes históricos por sus sobrenombres, sin embargo, en los diálogos encontramos que otros personajes se refieren a líderes republicanos de manera despectiva, a Alcalá Zamora lo llaman “El Botas”; y a Azaña, “El Verrugas”, o bien, llaman “nicetada” a la presidencia del primero. Los comentarios sobre ellos en la novela son igualmente negativos. Tras la caída de la Monarquía, Jacinto Calonge cuenta a los hermanos Miralles: “Yo estuve aquel día. Fue vergonzoso. Don Fernando de los Ríos repetía: ‘Esto ha periclitado’. Y don

²³ *Ibid.*, p. 76.

²⁴ M. Bobes, “El diálogo narrativo”, en Enric Sullà, *Teoría de la novela*, Barcelona: Crítica, 1996, p. 306.

²⁵ A. de Foxá, *op. cit.*, p. 110.

Niceto lo recibió con una sonrisa desdeñosa.”²⁶ Además de las burlas y el desdén que reciben de terceras personas, ellos mismos se descalifican (el narrador los descalifica) por el modo en que se expresan, e incluso en boca del pueblo se leen burlas sobre el nuevo gobierno. Se comenta sobre la “coronación” de Alcalá Zamora: “-¿Ha visto usted? Se creía el rey.”²⁷ Sin que el autor tenga que expresarlo como opinión suya. O bien, Pedro Otaño menciona sobre Casares Quiroga que “[...] Es un hombre enérgico, duro, un poco antipático [...]”²⁸ sin que el autor tenga que cargar con la responsabilidad de estos comentarios.

La aristocracia mantiene en sus expresiones la distinción estética que es descrita por el autor. Comenta don Carlos, el padre de Pilar: “Debemos ser [...] como los viejos caballeros. Un lirio en un vaso de hierro.”²⁹ Y los falangistas, incluso antes de morir mantienen la dignidad; dice en la cárcel Modelo Fernando Primo de Rivera (hermano de José Antonio): “Me vais a matar, pero al que me insulte lo aplasto.”³⁰ Las palabras pronunciadas por los “nacionales” contienen frecuentemente un tono esperanzador. Una vez bajo el nuevo régimen, un grupo de ellos esconde cajas de fusiles en una playa de San Juan de Luz, ante lo cual comenta uno de los presentes: “Ahora enterramos las armas de España debajo de los maizales. Pero algún día las llevaremos al aire libre, por la montaña.”³¹

A través de los diálogos se nos muestran también algunas sentencias. El padre Andrade habla en la parroquia del Salvador y San Nicolás tras enterarse del decreto de expulsión: “Dios nos advierte suavemente. Cuando tornemos, tendremos

²⁶ *Ibid.*, p. 68.

²⁷ *Ibid.*, p. 111.

²⁸ *Ibid.*, p. 60.

²⁹ *Ibid.*, p. 67.

³⁰ *Ibid.*, p. 285.

³¹ *Ibid.*, p. 99.

que enderezar algunos errores. Debemos acercarnos al pueblo y flagelar los grandes pecados. No sólo la carne es el único enemigo del alma; existe la injusticia, la deslealtad, la calumnia, la mentira.”³² Éste es un discurso recurrente a lo largo de la novela, en el cual se sugiere, o en este caso se nos dice de manera explícita, que el hecho de que la República se haya hecho con el poder, obedece a los pecados cometidos y es una especie de castigo.

Aunque pretende hacerse una reproducción del lenguaje y de la jerga de la época, el autor tiene como limitante el hecho de que no podía incluir palabras soeces u obscenidades, que eran además recurrentes entre los soldados de ambos bandos. Gareth Thomas apunta sobre el tema que: “The artist must transform this somehow into an expression that is convincing and at the same time socially acceptable”³³. Para lograr que el lenguaje tenga estas características y plasmar la manera de comportarse y sobre todo de expresarse del pueblo, deben sustituirse expresiones vulgares por ciertos eufemismos o limitarse a señalarlas con puntos suspensivos fáciles de comprender por parte del lector. Entre los gritos de las juventudes socialistas, se oye uno contra Gil Robles: “Ya se va el verano,/ ya se va la fruta/ ya se va Gil Robles/ que es...”³⁴, donde se infiere fácilmente la última parte. De la misma manera, las escenas sexuales se sobreentienden por las últimas palabras pronunciadas por los personajes, como sucede en el primer encuentro entre Julia Lozano y el teniente Moreno: “Déjame, Ángel, por favor, ¡qué locura

³² *Ibid.*, p. 120.

³³ “El artista debe transformar esto de alguna manera en una expresión que sea convincente y al mismo tiempo socialmente aceptable.” (La traducción es nuestra.) G. Thomas, *op. cit.*, p. 57.

³⁴ A. de Foxá, *op. cit.*, p. 231.

vamos a hacer!”³⁵ Después de esta línea el autor describe lo que ocurre en las calles de Madrid y no en el departamento, y en el siguiente párrafo ella le hace jurarle que se casarán y que la querrá siempre, de manera similar a un fundido en negro cinematográfico.

A pesar de estos obstáculos, Foxá trata de capturar las expresiones familiares de los diferentes estratos sociales, las apócopes, los sobrenombres, las maneras despectivas como se llaman unos a otros los integrantes de distintos bandos y los eufemismos con los que se referían a los asesinatos (paseos), los depósitos de cadáveres (patios de caballos) y los registros (paqueos). Incluye también algunas frases cortas en otros idiomas (vasco, catalán, francés, latín, portugués) que aumentan la credibilidad del relato, e incluso supuestas contraseñas de los republicanos tales como “Teruel y libertad”.³⁶

El carácter y el cinismo de los milicianos se perciben con más matices mediante los diálogos que mediante las descripciones, y el autor se encarga de transcribir, o bien, de inventar, únicamente los diálogos de los milicianos durante los registros en los domicilios, las agresiones contra los hombres de derechas, los “paseos” y otros casos similares, por lo que nunca los “escuchamos” en la vida cotidiana, en sus casas, con sus familias o teniendo una conversación común como hombres normales. Durante los fusilamientos, por ejemplo, se hacen bromas a los condenados: “Ponte de perfil, que te voy a retratar [...] Vamos a ‘marearos’ un poquito.”³⁷ O dicen a los niños: “¿Qué queréis que hagamos con papá? ¿Le damos

³⁵ *Ibid.*, p. 92. Modificación libre por parte de Foxá sobre la consigna anarquista de “Tierra y libertad”.

³⁶ *Ibid.*, p. 274.

³⁷ *Ibid.*, p. 269.

una vuelta?”³⁸ Y a los curas: “Blasfema y te perdonamos la vida.”³⁹ Cuando hablan entre ellos de los crímenes cometidos, no encontramos en ningún momento un dejo de arrepentimiento, como si se hubieran habituado a éstos y en realidad disfrutaran los asesinatos. Ninguno de ellos tiene un momento de reflexión o de pesadumbre e incluso hacen alarde de haber matado o se refieren a ello sin ningún pesar, como quien habla de las minucias de un trabajo cualquiera y exhibe sus hazañas. Conversan dos milicianos en el Café de Roma: “No sé qué me pasa ahora que a mí ya no me saltan cuando les pego en la nuca. Antes ¡pegaban unos brincos...!”, y contesta el otro: “Yo no dejo al general. Llevo apuntados en este cuaderno todos los curas que hemos ‘apiolado’.”⁴⁰

Los diálogos funcionan también en la novela para hacer síntesis de los hechos históricos, los cuales leemos en boca de personajes secundarios, en un café o en las calles. Otras veces, los mismos involucrados narran los hechos. Ése es el caso del asesinato de Calvo Sotelo, el cual es narrado a Julia Lozano por uno de los propios asesinos (el teniente Moreno) en la novela: “Calvo se dio cuenta de que era el primer ‘paseo’. Vigoroso, hercúleo, forcejeó. Y el capitán Condés le disparó en la nuca. Le salió la bala debajo del ojo. Allí le dejamos, Julia; en el cementerio.”⁴¹ En estas líneas se deja entrever la voz del autor en las palabras del personaje. Resulta dudoso suponer que Ángel Moreno se referiría con esos adjetivos al hombre que acaba de matar.

³⁸ *Ibid.*, p. 270.

³⁹ *Ibid.*, p. 270.

⁴⁰ *Ibid.*, p. 287.

⁴¹ *Ibid.*, p. 299.

Además de este tipo de diálogos encontramos los encabezados de los periódicos que son voceados en las calles y lo que en ellos se dice. Según el narrador, comenzada la guerra éstos fomentaban el crimen: “Donde veas un espía mávalo.”⁴² Se observa en la prensa una total parcialidad y el autor la acusa de mentir descaradamente y de engañar al pueblo. Tras la salida de Madrid del rey se lee en un panfleto: “A diez céntimos. ‘La salida de Alfonso XIII- a quien España aborrece.’”⁴³ Por lo general, los productos que se venden en la calle (copas de anís, sillas de madera, etc.) son anunciados entre un hecho y otro, o a la mitad de un diálogo, de manera muy natural, a manera de fondo en una conversación callejera. No obstante, en algunas ocasiones, también los productos que vocean los vendedores tienen un significado; el narrador se refiere a un muchacho, por ejemplo, que cuando voceaba “Agua fresca y aguardiente”⁴⁴ quería decir que había fusilamientos de madrugada en la pradera de San Isidro.

Otros elementos significativos de lo que se “oye” en la novela son las coplas y los versos políticos que son transcritos en abundancia, y nos parece especialmente importante la función de la radio como medio informativo y, por supuesto, propagandístico, sobre todo una vez iniciada la guerra. Se nos habla de Radio Tenerife, de Radio Club-Portugués, de Burgos, de Radio Tetúan, y en repetidas ocasiones de Queipo de Llano, quien hablaba todos los días desde Radio Sevilla a las diez de la noche con la finalidad de animar a los “nacionales” en zona republicana y de burlarse del enemigo: “La canalla marxista, los hijos de la

⁴² *Ibid.*, p. 305.

⁴³ *Ibid.*, p. 91.

⁴⁴ *Ibid.*, p. 294.

Pasionaria, Largo 'Canallero', Martínez-Birria, Osorio y Bigardo.”⁴⁵ Las estaciones “facciosas” daban verdaderas esperanzas a los “nacionales” en el Madrid republicano. Comenta un médico simpatizante de los militares: “Ayer cogí Burgos; la cosa no está perdida ni mucho menos. Navarra entera se ha levantado con Mola.”⁴⁶

A pesar de los esfuerzos de la Junta de Defensa y de la elaboración de diversas leyes y decretos sobre el tema, que sólo permitían la existencia de Unión Radio, Radio España y Trans-Radio, y que prohibían difundir falsos rumores o noticias concernientes a las operaciones de guerra, existieron numerosas radiodifusoras clandestinas, ya que en realidad todas las emisoras en manos de particulares eran ilegales.⁴⁷ Así, por las noches todos estaban al pendiente de las emisiones que se escuchaban con interferencia, algunas veces se oían avisos del gobierno republicano; y otras, locutores del bando opuesto. Los burgueses cambiaban rápidamente la estación que los esperanzaba en la presencia de los sirvientes por temor a ser delatados, y las estaciones gubernamentales, según el autor, anunciaban falsas victorias: “El Alcázar de Toledo está a punto de rendirse”⁴⁸, o bien, los líderes aprovechaban para dar discursos políticos y alentar a los oyentes.

3.3. Propaganda y literatura

⁴⁵ *Ibid.*, p. 297.

⁴⁶ *Ibid.*, p. 263.

⁴⁷ Cf. Javier Cervera, “La radio un arma más en la Guerra Civil...” en *Historia y comunicación social*, Madrid, núm. 3, 1998, pp. 263-293.

⁴⁸ A. de Foxá, *op. cit.*, p. 276.

Quienes argumentan que el arte no debe propagar doctrinas,
suelen referirse a doctrinas contrarias a las suyas

Jorge Luis Borges
("El primer Wells", 1989, v. 2, p. 76)

No pretendemos en este apartado negar el contenido propagandístico de *Madrid de corte a checa*, mas tampoco por ello desdeñar su valor literario. Partamos de la definición que Gareth Thomas hace de la propaganda: "commitment extended beyond acceptable limits to include misinformation and falsehood"⁴⁹. Por un lado, el compromiso político de Agustín de Foxá con la Falange es evidente; pero por otro, no podemos aseverar que falsee los acontecimientos o que desinforme al lector. Lo que hace el autor es hiperbolizar los hechos en los que se manifiesta la crueldad, la ignorancia o los errores de los republicanos, y omitir los de los "nacionales", es decir, que su objetivo es más atacar al bando enemigo que defender al suyo.

En la novela aparecen en contadas ocasiones los soldados franquistas, y en éstas, no atacan a los milicianos ni persiguen civiles, e incluso hablan muy poco entre ellos, por lo que no es posible para el lector emitir un juicio al respecto. Foxá no se refiere a ellos como gente distinguida ni trata de establecer una comparación entre los bandos, sino que se limita a hacer una crítica parcial, con base en el desprestigio del enemigo. Los únicos falangistas de los que tenemos mayores noticias son los protagonistas de la novela, por lo que no es comparable el tratamiento que de ellos se hace con el del pueblo madrileño.

No podemos decir que en esta novela se nos digan mentiras en sentido estricto a pesar de que no se narra la historia de una manera totalmente fidedigna, ya que después de todo es una novela y no un libro de historia. ¿Azaña pronunció

⁴⁹ "Compromiso extendido más allá de los límites aceptables para incluir desinformación y mentira". (La traducción es nuestra) G. Thomas, *op. cit.*, p. 25.

las palabras transcritas por el autor? ¿Es cierto que “sólo le interesaban los detalles mínimos, un niño pordiosero en San Juan de Duero, un pájaro en una cornisa [...]”⁵⁰, como nos dice el narrador? Seguramente no, como seguramente no sucedieron tantas cosas en las novelas históricas. Sin embargo, el matiz que debemos tener presente en *Madrid de corte a checa*, es que las palabras pronunciadas por los republicanos y la descripción de sus percepciones han pasado antes por la pluma de Agustín de Foxá, que representaba para ellos al enemigo. Y sobre todo, que se nos dice una media verdad o una verdad a medias.

La obra de Foxá es una novela comprometida en la que se denuncia una situación social que le desagrada: la segunda República, por lo que el autor aprovecha al máximo las posibilidades para desprestigiar a los republicanos y no sólo menciona sus errores, sino que los describe de manera meticulosa y los adereza con sarcasmo, ironía y malicia. Ya mencionamos el manejo del caso de García Atadell⁵¹ en la novela, a partir del cual se pretende hacer una generalización de los marxistas. Los asesinatos en las cárceles y en las checas se plantean también como situaciones comunes y prácticas extendidas, mientras que sabemos que la República trató de combatirlos.

Si bien la novela sigue la línea propagandística “nacional”, que en palabras de Hugh Thomas consistía en fomentar la imagen de la República como la de “un terrorismo anárquico, enteramente dominado por los ‘asesinos pagados por Moscú’”⁵², la técnica de Foxá y la complejidad de la obra están muy alejadas de lo panfletario. A pesar de ello, éstas no son las únicas armas del autor. Podemos

⁵⁰ A. de Foxá, *op. cit.*, p. 131.

⁵¹ *Ibid.*, p. 340.

⁵² H. Thomas, *op. cit.*, p. 404.

agregar la ya mencionada distinción estética y la vulgarización de cuanto tuviera que ver con la República, así como las afrentas de los milicianos contra la religión y la moral como vemos en la siguiente cita: “Los milicianos habían atado con cuerdas, obscenamente, a aquellos cadáveres con otros de frailes. Espantoso simulacro del amor, en aquel silencio de huesos y calaveras [...] había momias de niños enterrados junto a sus madres, que habían sido vilmente colocados en los regazos de las momias desenterradas.”⁵³

Si consideramos el momento en el que escribe el autor, no es difícil encontrar una explicación e incluso una justificación de la parcialidad que caracterizó la literatura tanto “nacionalista” como republicana de la época. Nos dice Gareth Thomas que: “Anyone who has lived through the hell of Madrid with his eyes, his nerves, his heart, his stomach” wrote Koestler, “and pretends to be objective, is a liar.”⁵⁴ Al presentarse este tipo de situaciones límite, la creación de una literatura comprometida es inminente, como podemos comprobar en la producción literaria tanto de derecha como de izquierda durante y después de la Guerra Civil española. Rafael Alberti, por mencionar un ejemplo, declaró que renunciaba “a toda su poesía burguesa –y está hablando de *Marinero en tierra* o *Sobre los ángeles*- para dedicarse a la poesía política y a la Revolución internacional.”⁵⁵ Debemos tener presente, que el hecho de tener un compromiso político o ideológico, no implica forzosamente que no exista un compromiso literario. Almudena Grandes hace una distinción entre las maneras de desvelar o sugerir las cosas al lector. La primera es

⁵³ A. de Foxá, *op. cit.*, p. 318-319.

⁵⁴ “Cualquiera que haya experimentado el infierno de Madrid con sus ojos, sus nervios, su corazón, su estómago, escribió Koestler, y pretende ser objetivo, es un mentiroso.” (La traducción es nuestra.) G. Thomas. p. 24. *Apud, Literature and Propaganda*, Koestler. London, 1937, p. 117.

⁵⁵ L. García Montero, “Intelectuales y políticos en España: claves históricas de una relación” en F. Benítez, p. 43.

imponiéndosela “en forma de consigna, de eslogan, de lema, una verdad irresistible y contundente que posee la rotundidad de un grito.”⁵⁶ Y la segunda es por medio de la emoción, es decir, conmoviendo. Para ejemplificar el segundo caso, la autora cita un pasaje de *Los hijos muertos*, novela social de los años 50 de Ana María Matute, en el cual un personaje al que llaman la Tanaya, cuyos hijos morían siempre a muy temprana edad, hace para su hija enfermiza y frágil, una muñeca con dos palos atados con una cuerda colocando un palo en medio, y le dice “Mira, mira qué muñeca te ha hecho madre.”⁵⁷ Con ello, busca destacar la eficacia emotiva de estas líneas, señalándola como el camino que debe seguir la literatura comprometida.

La narrativa de Agustín de Foxá apela más al impacto psicológico que provocan la humillación, la defensa del honor, la cobardía, la ignominia o la pérdida de la razón, y menos al sentimentalismo que pueden causar la muerte de los seres queridos, el desamor o la miseria. No obstante, la conmoción que puede provocar *Madrid de corte a checa* es incuestionable. Para el autor, la muerte no es el peor de los males, y mucho menos si de trata de una muerte “noble” al defender una “gran” empresa, como hemos visto que sostienen los principios de Falange Española. En cuanto al desamor, a pesar de que el idilio entre José Félix y Pilar es el hilo conductor de la obra, el autor no logra conmovir al lector al narrar las desventuras de la pareja como lo consigue en pasajes de otra índole.

El miliciano que salva la vida de Adolfo, hermano de Pilar, lo encuentra al registrar la casa e incluso le toca los cabellos sin delatarlo. Éste es uno de los pocos momentos en los que el autor hace una concesión al bando opuesto al agregar que:

⁵⁶ Almudena Grandes, “Los nuevos escenarios para el compromiso social y la literatura” en Felipe Benítez, *Literatura y compromiso social*, Madrid: Visor Libros, 2003, p. 67.

⁵⁷ *Ibid.*, p. 68.

“No eran todos iguales. Entre tanto espanto todavía había un hombre que acariciaba su cabeza y la salvaba para honor de la especie”⁵⁸, líneas que son más emotivas que la separación de la pareja protagonista. Sobre la falta de respeto a la muerte, el narrador describe cómo sacan a los cadáveres de la cárcel Modelo luego de haber disparado contra ellos la noche anterior:

Al amanecer los fueron cargando en un camión. Un miliciano los cogía por los pies y otro por los sobacos. Los balanceaban y los tiraban sobre la plataforma.

—Éste pesa menos que un pajarito.

Lo arrojaron con tal fuerza que pasó el camión y cayó del otro lado. Se reían. Era Melquiades Álvarez^{*59}.

El asesinato de don Cayetano es también un momento conmovedor de la novela.

Antes de su fusilamiento los milicianos le preguntan:

- ¿Quieres algo para tu familia?

- Sí; ponédles un telegrama diciéndoles que estoy bien.

Así murió. Los milicianos lo miraron con cierta lástima.

- Pobre abuelo.

No se daban cuenta de que habían asesinado al viejo Madrid.⁶⁰

Foxá procura que el lector simpatice con los personajes de derechas, a quienes presenta como víctimas, ya que eran los acosados en la capital española. Apunta que: “Los muchachos de la clase media, perseguidos, se escondían en sitios inverosímiles, en el Parlamento, en la Biblioteca Nacional, en los sanatorios entre gasas y yodoformo, fingiendo operaciones de apendicitis. Había otros, momificados entre cuatro paredes, tapiados por ellos mismos, que recibían comida por un

⁵⁸ A. de Foxá, *op. cit.*, p. 279.

* Fundador del Partido Reformista (1912). Fue militante de la Unión Republicana junto con Manuel Azaña y había combatido la dictadura de Primo de Rivera. Sin embargo, a partir de 1933 apoyó a las derechas.

⁵⁹ *Ibid.*, p. 285.

⁶⁰ *Ibid.*, p. 339.

agujero.”⁶¹ De esta forma, y con cierto tono humorístico, el autor expone la persecución de jóvenes inocentes, lo que agrega un matiz de irracionalidad e injusticia por parte de los persecutores, es decir, los milicianos, la República. Sin embargo, más adelante el tono cambia y nos encontramos con un pasaje mucho más serio que alude a la crueldad y a la brutalidad con que eran tratados los presos:

En la cárcel se hablaba del zanjón de Tarancón, donde más de trescientos de ellos, en pijama, descalzos, atados hasta amarrarles las muñecas, habían sido enterrados tras unas ráfagas de ametralladoras. Muchos, enterrados vivos, heridos levemente en una rodilla o en un brazo. Les había visto el cónsul de un país americano de camino a Valencia y le contaron los campesinos que al día siguiente de los fusilamientos todavía se movían algunos brazos entre la arena, con la angustia de la asfixia.⁶²

El sentimiento que *Madrid de corte a checa* busca causar en el lector es de indignación ante los crímenes cometidos, y uno de los medios empleados para conseguirlo es exponer los hechos de una manera cruda que puede llegar a ser grotesca, como vemos en el siguiente ejemplo en el que acaban de fusilar a varios presos: “Algunos tenían aún el gluglu del vómito y un ruido de estómago como de náuseas. Daban patadas agónicas contra las paredes.”⁶³ Foxá busca impactar al lector siendo contundente y explícito, lo que para algunos críticos puede resultar literariamente cuestionable. Jordi Gracia, por ejemplo, hace una crítica de la narrativa de este periodo inhóspito y compara la literatura de los años 30 y 40 de Camilo José Cela y Dionisio Ridruejo con sus obras posteriores. Para Gracia, es un alivio que se hayan alejado de lo que señala (citando a Javier Cercas) como “[...] la exaltación de la violencia y el irracionalismo vitalista [...]”⁶⁴, lo cual relaciona con el

⁶¹ *Ibid.*, p. 337.

⁶² *Ibid.*, p. 354.

⁶³ *Ibid.*, p. 285.

⁶⁴ Jordi Gracia, *La resistencia silenciosa*, Barcelona: Anagrama, 2004, p. 28, *apud.*

ideario ideológico de Falange. Desgraciadamente, no es posible realizar una comparación cronológica de la narrativa de Foxá, dado que ésta es su única novela, y no nos queda más que comprenderla a la luz de las circunstancias históricas.

Entrambasaguas, por su parte, en el prólogo a la novela de Foxá, señala que: “[...] no hay que rehuir de la lucha literaria, con armas nobles, desde luego, no con el silencio que es el arma de los impotentes. Todas las posiciones de la literatura son defendibles, puesto que el arte es una cosa absolutamente subjetiva. Hay infinidad de vertientes por donde se bifurcan ríos que van a mares distantes [...]”⁶⁵ *Madrid de corte a checa* es una novela-episodio, en la que se mezclan los elementos testimoniales e históricos con los de protesta y denuncia. En esta cita encontramos en cierta medida una justificación de las herramientas literarias de Agustín de Foxá, o de cualquier otro escritor –aquellas “armas nobles”–, para denunciar los hechos que le disgustaban, a pesar de ser ciertamente subjetivas. José María Pemán comentaba que Agustín de Foxá: “Apedreó con rosas un mundo que le disgustaba y al que no quería hacer daño”⁶⁶. Y es que a pesar de que el Madrid que describe en la novela es para él inhabitable y hostil, seguía siendo el Madrid de su infancia y la ciudad a la que siempre volvería a pesar de su carrera diplomática.

Juan Ignacio Luca de Tena, en un discurso pronunciado en 1959, afirma refiriéndose a su única novela, que: “Foxá, tan cáustico y a veces mordaz un sus expresiones verbales, tuvo el buen gusto de no ensañarse con los vencidos, en este

⁶⁵ J. de Entrambasaguas, *op. cit.*, p. 907.

⁶⁶ *Ibid.*, p. 16.

documento histórico, que es un reflejo de la realidad.”⁶⁷ La ausencia de saña a la que alude Luca de Tena es una afirmación cuya veracidad es cuestionable, a lo que podemos agregar, quizá a manera de justificación, que en el momento en el que escribe Foxá, los republicanos aún no eran los “vencidos”. Vemos en la siguiente cita un ejemplo más de su concepción de los milicianos: “Entraban agitados los milicianos de la CNT. En las celdas cuchicheaban con los presos comunes. Una afinidad moral les hacía simpatizar con ellos. Habían sido sus precursores.”⁶⁸ En estas líneas los compara con ladrones y asesinos y, con saña o sin ella, hace una sugerencia poco halagadora sobre el proceder y la moral de estos hombres.

Andrés Trapiello, por otro lado, señala que el error de Foxá en esta novela fue “reducir todos sus enemigos a esos que retrata, y creerlos tan esquemáticos como los describió”⁶⁹. Alude a la parcialidad del autor, y a la generalización de personajes. A la media verdad que –nos dice– es más peligrosa que la media mentira y, apunta finalmente, que para lograrlo el autor necesitó: “una inteligencia especial: de movimientos inesperados como los del cangrejo, y versátiles como los de la anguila.”⁷⁰ Y es en estos movimientos donde hemos procurado fijar nuestra atención, en las características literarias que distinguen a esta novela de la propaganda a pesar de la presencia constante de un contenido ideológico, pues como hemos dicho, el compromiso de Foxá fue tanto político como literario. Finalmente, podemos agregar que fue sincero a pesar de su parcialidad, puesto

⁶⁷ J. I. Luca de Tena, *En memoria del conde de Foxá*, Madrid: Prensa española, 1959, p. 13.

⁶⁸ A. de Foxá, *op. cit.*, p. 283.

⁶⁹ A. Trapiello, *op. cit.*, p. 58.

⁷⁰ *Idem.*

que, como señala Ángel Ganivet “La sinceridad no obliga a decirlo todo, sino a que lo que se dice sea lo que se piense”⁷¹.

⁷¹ A. Ganivet, *op. cit.*, p. 157.

Conclusiones

En el primer capítulo de este trabajo, hemos mencionado las principales características del sistema político de Falange Española, partido con el que simpatizaba Foxá en cierta medida por su amistad con José Antonio Primo de Rivera, así como las influencias ideológicas del mismo. Posteriormente, hemos procurado destacar la manera en la que el autor lleva estas ideas a la novela sin exponerlas como una doctrina, sino como parte del ideario político del protagonista, lo cual se refleja en su manera de actuar y en sus juicios sobre las circunstancias.

Sobre los cánones literarios planteados por Ernesto Giménez Caballero, podemos concluir que Agustín de Foxá no se apegó a ellos al escribir *Madrid de corte a checa*. A lo largo de las páginas de la novela, podemos constatar que para el autor, la creación literaria no es significado de humildad, revelación, servicio, propaganda y heroísmo, como pretende que lo sea Giménez Caballero, y que otorga gran importancia tanto al contenido como a la forma de la obra.

En cuanto a las observaciones sobre novela histórica planteadas por Lukács, podemos agregar que la novela de Foxá cumple con las principales características que se proponen: La relevancia del contexto histórico y el dibujo de los personajes centrales, entre otras. En consecuencia, parece pertinente considerarla como tal, además de como novela-episodio.

Dentro de las herramientas narrativas, concluimos que la focalización del narrador obedece a la necesidad de abarcar la mayor cantidad posible de acontecimientos, lo cual causa a su vez la creación o alusión de un gran número de personajes tanto ficticios como reales. Si bien el personaje central de la novela no tiene una gran complejidad psicológica, cumple con la labor de ser testigo de

importantes acontecimientos en la historia de España, y representativo de la juventud de derechas que permaneció en Madrid durante la Guerra Civil y sufrió la persecución por parte de los milicianos.

La ciudad de Madrid es un elemento esencial de la obra y tiene un papel protagónico. Los cuadros costumbristas que de ella se hacen tienen un gran valor tanto histórico como literario; por medio de la novela podemos conocer sus calles, monumentos y los lugares de reunión más significativos de la época, así como la función de los mismos y su importancia histórica.

Sobre los personajes de izquierda, concluimos que el objetivo de Foxá es más atacar al enemigo por medio del desprestigio y de la generalización que el de defender su propia causa. Ciertamente recurre a la creación de estereotipos y adopta una postura maniquea en cuanto a la presentación de los republicanos y los “nacionales”. No obstante, su aportación es sustancial en cuanto al dibujo de los personajes históricos, y están presentes en la obra la mayoría de los protagonistas de la Guerra Civil española.

Las descripciones son sumamente detalladas. Asistimos a cuadros reveladores sobre los aposentos y el modo de vida de la aristocracia, la burguesía y la clase media. En cuanto al pueblo, la novela se enfoca más en las características morales y en su comportamiento como masa que en una verdadera representación de sus costumbres. Además de las descripciones espaciales y de personajes, el autor recurre constantemente a los diálogos, por medio de los cuales se busca aumentar la verosimilitud del relato y distinguir estéticamente a los “nacionales” de los republicanos. Funcionan asimismo como muestra de lo que se “oye” en la ciudad, lo cual, sumado a las descripciones visuales crea cuadros de gran realismo.

Sobre el contenido propagandístico de la novela, podemos concluir que, a pesar de que éste es incuestionable, y se trata de una obra de denuncia, Agustín de Foxá manifiesta un compromiso con la literatura y no sólo con la ideología. Tanto la forma como el contenido de la novela deben ser comprendidos histórica y literariamente en función del momento histórico que vivía el autor.

Finalmente, esperamos que este trabajo contribuya a estudios posteriores sobre cuestiones específicas de la obra de Foxá o de otros escritores de su generación.

Bibliografía

Obras de Agustín de Foxá

FOXÁ, AGUSTÍN DE, *Artículos selectos*. Madrid: Visor Libros, prólogo y selección de Jaime Siles (Letras madrileñas contemporáneas, núm. 10).

-----*El almendro y la espada*. San Sebastián: Internacional, 1940.

-----*Madrid de corte a checa*. Madrid: Ciudadela, 2006.

-----*Obras Completas*. Madrid: Editorial Prensa Española, 1973.

-----*Poesía. Antología 1926-1955*. Renacimiento: Madrid, 2005.

Obras sobre Agustín de Foxá

LUCA DE TENA, JUAN IGNACIO, *En memoria del conde de Foxá*, Madrid: Prensa Española, 1959.

LUIS SAGRERA Y MARTÍNEZ-VILLASANTE, *Agustín de Foxá y su obra literaria*, Madrid: Ministerio de Asuntos Exteriores, 1969.

Bibliografía sobre el fascismo y Falange Española

GIBSON, IAN, *En busca de José Antonio*. Barcelona: Planeta, 1980.

GIMÉNEZ-ARNAU, J. A., *Memorias de memorias*. Barcelona: Ediciones Destino, 1978.

PAYNE, STANLEY G. *El Fascismo*. Madrid: Alianza, 1982 (El libro de bolsillo).

-----*Falange. Historia del fascismo español*. Madrid: Ruedo Ibérico, 1985.

RIDRUEJO, DIONISIO, *Casi unas memorias*. Planeta: Barcelona, 1976 (Espejo de España, núm. 23).

SILVA, UMBERTO, *Arte e ideología del fascismo*. Valencia, 1975.

WOLF, S.J., *La naturaleza del fascismo*. México: Grijalbo, 1974 (Teoría y Praxis, núm. 5).

Bibliografía sobre literatura fascista y de la Guerra Civil Española

ALBERT, MECHTHILD, (ed.) *Vencer no es convencer. Literatura e ideología del fascismo español*. Madrid: Iberoamericana, 1998.

BENEYTO, ANTONIO, *Censura y política en los escritores españoles*. Barcelona: Euros, 1975.

CARBAJOSA, MÓNICA Y PABLO CARBAJOSA, *La corte literaria de José Antonio. La primera generación cultural de la falange*. Barcelona: Crítica, 2003.

GRACIA, JORDI, *La resistencia silenciosa. Fascismo y cultura en España*, Barcelona: Anagrama, 2004 (Argumentos, 314).

MAINER, JOSÉ-CARLOS (edición, selección, prólogo y notas), *Falange y literatura*. Barcelona: Labor, 1971.

RODRÍGUEZ-PUÉRTOLAS, JULIO, *Literatura fascista española*. Vols. I y II, Madrid: Akal, 1986.

THOMAS, GARETH, *The Novel of the Spanish Civil War (1936-1975)*. Cambridge University Press, 1990.

THOMAS, HUGH, *La guerra civil española*. Madrid: Ruedo Ibérico, 1967.

TRAPIELLO, ANDRÉS, *Las armas y las letras. Literatura y guerra civil (1936-1939)*. Barcelona: Planeta, 1994.

WAHNÓN, SULTANA, *La estética literaria de la posguerra. Del fascismo a la vanguardia*. Ámsterdam: Ed. Rodopi, 1998.

WINCKLER, LUTZ, *La función social del lenguaje fascista*. Barcelona: Seix y Barral, 1979.

Bibliografía general

BAJTIN, MIJAIL, *Teoría y estética de la novela. Trabajos de investigación*. Madrid: Taurus, 1989.

BENÍTEZ REYES, FELIPE, *et al.*, *Literatura y compromiso social*. Madrid: Visor Libros, 2003 (Visor Literario, núm. 7).

CORRALES EGEA, JOSÉ, *La novela española actual*, Madrid: EDICUSA, 1971.

ENTRAMBASAGUAS, JOAQUÍN DE (selección y estudios) *Las mejores novelas contemporáneas (1935-1939)*. Tomo IX, Barcelona: Planeta, 1963.

GANIVET, ÁNGEL, *Idearium español y El porvenir de España*. Buenos Aires: Espasa-Calpe, 1940 (Austral, núm. 139).

GIMÉNEZ CABALLERO, ERNESTO, *Arte y estado*. Madrid: Gráfica universal, 1935.

-----*Genio de España. Exaltaciones a una resurrección nacional y del mundo.* Barcelona: La gaceta literaria, 1932.

-----Prólogo a Pío Baroja, *Comunistas, judíos y demás ralea.* Valladolid: Reconquista, 1938.

GÓMEZ DE LA SERNA, GASPAR, *España en sus episodios nacionales.* Madrid: Ediciones del movimiento, 1954.

JACKSON, GABRIEL, *La República española y la guerra civil (1931-1936).* Barcelona: Crítica, 1979.

LACARTA, MANUEL, *Madrid y sus literaturas. Del modernismo y la generación del 98 a nuestros días.* Madrid: Ediciones La Librería, 2002.

LAÍN ENTRALGO, PEDRO, *La generación del noventa y ocho.* 9ª ed., Madrid: Espasa-Calpe, 1947.

LEDESMA, RAMIRO, *La filosofía, disciplina imperial,* Madrid: Ed. Tecnos, 1983.

LUKÁCS, GEORG, *La novela histórica,* Barcelona: Grijalbo, 1976.

MAINER, JOSÉ-CARLOS, *La edad de plata (1902-1939). Ensayo de interpretación de un proceso cultural.* Madrid: Cátedra, 1999.

-----*Literatura y pequeña-burguesía en España (notas 1890-1950).* Madrid: Edicusa, 1972.

MALAPARTE, CURZIO, *Kaputt.* Buenos Aires: Los libros de nuestro tiempo, 1948.

NORA, EUGENIO DE, *La novela española contemporánea (1939-1967).* T. 3. 2ª ed., Madrid: Gredos, 1962 (Biblioteca románica hispánica, núm. 41).

ORTEGA Y GASSET, JOSÉ, *El espectador.* 2ª ed. Madrid: Edaf, 1998.

-----*España invertebrada.* 2ª ed., Madrid: Eapasa-Calpe, 1922.

-----*La deshumanización del arte.* México: Artemisa, 1925.

PIMENTEL, LUZ AURORA, *El relato en perspectiva. Estudio de teoría narrativa.* México: Siglo XXI, 1998.

RICO, FRANCISCO (al cuidado de), *Historia y crítica de la literatura española.* Vol. 7, Época contemporánea: 1914-1939. Por Víctor G. de la Concha et al, Barcelona: Crítica, 1995.

-----*Historia y crítica de la literatura española*. Vol. 7/1, Época contemporánea: 1914-1939. Primer suplemento. Por Agustín Sánchez Vidal et al, Barcelona: Crítica, 1995.

SOLDEVILA DURANTE, IGNACIO, *Historia de la novela española (1936-2000)*. Vol. I, Madrid: Cátedra, Crítica y estudios literarios, 2001.

SOLER SERRANO, JOAQUÍN, "Rafael Alberti: Nostalgias del mar de Cádiz" en *Personajes a fondo. Conversaciones con grandes figuras de nuestro tiempo*. Barcelona, Planeta, 1987.

SULLÀ, ENRIC (Ed.), *Teoría de la novela. Antología de textos del siglo XX*. Barcelona: Crítica, 1996.

UNAMUNO, MIGUEL DE, *Vida de don Quijote y Sancho. En torno al casticismo*. México: Porrúa, 1983 ("Sepan Cuantos..." Núm. 417).

Hemerografía

ANÓNIMO, "Nuestro manifiesto político" en *La Conquista del Estado*. Madrid, núm. 1, 14 de marzo de 1931, pp. 1 y 2.

-----*El gran inquisidor*, "Antifascistas en España: Don Ortega y Gasset", en *F.E.* Madrid, núm. 1, 7 de diciembre de 1933, p. 12.

CERCAS, JAVIER, "El pasado imposible". Consultado en *PolíticasNet*.

<http://usuarios.lycos.es/politicaset/articulos/pasadoimpo.htm>

CERVERA GIL, JAVIER, "La radio: un arma más en la Guerra Civil en Madrid", en *Historia y Comunicación Social*. Madrid, núm. 3, 1998, pp. 263-293. Consultado en:

<http://147.96.1.15/BUCM/revistas/inf/11370734/articulos/HICS9898110263A.PDF>

LEDESMA, RAMIRO, *¿Fascismo en España? Discurso a las juventudes de España*.

-----"Ideas sobre el Estado" en *Acción Española*. Madrid, núm. 24, marzo de 1933.

-----"Los intelectuales y la política" en *La Conquista del Estado*. Madrid, núm. 5, 11 de abril de 1931, p. 3.

MOA, PÍO, "Represión del franquismo. Juan Peiró y Agapito García Atadell" en *Ideas. Libertad digital, Suplementos*. 24 de enero de 2003.

Consultado en: <http://revista.libertaddigital.com/articulo.php/1275329275>

PÉREZ DE LEMA, MIGUEL, “Madrid de Corte a checa” en *Proscritos, La revista*. A. 3, núm. 18, enero de 2005.

PRIMO DE RIVERA, JOSÉ ANTONIO, “Hacia un nuevo Estado” en *El Fascio*. Madrid, núm. 1, 16 de marzo de 1933, p. 2.

Páginas electrónicas

Cafés madrileños

<http://www.ucm.es/info/hcontemp/madrid/cafes.htm#Mapa%20de%20los%20cafés%20madrileños>

Diccionario de España desde 1931

<http://www.geocities.com/Athens/Crete/2408/abc.html>

Diccionario de Falange

<http://www.plataforma2003.org/diccionario-falange/>

Prensa falangista

www.prensafalangista.es